

ILADES

TESTIMONIO DE UNA HISTORIA
(1965-1998)

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Dirección de Extensión y Comunicaciones
Universidad Alberto Hurtado



Ilades

Testimonio de una historia 1965-1998

Francisco López Fernández

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-02-8897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile
Diciembre de 2012

ISBN 978-956-8421-81-6
Registro de propiedad intelectual N° 222593
Impreso por C y C impresores

Dirección de Extensión y Comunicaciones:
Javier Luis Egaña

Dirección Colección Historia
Marcos Fernández Labbé

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Francisca Toral

Fotografía portada: Profesores de Ilades (1991). Cristian Aedo, Jorge Friedman, Jaime Vargas, Exequiel Rivas, Fabiola Zambra, Mónica Ríos, Fabián Pressacco, P. Mario Zañartu s.j., P. Tony Mifsud s.j., Francisco López Fernández, José Miguel Sánchez, Patricio Mujica, Raúl Vergara, Felipe Morandé, Jorge Quiroz, Osvaldo Larrañaga.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

ILADES

TESTIMONIO DE UNA HISTORIA
(1965-1998)

Francisco López Fernández



ÍNDICE

PALABRAS DEL RECTOR.....	9
PRÓLOGO.....	11
PRESENTACIÓN.....	15
UNA NUEVA INICIATIVA SOCIORRELIGIOSA.....	21
CAMBIO SOCIAL: IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA.....	31
UN NUEVO PROYECTO.....	47
TRABAJAR BAJO SOSPECHA.....	65
LOS 11 AÑOS DE UN 11.....	85
ES TIEMPO DE ABRIR PUERTAS.....	107
NUEVAS CARAS PARA NUEVAS TAREAS.....	119
DE CRISÁLIDA A MARIPOSA.....	133
HACIA UN CENTRO DE ESTUDIOS DE POSGRADOS.....	149
SER UNIVERSIDAD.....	163
APRENDIZAJES.....	175
ANEXOS.....	179
DIRECTORES.....	181
LA COOPERACIÓN ALEMANA.....	191
15 AÑOS DE DOCTRINA Y ESTUDIOS SOCIALES.....	194
PUBLICACIONES.....	198
FOTOGRAFÍAS.....	202

PALABRAS DEL RECTOR

En este libro presentamos la historia del Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (Ilades), institución que hizo una contribución sustantiva al desarrollo de Chile y de muchos países de América Latina. Aquí se formaron en ética, economía y ciencias sociales muchos estudiantes venidos de todo el continente. Este centro de estudios estuvo particularmente focalizado en la actualización, investigación, enseñanza, y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Universidad Alberto Hurtado es la heredera de Ilades al que ha integrado como institución fundadora. Muchos de los programas de este instituto y el claustro de sus profesores constituyeron el corazón de la nueva universidad. Por todo eso, la historia de Ilades es parte integral de la historia de la Alberto Hurtado.

Ilades nace a fines de la década de los sesenta por iniciativa del Celam (Conferencia de obispos latinoamericanos) con el deseo de concretar las ideas del Concilio Vaticano II en torno a las dimensiones sociales de la fe.

El Instituto Ilades desarrolló sus actividades académicas en momentos particularmente significativos de Chile y América Latina. Los profundos cambios que surgieron, entre otros la revolución cubana, los regímenes militares y posteriormente las nuevas doctrinas económicas, exigieron un serio trabajo de reflexión para adecuar la Doctrina Social de la Iglesia a esas interpelantes realidades. En torno a las ciencias sociales y a la economía se hizo un aporte marcadamente humanista.

Al presentar este libro hago un especial recuerdo a su fundador, el jesuita francés Pierre Bigo s.j., a los padres Renato Poblete s.j. y Mario Zañartu, y a tantos otros importantes colaboradores.

Como director de Ilades y rector de la Universidad Alberto Hurtado, deseo agradecer a quienes hicieron posible esta publicación.

Fernando Montes s.j.

PRÓLOGO

“El único deber que tenemos con la historia es describirla”, decía el dramaturgo y novelista irlandés Oscar Wilde (1854-1900). Estas palabras conllevan el doble desafío de conocer la historia para poder seguir haciendo historia y no para repetirla indiscriminadamente. La narración del hacer memoria sobre lo ocurrido se torna como primer paso para descubrir posteriormente su sentido y proyectarlo hacia el futuro y así seguir haciendo historia.

Esta obra del profesor Francisco López tiene, por consiguiente, este doble mérito de escribir la historia de Ilades, lo cual ya no es poco, pero además contextualiza la narración para comprenderla dentro de la trama nacional y latinoamericana. De esta manera, va demostrando las razones de su evolución.

Ilades nace en una época en la que la Iglesia en América Latina asume su responsabilidad de predicar un Evangelio que ilumine los acontecimientos y las situaciones históricas que le toca vivir. Así, impulsada por el Concilio Vaticano II y fiel a las consecuentes conclusiones de Medellín, denuncia el divorcio existente entre la fe y la vida concreta que causa enormes injusticias en los países que se dicen católicos. Esta situación obliga al compromiso de dar a conocer el pensamiento social de la Iglesia y actuar de manera coherente. La primera etapa de Ilades corresponde a la difusión de la Enseñanza Social de la Iglesia. La figura emblemática de esta etapa es el P. Pierre Bigó s.j., autor del clásico libro *Doctrina Social de la Iglesia: Iglesia y mundo en diálogo*.

A lo largo de los años, sin abandonar la difusión y promoción del pensamiento social de la Iglesia, Ilades desarrolla el talante académico, formando en las ciencias sociales para ofrecer herramientas que permitan un diálogo serio con la cultura que iba surgiendo. Así, Ilades llega a ser un Centro de Posgrados. Sin embargo, para poder otorgar títulos académicos reconocidos a nivel nacional, Ila-

des cumple el rol de un Juan el Bautista (morir a sí mismo para hacer crecer a otro) y de sus cenizas nace la Universidad Alberto Hurtado.

Obviamente, la realidad es más compleja. Por ello, el profesor Francisco López va explicando los detalles de este proceso, presentando la sucesión de los hechos y su significado en la necesidad de reescribir la historia de Ilades.

Ilades ha estado presente en los tiempos difíciles de la polémica ideológica como también del régimen militar. La mayoría de los alumnos y alumnas lo recuerdan como un espacio de libertad de expresión, marcado por el desafío de un pensamiento serio, interdisciplinar y dialogante; otros hacen memoria de la cultura de compañerismo y amistad que rondaba en cada esquina del edificio; todos y todas aprecian el encuentro latinoamericano, debido a la proveniencia de su alumnado, que marcó un pensar capaz de trascender la cordillera.

El profesor Francisco López es testigo presencial de la evolución de Ilades. Aún más, constituye uno de los protagonistas más significativos en la construcción del camino que comienza como un pequeño Centro para terminar en una Universidad, con el nombre de un santo: Alberto Hurtado s.j.

En la figura del P. Alberto Hurtado s.j. se sintetiza este proceso convergente de hacer historia (Ilades), reescribiéndola (Universidad). “La Universidad”, sostiene el P. Hurtado, “debe ser el cerebro de un país, el centro donde se investiga, se planea, se discute cuanto dice relación al bien común de la nación y de la humanidad”. Por ello, el universitario “debe conocer la realidad chilena y debe tener una preocupación especial por estudiar su carrera en función de los problemas sociales propios de su ambiente profesional”. De este modo, se desafía a los universitarios con estas palabras: “Ustedes son los constructores de esa sociedad nueva, ustedes serán los guías intelectuales del país. Las profesiones, que forman la estructura de la vida nacional, serán lo que serán ustedes, y ustedes obrarán en gran parte según la luz que tengan de los problemas, y su conducta

social estará en gran parte condicionada por su formación social”¹.

Por consiguiente, una palabra de sincero agradecimiento al profesor Francisco López por haber recuperado la historia de una Institución que fue protagonista en la vida chilena y latinoamericana. Al comprender el sentido profundo de esta historia, se está en condiciones de seguir reescribiéndola según los nuevos contextos y desafíos. Justamente, la fidelidad a la inspiración fundacional exige un hacer historia de la historia.

TONY MIFSUD S.J.
Director de Ilades (1987-1994)
Agosto de 2012

¹ Centro de Estudios San Alberto Hurtado, *Un fuego para la Universidad. Páginas escogidas de San Alberto Hurtado* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011), pp. 53, 64, 65. Se trata de una conferencia que el P. Hurtado dio sobre la misión social del universitario en la Universidad Católica de Chile, junio de 1945.

Ingresé a Ilades en 1970, allí estudié y enseñé; allí postulé y obtuve mi doctorado en Sociología. Una década después, fui invitado a participar nuevamente en la vida del Instituto; participé en diversas iniciativas, la última de las cuales ha sido la creación de la Universidad Alberto Hurtado. Hoy narro su historia como forma de contribuir a su desarrollo. La vida que no se narra deja de existir. Si traigo a nuestra memoria la historia de Ilades es porque pienso que ella nos puede ayudar, como Universidad Alberto Hurtado, a reanudar con lo que en parte todavía somos. Este relato constituye una bitácora de viaje, incompleta quizá en más de un aspecto; apuntes para un relato colectivo que anime a otros a tejer el suyo. En la preparación y revisión de esta historia han contribuido, ayudándome a reavivar y ordenar el paso del tiempo mis compañeros: Exequiel Rivas y Raúl Vergara, Eduardo Saavedra y Jorge Rodríguez; Jacqueline Flores y Óscar González; mis directores, los Padres Renato Poblete s.j. (†), Tony Mifsud s.j. y Gonzalo Arroyo s.j. (†); mis terapeutas: Cristián Salas y Cristina Fernández. Especial gratitud a mis compañeros de Departamento y de la Facultad de Ciencias Sociales por animarme con su amistad y seriedad en nuestra misión académica. A todos ellos: gracias.

PRESENTACIÓN

Los años que preceden al nacimiento del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (Ilades), son tiempos cargados de significación tanto para el desarrollo del país como para la vida de la Iglesia. En el contexto sociorreligioso de la época, emerge con particular relevancia la presencia de los jesuitas y su impronta en la configuración del denominado “catolicismo social”.

En la primavera de 1952, la Iglesia y las comunidades jesuitas se ven sacudidas por la muerte de uno de sus sacerdotes más carismáticos: el P. Alberto Hurtado s.j. Antes de morir, él había dejado sembradas varias iniciativas apostólicas que servirían de base para obras que perduran hasta hoy día. Progresivamente surgieron varias iniciativas suyas que estaban orientadas al amplio campo de la acción social de los cristianos: el Hogar de Cristo (1944), la Acción Sindical Chilena (1947) y la revista *Mensaje* (1951).

Una de las preocupaciones centrales del P. Hurtado fue la formación de compañeros, religiosos y laicos, para la misión. Por este motivo, si bien sus años de actividad sacerdotal fueron reducidos, su fecundidad apostólica fue muy grande. Al momento de su muerte, el “sujeto social” que serviría de sustento de esas obras, se amplía paulatinamente y se consolida. Es así como un joven equipo de jesuitas discípulos suyos y de laicos (profesionales, intelectuales, dirigentes sociales, docentes e investigadores), multiplicaron la pasión que él había sembrado.

Uno de los proyectos imaginados por el P. Hurtado había sido la instalación en Chile de una comunidad jesuítica y laical particularmente preocupada de “la cuestión social”, es decir, del cuidado y la promoción de los sectores sociales empobrecidos y excluidos. Con varios compañeros, en el barrio de la Estación Central, junto al templo de Jesús Obrero, se levantaría una Residencia de la que

el P. Hurtado fue su primer Superior. Sin embargo, su salud ya comprometida no le permitió trabajar en ella por mucho tiempo².

Tras esa Residencia, germinan acontecimientos y deseos que el tiempo y el espíritu que lo anima se encargarían de reunir, favorecer y fecundar unos años después.

Unos años atrás, el P. Hurtado había estado viviendo con la comunidad jesuítica de L'Action Populaire, en París. Ello le permitió recoger motivaciones e ideas para su trabajo apostólico en Chile³. Esa experiencia refuerza en él la certidumbre de la necesidad de articular “la caridad” con “la razón”; la “pasión” con la “inteligencia”. Simultáneamente, su antiguo Superior en Lovaina (Bélgica), el P. Juan Bautista Janssens s.j., es elegido Superior General de la Compañía de Jesús (1946-1965).

Ambos comparten una misma preocupación por la situación de la Iglesia en el contexto de una sociedad que se asoma, superados los horrores de la guerra, a una sociedad de incipiente secularización⁴. A ello se suma, especialmente en América Latina, la indiferencia de las oligarquías ante la pobreza y sus consecuencias sociales y morales. Para responder a los nuevos desafíos, se ve necesario renovar la visión de los cristianos acerca de las dinámicas propias de la sociedad emergente y las formas urgentes de participación en la promoción humana⁵.

² Ver CID, Beatriz, *Historia de la presencia de la Compañía de Jesús en la Zona de Estación Central*, Universidad Alberto Hurtado, 2001.

³ Ver CALVEZ, Jean-Yves s.j., *Pensadores cristianos del mensaje social de la guerra (1945-1967)*, Editions du Cerf, 1976.

⁴ Ver el significativo aporte realizado, en esos años, por GINO GERMANI, con una investigación pionera para su tiempo: *Política y sociedad en una época de transición*, publicada en 1965.

⁵ Son tiempos de renovación teológica y, en Chile, el P. Hurtado s.j. participa a su Superior la urgencia apostólica que, a su juicio, requiere de una acción social concertada y reflexiva: “Un viaje a Europa realizado entre julio de 1947 y enero de 1948, para asistir a una serie de importantes congresos y semanas de estudio, le servirá para precisar sus objetivos de acción social [...]. En 1947, ‘Participa en la 34ª Semana Social en París, pasa una semana en L' Action Populaire (Centro de Acción Social organizado por los jesuitas franceses), y luego participa en la Semana Internacional de los jesuitas en Versalles, donde habla en dos oportunidades acerca de la situación de Chile [...]. En octubre viaja a Roma, y tiene tres audiencias con el P. General de la Compañía de Jesús, quien le pide ayuda para la preparación de su famosa instrucción

El 10 de octubre de 1949, el P. Janssens s.j. da a conocer una *Instrucción sobre el apostolado social*⁶, que llegará a ser uno de los actos fundantes del “apostolado social” moderno. Dicho llamado, comienza señalando el documento, obedece a la urgencia planteada por la situación de injusticia social y por la supervivencia de estructuras económicas inhumanas. A ello se suma la consolidación de conflictos ideológicos y políticos de un mundo fracturado por la lucha entre dos visiones irreconciliables entre sí: la del viejo capitalismo liberal y la del nuevo bloque liderado por el comunismo soviético.

Hay clara conciencia, en esta Instrucción, de que las causas de estos fenómenos radican en las estructuras económico-sociales y en la debilidad de las bases morales del ordenamiento político. Por este motivo, se proponen formas apostólicas específicas (como serán los centros sociales) y la necesidad de que, en todas las obras de los jesuitas, se promueva el conocimiento reflexivo de la realidad y la formación social de la conciencia cristiana.

A mediados de los años 50, el P. Janssens s.j. confía al P. Manuel Foyaca s.j. la misión de visitar las diversas provincias jesuitas de América Latina para analizar el modo de abordar la llamada “cuestión social”. De allí nacieron en toda la región los CIAS (*Centros de Investigación y Acción Social*) para lo cual se encomienda a los Padres Foyaca (cubano) y Bigó s.j. (francés) a fin de promover orientaciones más específicas. La reacción no había sido todo lo dinámica que se había esperado. Por eso, el 24 de diciembre de 1962, el Padre General dirige personalmente una carta, a los superiores mayores de las comunidades de América Latina, para agilizar e impulsar el desarrollo de los CIAS.

sobre el apostolado social de la Compañía; y el 18 de octubre es recibido en audiencia especial por S.S. Pío XII”. FUNDACIÓN PADRE HURTADO, Su legado sus obras, 2010. Ver también: CLAVERO, Mariana, *Un punto de inflexión en la vida del P. Alberto Hurtado. Itinerario y balance de su viaje a Europa, de 1947*, Teología y Vida Vol. XLVI, (2005), pp. 291-320.

⁶ Ver *Instrucción sobre el Apostolado Social* del 10 octubre 1949 (AR XI 714), en *Promotio Iustitiae* N° 66 (1997).

El P. Ricardo Antoncich s.j. resume brevemente la importancia de esta carta en el desarrollo del “apostolado social” por parte de los jesuitas en América Latina:

En esta carta se urge a no confundir la acción de beneficencia con la acción social (y esta confusión explica, tal vez que no se constituyan plenamente y a tiempo los CIAS), y a tener en cuenta que el instaurar un recto orden social requiere influir en la opinión pública y en el gobierno de las naciones [...]. El P. Janssens no ignora que el apostolado social debe estar en permanente contacto con la realidad, sin el cual el estudio se vuelve meramente académico e incapaz de orientar la acción; pero insiste en forma muy vigorosa en el “trabajo de estudio y sólida preparación de la acción, más austero y cada vez más necesario”. Por eso no es favorable a que el trabajo de los CIAS se confunda con el de una universidad cuyas exigencias académicas imponen un ritmo que puede perjudicar las finalidades propias de los CIAS⁷.

Por su parte, el P. Bigó, comentando estas orientaciones en octubre de 1963, subraya lo que constituye la misión de estos centros: la unidad estudio-acción. Los centros deben planear su investigación, su enseñanza y sus publicaciones en una perspectiva de acción y de transformación sociales. La misión en el campo social requiere un serio trabajo intelectual capaz de ahondar el conocimiento de las estructuras que la conforman; un conocimiento “emocional” capaz de reconocer la situación de trabajadores y de sectores populares, de campesinos y de los nacientes sectores medios; una permanente reflexión para encarnar la Doctrina Social de la Iglesia en sus diversos contextos. Junto a ello, es necesario asumir que el cambio de mentalidad, en personas e instituciones,

⁷ Ver ANTONCICH, Ricardo s.j., *Historia del sector social (1). Los comienzos y los CIAS. Materiales para una historia del sector de apostolado social de la Compañía de Jesús en América Latina (1950-2000)*. Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina. Documento web.

implica trabajar para que los gobiernos y la opinión pública sean más permeables a los valores de justicia y solidaridad. Por eso, señala, no es adecuado que el trabajo de los CIAS se confunda con el de una universidad cuyas exigencias académicas imponen un ritmo que puede perjudicar las finalidades propias de los CIAS. Esta voluntad de transformar la realidad social para intentar conformarla a los valores evangélicos con la ayuda de la Doctrina Social de la Iglesia, es la que constituye el alma del CIAS.

En 1966, ya existían veintitrés CIAS en toda la Compañía, contando con ciento sesenta y cinco jesuitas activos en esta línea. De esos centros, once están en América Latina con ochenta y siete jesuitas que trabajaban en ellos. De este modo, se inician los CIAS de Argentina, Uruguay y Chile. Los tres centros toman como modelo el establecido por los jesuitas en París: *L'Action Populaire*.

Estos centros, caracterizados por el contexto social y cultural del Cono Sur, van a recoger, de modo diverso a los países andinos, las inquietudes de una época de ebullición social y eclesial preparatoria al Concilio Vaticano II. Los énfasis, sin embargo, son diversos para cada centro: en unos predomina un énfasis doctrinal, en otros el énfasis es teológico pastoral; en unos se desarrolla un énfasis de “combate antimarxista”, mientras que en otros se subraya la perspectiva de una “mano tendida”; en unos el énfasis es más universal, en otros se enfatiza lo local; en unos se enfatiza lo cultural, en otros lo político, etcétera. Junto a estas divergencias, sin embargo, existe una convergencia profunda en torno a ciertas urgencias compartidas

A fin de implementar estas orientaciones, la provincia chilena selecciona a varios estudiantes jesuitas para proseguir su formación en universidades europeas y estadounidenses. El objetivo es adquirir una seria formación académica especialmente en el área de las ciencias sociales. Ello significó indirectamente un impulso decisivo para la institucionalización de las ciencias sociales en Chile en diálogo con la Teología y la Filosofía. De este modo, nace el Centro

Roberto Belarmino⁸, comunidad que agrupará a un primer equipo de jesuitas con vocación emprendedora en el campo social. Los Padres Renato Poblete, Ignacio Grez y Roger Vekemans s.j. fundan en 1957, el CIAS de Chile. El P. Hernán Larraín s.j. asume la dirección de la revista *Mensaje*, coordinando y guiando durante una década la tarea que Alberto Hurtado, junto a un primer grupo de compañeros, había comenzado.

La revista *Mensaje* y el CIAS dan origen a un núcleo relevante de presencia intelectual que se caracterizará por impulsar un programa de intervención cultural, económica, social y política, que moviliza a estudiantes universitarios y a jóvenes profesionales. En esa dirección, en 1960, el P. Vekemans funda el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal). Simultáneamente, diversas iniciativas universitarias colaboraron a la renovación de las relaciones entre la Iglesia y el mundo universitario: la transformación y consolidación de la Universidad Católica de Valparaíso, entre los años 1951-1963; la fundación de la Escuela de Psicología en la Universidad Católica de Chile (1957) por el P. Hernán Larraín s.j. y la Escuela de Sociología (1958) de la misma universidad por el P. Roger Vekemans s.j.; el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE (1965), creado y dirigido por el P. Patricio Cariola s.j. y el Cisoc-Bellarmino, Centro de Investigaciones Socioculturales (Cisoc), fundado por el P. Renato Poblete s.j. (1966).

⁸ LARRAÍN, Hernán s.j, *Experiencias del CIAS chileno*; texto mecanografiado, 1966; SANDERS, Thomas G., *The Centro Bellarmino*, TSG-6, 23 noviembre 1967; VEKEMANS, Roger, *Doctrina, ideología y política*, Centro para el Desarrollo Económico y Social. Desal, Ediciones Troquel, Santiago de Chile, 1969; BOTTO, Andrea, *Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia*, Teología y Vida, Vol. XLIX (2008), pp. 499-514. Para una visión de la reacción provocada en la época por sectores del conservadurismo de la época, se puede ver VALDÉS MORANDÉ, Salvador, *La Compañía de Jesús ¡Ay Jesús, qué Compañía! Proceso a la Orden de San Ignacio en Chile y algunos de los mil desórdenes en la Iglesia Católica Chilena*. Talleres Gráficos periodística Chile, Santiago, 1969. 130 pp.

UNA NUEVA INICIATIVA
SOCIORRELIGIOSA

UNA NUEVA INICIATIVA SOCIORRELIGIOSA

En septiembre de 1965, al inicio de la 4ª Sesión del Concilio Vaticano II, en una reunión entre el Cardenal Arzobispo de Santiago, don Raúl Silva Henríquez; el obispo de Talca, Mons. Manuel Larraín, en ese entonces presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) y el P. Pierre Bigó s.j., se establece un Convenio por el cual la Iglesia de Santiago, con apoyo y anuencia del Celam, funda en Chile un Instituto orientado a la elaboración, enseñanza y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia. El Cardenal Arzobispo de Santiago encargó a los jesuitas del Centro Bellarmino, quienes habían apoyado e impulsado la idea del P. Pierre Bigó s.j., la administración, dirección académica y tuición doctrinal del instituto. El 27 de septiembre de 1965, se constituye el Directorio de la Fundación Ilades; la dirección académica se confía al P. Pierre Bigó s.j.

La nueva obra pasa a denominarse *Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales* (Ilades). Su sigla buscaba sintetizar la idea fuerte original: la articulación entre ciencias sociales y doctrina social cristiana en un horizonte latinoamericano. Simultáneamente, se proponía la posibilidad de otros centros de inspiración semejante de los cuales el más significativo ha sido hasta la actualidad el Instituto Brasileño de Estudios Sociales (Ibrades).

El proyecto inicial

Ilades se dio como misión “inspirar, estimular y orientar el cambio de conciencia y de estructuras (socioeconómicas, políticas y culturales) en vistas a formar sociedades más humanas y fraternas en

Chile y en América Latina”. Tres grandes énfasis caracterizan desde sus orígenes a la Doctrina Social de la Iglesia: a) la defensa y promoción de la vida, la dignidad y los derechos de la persona humana; b) la solidaridad basada en la interdependencia de la persona humana sin importar diferencias de raza, nacionalidad o posición económica; c) la opción preferencial por los pobres y excluidos. En concreto, se pretendía que los académicos y estudiantes de dicho Instituto pudieran integrar un sólido y serio conocimiento científico-social con una reflexión doctrinal y moral adecuada mediante el estudio y la investigación de los problemas sociales⁹.

Por este motivo, desde su fundación, fueron dos los énfasis del trabajo de Ilades: por una parte, un eje académico orientado a la formación para la acción social y a la difusión y profundización de la Doctrina Social de la Iglesia; por otra, un eje de acción social orientado a la formación de cuadros en el campo sindical y gremial. El primer eje respondía a la convicción de que la acción social requería una sólida formación en el campo de las ciencias sociales y destrezas para la acción y el discernimiento de los criterios y valores éticos inspiradores de la acción. El segundo eje respondía a la necesidad sentida de contribuir como Iglesia en fortalecer la presencia de los cristianos en el mundo del trabajo y en el de sus organizaciones.

En efecto, la falta de formación en el orden socioeconómico y político es un desafío notorio para enfrentar las exigencias del cambio social en países que, en ese momento, se encuentran dominados por oligarquías o por populismos y propuestas revolucionarias sin mayor consistencia. En ese medio, se vuelve relevante el trabajo académico y social en pro del desarrollo (económico, social y cultural), apoyado en una visión centrada en la persona humana y en la comunidad. Se busca así enriquecer la práctica del laicado cristiano

⁹ MESSNER, Johannes s.j., *La cuestión social*, Madrid, Rialp, 1960; BIGÓ, Pierre s.j., *Marxismo y humanismo. Introducción a la obra económica de Carlos Marx*, Madrid, Ed. ZYX, 1966; *Doctrina social de la Iglesia*. Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona, 1967; CALVEZ, Jean Yves, *L'économie, l'homme, la société: L'enseignement social de l'Eglise*, 1989.

con los aportes de la Doctrina Social de la Iglesia, estudiándola, dándola a conocer, desarrollándola y actualizándola según las exigencias del mundo moderno.

Para ello Ilades comienza por ofrecer un programa que es novedoso en ese entonces: una licenciatura en Ciencias del Desarrollo, en convenio con la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Se trata de un programa destinado a profesionales que desearan o requirieran por su ejercicio profesional una formación postuniversitario en el campo de las ciencias sociales. Por este motivo, los Padres Pierre Bigó y Hernán Larraín s.j. gestionan un convenio de cooperación con la Universidad Católica de Lovaina interesada, a su vez, en profundizar el compromiso social de sus propios programas, ampliando su presencia en Chile. En virtud de dicho convenio, la Universidad de Lovaina acoge como candidatos a estudios de doctorado, en su Facultad de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas, a graduados presentados por Ilades. Ellos deben haber aprobado *summa cum laude* los cursos realizados en el Instituto y postular a una beca de estudios que ofrecen la Agencia Belga para el Desarrollo o la misma Universidad de Lovaina.

Se trata de uno de los primeros programas de carácter interdisciplinario, de dos años de duración, respaldado por una universidad validada internacionalmente en el campo de las ciencias sociales. En un momento en que los estudios de posgrado son escasos y únicamente orientados al perfeccionamiento disciplinar, Ilades se atreve a inaugurar un nuevo foco: el análisis transdisciplinar.

El Instituto se concibe como un espacio de inspiración cristiana, abierto y respetuoso de la diversidad ideológica en un mundo tensionado por los antagonismos propios de “la Guerra Fría”. Se propone contribuir así a la consolidación de un nuevo espacio intelectual, plural y riguroso, destinado a la formación de agentes del desarrollo con vocación latinoamericanista. La tarea propuesta es desafiante.

El equipo inicial es pequeño, internacional y con especialidades acordes al perfil deseado. El director es el P. Pierre Bigó s.j.,

doctor en Derecho, especialista en Doctrina Social de la Iglesia; el director académico es Gonzalo Arroyo s.j., doctor en Economía Agraria. Dos jesuitas brasileños completan inicialmente el campo de las ciencias sociales: los Padres Ozanam de Andrade s.j., Doctor en Sociología; y Paulo Meneses s.j., Doctor en Ciencias Políticas. Finalmente, el abogado Jorge Precht asume como secretario de estudios. A este equipo de planta, se une un segundo equipo de académicos investigadores relacionados con Desal y la Universidad Católica de Santiago.

En marzo de 1966 se inicia un primer curso de carácter masivo y de uno de duración. De los ciento sesenta postulantes, se aceptaron cuarenta y ocho estudiantes: diez sacerdotes, cuatro religiosas, dieciocho profesionales, trece estudiantes y tres dirigentes sindicales. Desde un comienzo, se plantea la necesidad de diferenciar dos niveles de desarrollo académico: uno que permite acceder a un diplomado de perfeccionamiento, y otro que permitía postular y obtener la licenciatura convalidada por la Universidad de Lovaina. De ese modo, se estructura un programa de estudios con dos terminales: uno de tres trimestres de duración, abierto a profesionales y agentes sociales que desean ampliar y profundizar sus estudios en ciencias sociales; otro, de seis trimestres de duración, conducente al título de licenciado en Ciencias del Desarrollo. Para ello es necesario aprobar con distinción los cursos y seminarios de Ilades, defender con éxito una memoria de grado y poseer un título profesional o académico correspondiente.

Formar profesionales para el cambio social

Los primeros cursos giraron en torno a dos ejes: uno socio-económico-político orientado al análisis de los elementos que condicionan la pobreza y el subdesarrollo: aspectos demográficos, laborales y sociales; las variables micro y macroeconómicas; las variables institucionales e ideológicas; los actores políticos relevantes a nivel

nacional e internacional¹⁰. El otro eje es el doctrinal, que explicita la perspectiva hermenéutica de una teología de las realidades temporales y las bases de una doctrina cristiana del desarrollo. Esto se complementa con seminarios dedicados a apoyar la formación de dirigentes sindicales y sociales y la formación de hombres públicos: políticos y economistas. De ahí que muchos de sus alumnos ocuparan posteriormente espacios de relevancia en las diversas redes de toma de decisiones, en Chile y en otros países de la región, a nivel político, social o religioso¹¹.

Tanto los cursos como el programa de licenciatura poseen un doble énfasis: el análisis integrado de la realidad latinoamericana, y la profundización teórico-práctica de los elementos éticos orientadores del desarrollo. Conjuntamente, en horario vespertino, se realizan cursos y ciclos de conferencias abiertos a estudiantes universitarios, sindicalistas y dirigentes sociales. Estas actividades se dirigen a personas interesadas en recibir una formación actualizada, de modo informado y reflexivo, orientada a cooperar en el desarrollo de una conciencia social adulta.

Se trataba de contribuir a generar profesionales y dirigentes sociales que tuvieran por misión articular las dimensiones de la acción social y política con la fe cristiana en un mundo tensionado por la pobreza y el atraso, por la insensibilidad social y la inconciencia

¹⁰ La primera planta académica de Ilades es la siguiente: Hernán Larraín s.j., Director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, Director de Mensaje; Juan Ochagavía s.j., Doctor en Teología, Decano de Teología de la Universidad Católica; Renato Poblete s.j., Máster en Sociología de la Religión, Director del Centro de Investigaciones Socio-religiosas; Roger Vekermans s.j., Doctor en Sociología, director de Desal; Dominique Hachette, Doctor en Economía, profesor en la Facultad de Economía de la Universidad Católica; Joaquín Undurraga, ingeniero civil., Director de la Oficina de Planificación Nacional; Mario Zañartu s.j., Doctor en Economía, profesor en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile; Franz Hinkelammert, Doctor en Economía; Armand Mattelart, Doctor en Derecho, demógrafo; Luis Scherz, Doctor en Sociología; Ricardo Arias, Doctor en Filosofía (Panamá).

¹¹ Entre los egresados, en los años 1966 y 1968, hay varios dirigentes sociales, políticos y universitarios: José Antonio Viera-Gallo (Chile), Félix Baraibar (Uruguay), Claudio Di Girolamo (Chile), José D'Almeida (Brasil), Carlos Da Siva (Argentina), Martín Gárate (Chile), Juan José Daga (Argentina), Gloria Worwald (Chile), Gaspar Lobiondo s.j. (Estados Unidos), Luciano Dourado (Brasil), Álvaro Góngora (Chile), Guillermo Martínez (Chile), Marco Menzies (Ecuador), José Odolso Schneider s.j. (Brasil), etcétera.

de una oligarquía satisfecha, por la frustración de una clase media emergente, de obreros y campesinos excluidos. En ese contexto, se hace urgente idear alternativas de formación intelectual para los nuevos cuadros sociales y políticos requeridos por un mundo nuevo y joven con voluntad de cambio.

Los procesos sociales de la época se desarrollan con rapidez. Con tres años de existencia, a mediados de 1969, el proyecto recién iniciado sufre una primera crisis: crisis universitaria y crisis política sacuden la naciente institucionalidad. Son días en que se polariza el debate acerca de las orientaciones de acción a seguir como país. El catolicismo social, que acaba de conocer momentos de éxito bajo el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva, da señales de fraccionamiento.

Aparentemente, la crisis de Ilades obedece a un conflicto de liderazgos institucionales; sin embargo, el tiempo permitirá percibir que las diferencias eran más profundas de lo que aparecieron en el primer momento. La crisis ponía de manifiesto no solo el antagonismo existente entre modos diversos de verificar la dimensión social del catolicismo sino su irremediable pluralidad. Lo que parecía concluir, con estos acontecimientos, era un cierto “ideal de cristiandad” imaginado como tiempo de unanimidad religiosa.

En lo inmediato, la dirección del Instituto decide separar de la docencia a dos profesores, dando como razón la orientación marxista de dichos académicos. En ausencia del director de Ilades, la determinación es rechazada por parte de los directivos presentes. Como consecuencia, se produce la paralización de las actividades y la dispersión de académicos y estudiantes.

Años después, el P. Bigó s.j. guardaba en sus *Recuerdos* que: “...lo que provocó la ruptura del contrato de la Compañía (de Jesús) con los Obispos en Colombia (en 1969) es un incidente típico de la época por la cual atravesaba América Latina en aquel entonces. Un fracaso muy parecido a aquel estuvo a punto de producirse en Ilades en Chile por razones idénticas”. A su parecer, el conflicto

tenía sus raíces en procesos políticos y religiosos. “A partir de 1967, en Bolivia, los jesuitas se unieron abiertamente al marxismo-leninismo y poco después abandonaron la Compañía. El fuego se estaba incubando desde la toma de poder de Cuba por parte de Fidel Castro en 1959. La adhesión a la guerrilla y la muerte en combate del P. Camilo Torres en 1966, colombiano al que conocía, y luego la muerte del Che Guevara en Bolivia en 1967 concedió al movimiento sus héroes. Nuevamente encontraba en América Latina a los ‘progresistas’ que había conocido y representado en Francia, me refiero a los cristianos marxistas”.

Es en este contexto, señala el P. Bigó, que en 1968, mientras se desarrolla en Colombia una de las reuniones habituales del Clasis¹², del cual él era director, “una corriente de rebelión empezó poco a poco a ganar terreno en Ilades, esta corriente parecida en ciertos aspectos a la de Mayo 68 en Francia, dio nacimiento desde 1971, en la época del Presidente Salvador Allende (1970-1973), al Movimiento Cristianos por el Socialismo o en otras palabras al marxismo. A comienzos de 1969 la gran mayoría de los profesores, alumnos y personal de Ilades, se autocalificaba de cristianos marxistas”¹³.

Ante esa situación, el arzobispo de Santiago, cardenal Raúl Silva Enríquez, interviene y hace sentir su preocupación al igual que la Conferencia Episcopal Alemana a través de la Fundación Adveniat. El P. Bigó s.j. toma la decisión de cerrar temporalmente las puertas de Ilades, proceder a su reorganización y convocar a un nuevo concurso de postulaciones.

¹² Ver *Consejo Latinoamericano de los Centros de Investigación y Acción Social* (Clasias).

¹³ BIGÓ, Perre s.j., *Recuerdos*, memoria manuscrita, 1990, p. 16.

CAMBIO SOCIAL:
IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA

CAMBIO SOCIAL: IDEOLOGÍAS Y POLÍTICA

La crisis de Ilades forma parte de diversos procesos sociopolíticos y sociorreligiosos que caracterizan a la segunda parte de la década de los 60 y a los inicios de la década del 70. Por una parte, el campo político muestra signos preocupantes. En 1964, Brasil, bajo la presidencia de Joao Goulart, sufre la ruptura del orden constitucional por un golpe de estado. Los “golpes” serán una constante durante las dos décadas posteriores. Se profundizará así la dolorosa y sangrienta historia de las dictaduras militares tanto en el Cono Sur (Brasil, Argentina y Uruguay) como en nuestros vecinos de países andinos. En el caso de Brasil, ello tiene como consecuencia inmediata que muchos intelectuales se refugiaran en Chile y que fueran acogidos en instancias académicas y universitarias como Ilades, debido a su inspiración humanista y democrática¹⁴. Los hechos que afectaban a una de las instituciones repercutían en la otra y varios de estos intelectuales fueron profesores o investigadores invitados en Ilades y en Desal.

Por otra parte, en esos años, Chile vive tiempos de debates y confrontaciones internos; tiempos de efervescencia social y política. Anticipándose a los acontecimientos de Mayo del 68, en Chile, se da un hondo proceso de reforma universitaria. El Centro Bellarmino y las instituciones cercanas a él tuvieron una parte activa en

¹⁴ Entre los profesionales que abandonaron Brasil y buscaron refugio en Chile, hay que recordar a Paulo Freire (educador), Pablo de Tarso (economista), Ernani Fiori (filósofo), Fernando Enrique Cardozo (economista), etcétera. Acerca del proceso de “latinoamericanización” vivido por las generaciones de intelectuales protagonistas en el período 1957-1973, ver la investigación de REIGEL, Fernanda, *Misión Santiago. El mundo académico jesuita y los inicios de la cooperación internacional católica*, LOM Ediciones, 2011.

ese proceso¹⁵. La reforma modificó de manera sustancial el contenido y las orientaciones de las funciones universitarias como se habían conocido hasta ese momento. Estableció nuevas estructuras de autoridad y de poder, permitió la participación de la comunidad universitaria en el gobierno de las universidades y buscó una mejor y mayor inserción en los procesos de desarrollo, modernización y justicia social en el país.

En los años anteriores se produjeron en el mundo varios acontecimientos relevantes: la Revolución Cubana, la guerra por la independencia de Argelia, la resistencia de Ho Chi Minh, la revolución cultural en China; el año de la primavera de Praga, el año del asesinato de Luther King y de Robert Kennedy. Un año antes moría el Che Guevara en Bolivia; un año después Neil Armstrong pisaba la luna, etcétera. En este contexto, después de días de huelgas masivas y de violentas movilizaciones bajo el lema de “la juventud al poder”, los estudiantes, los sindicatos y el gobierno del general Charles De Gaulle optan por la negociación como medio de restablecer el orden. Con ello, las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y estudiantes dejaron atrás aquellos días que fueron un tiempo simbólico de una revolución juvenil que desencadenó un proceso de cambio cultural; el deseo de cambiar la forma de vivir. Hacer una sociedad de personas libres y plenamente desarrolladas, una utopía que por primera vez alcanzó resonancia como movimiento social. Basta echar un vistazo a los grafitis y a las declaraciones de los dirigentes para ver que se apuntaba a un sueño fuertemente utópico, a una mutación en la forma de vivir en sociedad.

En ese contexto, entre 1967 y 1968, las universidades se encuentran inmersas en un proceso de reforma comenzando por la Universidad Católica de Valparaíso, siguiendo por la Universidad Católica de Santiago, luego la Universidad Federico Santa María,

¹⁵ Ver Celam, *Seminario sobre la misión de la Universidad Católica en América Latina*, Buga, Colombia, 1967; OBISPADO DE VALPARAÍSO, *Declaración conjunta*. Universidad Católica de Valparaíso, 8 de agosto de 1967.

la Universidad Técnica así como la Universidad de Concepción y la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

Como oposición a la reforma universitaria impulsada por los estudiantes que militan en la Democracia Cristiana, en 1967, se funda en la Universidad Católica de Santiago el Movimiento Gremialista, liderado por el alumno de derecho Jaime Guzmán. El gremialismo organiza, intelectual y moralmente, los inicios de una renovación social cristiana animada por un *ethos* conservador tradicionalmente vigente en el país.

Su fundamento doctrinario se apoya en ciertos principios fundamentales: a) la dignidad inviolable y el destino trascendente del ser humano; b) la superioridad del individuo sobre la sociedad y, en consecuencia, la subordinación del estado a la persona humana; c) autonomía de toda forma de agrupación humana e ideología política; d) el principio de subsidiaridad ha de regir las relaciones de las autonomías sociales entre sí; e) tanto las ideologías como los partidos políticos sitúan su acción a nivel de la conducción del estado; f) la universidad tiene una finalidad propia, universal y permanente, independiente de toda doctrina o movimiento político¹⁶.

Por otra parte, el 19 de mayo de 1969, con motivo de la Junta Nacional del partido demócrata cristiano, el descontento social reinante entre los jóvenes demócrata cristianos ante la dirección asumida por el partido da lugar a la formación de un nuevo referente político: el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU). En este grupo se encontraban principalmente jóvenes militantes demócratacristianos, liderados por Rodrigo Ambrosio.

El nuevo rector, el arquitecto Fernando Castillo Velasco, convoca a un grupo selecto de jóvenes universitarios para dar forma a lo que se denominó el “discurso reformista”. El eje central lo constituía la idea de comunidad. La universidad se define como una institución democrática, organizada en forma racional y comprometida

¹⁶ Ver *Gremialismo y su postura universitaria en 27 preguntas y respuestas*, Santiago, mayo de 1980.

con la formación de una cultura nacional y popular. Se enfatiza el pensamiento cristiano posconciliar y la autonomía de la universidad como comunidad de trabajo.

En ese contexto, los primeros cambios apuntan a una nueva organización racional en facultades, departamentos y escuelas, reunidas en torno a áreas profesionales. Sin embargo, la mayor innovación radica en la creación de centros de trabajo interdisciplinario, enfocados en los problemas del país. Junto a ello, se establece el currículo flexible de cursos y un programa de perfeccionamiento docente destinado a estimular la investigación dentro del ámbito universitario. Finalmente, se implementa el arancel diferenciado según los recursos del estudiante. En el ámbito de la extensión universitaria, se crea el Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC) para investigar y desarrollar políticas sociales orientadas al sector agrícola y rural¹⁷.

Simultáneamente, en octubre de ese año, nuevos hechos políticos siembran la inquietud. Chile es escenario de un ensayo de golpe de estado; parecen levantarse signos de interrogación sobre nuestra mentada vocación democrática y nuestra estabilidad institucional. Si bien la situación logra controlarse, existen algunos presagios que no parecen ser positivos. Se respira “un ambiente cargado de ambigüedad, de desconfianza y falta de verdad. [...] Este es precisamente el caldo de cultivo apropiado para toda clase de aventuras golpistas¹⁸, dice *Mensaje*, y recuerda la situación latinoamericana de esos años, especialmente la brutalidad de la dictadura brasileña que ya lleva cinco años. El editorialista se pregunta: “¿Se encuentra (Chile) en el umbral de esta situación? La respuesta es premonitoria: No lo sabemos con seguridad. Pero nos preguntamos si los que pretenden iniciar esta aventura pueden siquiera medir todo su alcance”¹⁹.

¹⁷ Ver VARIOS, *UC y cultura nacional en los años sesenta*, Santiago, Flacso, 1981; GÁRATE-CHATEAU, Manuel, *La Michita (1964-1983): de la reforma universitaria a una vida en comunidad*, en PÉROTIN-DUMON, Anne ©2007, Universidad Alberto Hurtado, Centro de Ética.

¹⁸ MENSAJE, *Cuando despiertan las ambiciones golpistas*, en *Mensaje*, diciembre, 1969, p. 598.

¹⁹ Art. cit., pp. 598-599.

Desafíos eclesiológicos

En este clima, al factor político se suma el factor religioso. Ya en 1962, el episcopado de Chile hacía pública una pastoral colectiva titulada *La Iglesia y el problema del campesinado chileno*, en la que llamaba a la colaboración con la Reforma Agraria, la cual era definida como una cruzada de elevación del campesinado. Precisamente, la Reforma Agraria era iniciada por la Iglesia católica al entregar en propiedad cinco fundos que le pertenecían a 228 familias campesinas.

En consecuencia, el presidente Alessandri debió promulgar en 1962 la primera ley 15.020 de Reforma Agraria, que estableció la Corporación de Reforma Agraria (CORA), destinada a acelerar la división de las grandes propiedades y el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), para atender al campesino pequeño productor. Durante el gobierno de Frei Montalva, se profundizó el proceso de reforma. Entre sus objetivos, estaba el aumento de la producción agrícola, el beneficio de más de cien mil campesinos que se transformarían en propietarios y el desarrollo rural en favor del conjunto del agro. Se afirmaba que la Reforma Agraria traería un aumento de la producción y una profunda transformación social y cultural que haría más digna y justa la existencia del campesinado en Chile.

Seis años después, en 1968²⁰, se produce un hecho desconcertante: la toma de la catedral de Santiago por un grupo de laicos, religiosos y sacerdotes en protesta por la tardanza en una reforma profunda de la institución a la luz del Concilio. El divorcio entre “tradicionalismo religioso” y “mundo católico *aggiornado*” paulatinamente se hace patente.

²⁰ La Iglesia Joven, desde un comienzo, se vio tensionada por el conflicto entre quienes buscaban mantenerse fieles a la idea original, esencialmente de denuncia, y aquellos que aspiraban a transformarla en un movimiento político. Dicha tensión tendrá como corolario el fin de Iglesia Joven hacia mediados del año 1971, si bien sus planteamientos son parcialmente recogidos por *Cristianos por el Socialismo* (1972). Ver AMORÓS, Mario, *Jesús Rodríguez Iglesias: Un sacerdote junto al pueblo. Misión y profecía*. Chile: 1965-2009, Editorial Entimema, Madrid, 2009.

Con un editorial del mismo nombre²¹, *Mensaje* analiza el problema planteado, preguntándose: “¿Acaso lo único que hay que pronunciar, cuando algo nuevo aparece, son palabras de advertencia, de precaución, de prudencia? ¿No corremos, los que las pronunciamos, otro riesgo todavía peor: el de subirnos al pedestal del sesudo que da consejos de alto a bajo para ocultarse a sí mismo la angustia de ser radicalmente cuestionado y evitarse así el dolor de abandonar seguridades falsas?”²². Ha llegado el momento de escuchar: “Escuchar es, sin duda, discernir”. Más que una actitud de rechazo, lo que se impone es la acogida, especialmente cuando se trata de un grupo que es “el portavoz de una rabiosa esperanza, la de los pobres”. La Iglesia necesita “que del seno de su unidad surja también la diferencia a borbotones”, dado que “sobre su institución gravita el peso de [...] la inercia”, tendiendo a “marchitarse en la esterilidad y a absorberse en un sueño muy semejante a la muerte”²³.

Unos días después, el papa Pablo VI promulga la carta encíclica *Humane Vitae, Sobre la regulación de la natalidad*. Se suma así un nuevo factor de debate en un universo poco habituado a ello²⁴. “Durante años, nuestra revista ha sostenido frente al debate sobre el uso de anticonceptivos una posición que en su última encíclica el Papa claramente considera errónea”²⁵. Y concluye: “Sería hipócrita de nuestra parte desconocer este hecho [...] pero también sería hipócrita defender argumentos que no nos convencen y aceptar entusiastamente los aspectos condenatorios de la encíclica [...]. Por ahora nos parece que la actitud más consecuente y leal es la de callar, orar y reflexionar”. Y retoma un estilo interrogativo que permita pensar: “¿Qué significa que el católico pueda y deba actuar en conciencia? ¿Cuál es la razón de ser y el alcance del Magisterio

²¹ MENSAJE, *Iglesia joven*, en *Mensaje*, octubre, 1968, pp. 461-465.

²² *Ibidem*, p. 461.

²³ *Ibidem*, p. 462.

²⁴ MENSAJE, *Una Encíclica discutida*, en *Mensaje*, septiembre, 1968, pp. 401-403.

²⁵ *Ibidem*, p. 402.

eclesiástico? ¿Qué debemos entender por ley natural? ¿En qué sentido el amor humano ha de ser fecundo?”²⁶.

Finalmente, el debate al interior de la sociedad y de la Iglesia chilena se articula con otros debates regionales en el campo eclesiástico como es la Conferencia Episcopal de Medellín. Los antecedentes inmediatos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano pueden situarse hacia el otoño de 1965, cuando el Concilio Vaticano II estaba a días de clausurarse. Pablo VI reunió a los obispos de la directiva del Celam que participaban en el Concilio y exhortó a los ahí presentes a sensibilizarse y asumir una visión crítica frente a los problemas que agitaban a América Latina como requerimiento indispensable para la acción pastoral de la Iglesia en esas regiones.

Con ese mandato, el entonces presidente del Celam, monseñor Manuel Larraín (obispo de Talca, Chile), concibe la idea de una reunión episcopal latinoamericana para analizar la realidad del continente a la luz del Concilio Vaticano II, de modo que este “no pasara al lado de la Iglesia latinoamericana”²⁷. En mayo se sugiere como sede de la reunión la ciudad de Medellín y se aprueba el tema de la misma: “La presencia de la Iglesia en la actual transformación

²⁶ Ibídem, p. 403. El editorial promete abordar estos temas a futuro y, en efecto, así lo hace durante prácticamente un año: en octubre de 1968, hay tres artículos que abordan algunas de esas cuestiones: DE CASTRO, Juan, *La conciencia personal ¿camino al subjetivismo?*, en *Mensaje*, octubre, 1968, pp. 468-475; HÁRING, Bernard, *La crisis de la encíclica*, op. cit., pp. 476-484, y NOVOA, Eduardo, *Hacia un nuevo derecho*, op. cit., pp. 485-491. Posteriormente, en 1969: OSSA, Manuel, *Uno sólo es vuestro Maestro*, en *Mensaje*, enero-febrero, 1969, pp. 31-37; VIGANO, Egidio y OSSA, Manuel, *A propósito de uno “apuntes sobre el Magisterio de la Iglesia”*, en *Mensaje*, junio, 1969, pp.223-228; GAETE, Arturo, *¿Es posible fundar la moral sobre la ley natural?*, en *Mensaje*, agosto, 1969, pp. 352-361.

²⁷ Entre las principales reuniones del episcopado latinoamericano u órganos del Celam que influirían de manera decisiva en la preparación de la Asamblea de Medellín, destacan las siguientes: *X Asamblea Ordinaria del Celam* sobre el desarrollo y la integración latinoamericana, Buga (Colombia), del 12 al 18 de febrero de 1967. *I Encuentro Latinoamericano de Universidades Católicas*, sobre la misión de la universidad católica en América Latina, Melgar (Colombia), del 20 al 27 de abril de 1968. *I Encuentro Latinoamericano en territorios de Misión*, sobre pastoral misionera, Itapoan, Salvador (Brasil), del 12 al 19 de marzo de 1968, complementario de la *Reunión de Mar de Plata sobre Pastoral Social de la Iglesia*, Medellín (Colombia), del 11 al 18 de agosto de 1968.

de América Latina a la luz del Vaticano II”. Así pues, la II Conferencia del Celam es inaugurada por Pablo VI el 24 de agosto de 1968 y se clausuraría el 6 de septiembre del mismo año. Por primera vez, un papa pisa tierra en América Latina.

Si en un principio la idea de los promotores de la Segunda Reunión General del Episcopado Latinoamericano era poner al día a la Iglesia latinoamericana a la luz del Concilio Vaticano II, el evento y los textos de Medellín irían más allá, de tal modo que no solo se pretendió ajustar la vida de las iglesias a los cambios conciliares (empresa que aún constituye una tarea pendiente), sino que dicho evento fue también la oportunidad para esbozar el rostro concreto que debería asumir la Iglesia en América Latina para ser efectivamente “signo e instrumento” de salvación, así como para insertar a la Iglesia en los procesos de cambio social que experimentaba en esa época el continente.

Diversificación del campo social-cristiano

Estos procesos políticos, religiosos y universitarios se articulan. Comienzan a manifestarse abiertamente tiempos de pluralidad y de diversidad, de protesta y de contestación. La presencia de movimientos sociales y políticos de inspiración marxista, junto al derrotero ideológico y militar tomado por Cuba, complican sobremanera el accionar de la Iglesia. El campo religioso se encuentra poco preparado aún para épocas de convivencia entre contrarios y menos aún para épocas de abierta confrontación internacional. Ello explica la importancia y la gravedad de la crisis del Instituto en este contexto.

En términos generales, se puede afirmar que la crisis sufrida por el Instituto se debe a la diversificación de un campo simbólico que hasta ese entonces gozaba de una relativa unidad. Desde el punto de vista político, la crisis de Ilades forma parte de los procesos que se enmarcan en el inicio de tiempos duros para

Chile y para América Latina. Desde una perspectiva sociorreligiosa, Ilades pone de manifiesto el cierre de la “unanimidad” en la “cristiandad”.

La revista *Mensaje*, que junto a Ilades y Desal son espacios relevantes en el campo del catolicismo social de esos años, resume así el estado de ánimo de esos días: “Hablar de cambios acelerados y urgentes ha pasado ya a ser un tópico y lo que es casi peor un slogan”. Las interrogantes se acumulan: “¿Estamos realmente cambiando? [...]. Es indiscutible que se han hecho muchas cosas, pero ¿estamos de hecho viviendo una revolución en marcha? [...]. ¿No sigue el vino nuevo en odres viejos? [...]. ¿Se ve una voluntad decidida a buscar un camino que sin ser neo-capitalista asegure el desarrollo?”. “¿No sigue todavía nuestro pueblo siendo el gran espectador de este proceso que llamamos revolucionario? ¿Se le ha consultado efectivamente? ¿Se han creado las estructuras que le permitan participar de hecho?”.

Entonces: “¿Para qué hablar de revolución? [...] ¿Es inevitable tener que optar entre el marxismo y el capitalismo, entre una revolución sin libertad o una libertad sin revolución?”²⁸. Esta larga serie de preguntas concluye con una apelación a la conciencia religiosa: “las preguntas anteriores pueden llegar [...] hasta la profundidad de la interrogación religiosa; no aquella que nosotros le planteamos a Dios sino la que Dios nos dirige, acerca de cómo hemos velado por nuestros hermanos [...] en la construcción de una comunidad familiar o nacional donde las relaciones humanas sean más dignas, respetuosas, justas, fraternales”²⁹.

Definitivamente, se están viviendo tiempos marcados por la contestación de antiguas certezas y por un nuevo modo de acoger la autoridad. Paulatinamente, se comenzaba a conjugar una creciente diversidad a la hora de concebir las pertenencias e identidades sociales y culturales. La Iglesia intenta, en esos años, retomar los principales

²⁸ *Ibidem*, pp. 9-10.

²⁹ *Ibidem*, p. 10.

desafíos de la historia moderna³⁰ en materia social y política; de allí la relevancia que posee el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II y la publicación de mensajes sociales: *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963) y *Populorum Progressio* (1967).

Hay un tema particularmente sensible para Ilades: la existencia del marxismo en cuanto concepción filosófica y del comunismo en cuanto ideología política. El 22 de mayo de 1965 –estando todavía reunido el Concilio Vaticano– el papa Pablo VI se dirige a los jesuitas miembros de la Congregación General 31. Dicha Congregación, tras el fallecimiento del P. Janssens, elige como nuevo Superior General al P. Pedro Arrupe s.j. En ella, Pablo VI pide a la Orden “que tiene por característica ser baluarte de la Iglesia y la religión, que aúne sus fuerzas para oponerse valientemente al ateísmo, bajo la bandera y protección de San Miguel, príncipe de la milicia celestial”. En el marco político-religioso, analizado anteriormente, esta solicitud por una renovada lucha por la fe no puede prescindir de la lucha contra el marxismo y sus derivaciones ideológicas, económicas, políticas y culturales.

Confrontación entre humanismos

En ese contexto, la existencia de un humanismo cristiano alternativo y en conflicto con otros humanismos: el humanismo marxista y los humanismos laicos (positivismo, existencialismo, etcétera),

³⁰ Es indicador de los debates de la época el artículo de uno sus teólogos más relevantes en Chile perteneciente a la comunidad jesuítica del Centro Bellarmino: “Cada vez que surgen problemas o situaciones de grave resonancia donde se empeña la responsabilidad del colegio episcopal, se dan ya los requisitos para convocar un concilio [...]. La tarea del concilio será, pues, la renovación de la Iglesia con miras a la unidad. Este programa tiene una confesión implícita que es necesario analizar y hacer plenamente consciente. Al señalar la necesidad de una renovación, no sólo de las costumbres, sino también de la disciplina y estructuras eclesíásticas, el Papa reconoce que nuestra Iglesia no es como debería ser. Hay fallas en la Iglesia, fallas que deforman su verdadera faz y que hacen que los cristianos separados no reconozcan fácilmente en ella a la Iglesia de Cristo”. OCHAGAVÍA, Juan, “¿Para qué un Concilio Ecuménico?”, en *Mensaje*, septiembre, 1962, p. 403.

posibilita que la lucha por la fe se traslade de campo. No es casual que esto se produzca en 1966, al concluir el Concilio Vaticano II y cuando comienzan a aparecer en el campo religioso del catolicismo chileno las primeras dudas en torno al ideario de nueva cristiandad. En efecto, para comprender el alcance del Concilio, hay que recordar que el principio de distinción inmanencia/trascendencia, propio del código religioso, no es solo un principio de distinción lógica sino también un principio teológico de inclusión/exclusión. Se discute, entonces, el estatuto de la razón religiosa en el mundo moderno, ya que dicha lucha es por la preeminencia racional del humanismo cristiano sobre los demás humanismos en competencia. Se trata de una lucha por su aptitud para fundar una alternativa diferente de organización social tanto a escala nacional como regional. De este modo, el humanismo cristiano viene a aportar un horizonte utópico para la “tercera vía” o camino propio de los cristianos.

Esta construcción se desdobra, siguiendo la lógica de la distinción de planos de Maritain en una doble tarea: “En cuanto cristianos”, es decir, en cuanto miembros de la Iglesia, se trata de apoyar la renovación de las instituciones religiosas, tanto en sus estructuras como en su espíritu y en su relación con la sociedad. Ello implica asumir el Concilio Vaticano II y los cambios por él propuestos. “En tanto que cristianos”, es decir, en tanto creyentes que simultáneamente son ciudadanos del mundo, la tarea es el compromiso por una nueva inmanencia (una sociedad cristiana) que verifique la trascendencia a la que está llamada toda obra humana.

En el imaginario de cristiandad, al hacerse coincidir los contornos de la trascendencia con los del cristianismo y estos con los de la institucionalidad católica (la Iglesia), se establece una inclusividad en que toda otra forma de trascendencia que no sea católica resulta excluida. Cuando este imaginario opera sobre una religión de salvación, como es el cristianismo, la fórmula “fuera de la Iglesia no hay salvación” equivale a decir, fuera de la Iglesia no hay trascendencia.

Por tanto, toda inmanencia que no esté orientada a ella carece de sustentabilidad.

Es necesario, pues, sostener la asimilación entre trascendencia y cultura judeo-cristiana (“civilización occidental cristiana”, “humanismo cristiano”, etcétera) y en ausencia de un “estado cristiano” es necesario distinguir, en el campo de acción de los creyentes, dos planos: El propiamente religioso (el de Dios), y el de la participación en lo no-religioso (el del César). La inmanencia es susceptible de ser integrada en una nueva inclusividad cristiana (una nueva cristiandad) no por vía de la adhesión religiosa sino por medio de la adscripción ético-normativa (un humanismo), derivada de la tradición religiosa occidental.

Sin embargo, hay quienes van más allá. Hay quienes sostienen que es necesario reconocer que la trascendencia también es posible fuera de los límites institucionales de inclusividad, aunque sea en forma de “semilla”. En términos referidos a la salvación, ello significa que fuera de la Iglesia también hay salvación, aunque sea en forma no explícita o “anónima”³¹. Ello obligaría a redimensionar el principio lógico de distinción entre inmanencia y trascendencia. En esta perspectiva, toda inmanencia resultaría transida de trascendencia y los antiguos límites entre identidad y oposición se volverían nítidos pero porosos. Esto lleva a que algunos católicos se pregunten: ¿Para qué entonces la Iglesia? Se reinstala así la pregunta por el aporte específico de los cristianos a la historia³².

Estas preguntas subtienden tanto los debates del Concilio Vaticano II como los de un laicado católico que busca acceder a su mayoría de edad en la Iglesia. Ilades participa tangencialmente en estos debates debido a que el énfasis en “la doctrina” pospone la urgencia por una reflexión teológica propiamente tal. Tanto los aconteci-

³¹ RAHNER, Karl, *Misión y gracia*, Dinor, San Sebastián, 1966, p. 59.

³² Ver dos artículos que reflejan el sentir de la época, a tres años del término del Concilio: GAETE, Arturo, *¿Qué pasa en la Iglesia?*, en Mensaje, enero-febrero, 1969, p. 11 y ss.; OCHAGAVÍA, Juan, *Entre la desesperación y la esperanza*, en Mensaje, enero-febrero, 1969, p. 20 y ss.

mientos y debates eclesiásticos así como los de orden político llevan a postergar la pregunta. Lo “urgente” gana terreno, una vez más, por sobre lo “importante”. De allí que la crisis del Instituto se resuelva mediante un mecanismo menos complejo: el de la autoridad.

UN NUEVO PROYECTO



UN NUEVO PROYECTO

Como consecuencia de la crisis institucional, Ilades reabre sus puertas el 1 de julio de 1970. Lo hace en una nueva sede y con nuevos programas de estudio. El Centro Belarmino sostiene al joven Instituto, evitando así su disolución³³.

El P. Renato Poblete s.j. asume la dirección de Ilades acompañado por dos jesuitas: los P. Pierre Bigó s.j. y Mario Zañartu s.j. Como secretario ejecutivo, se nombra a un laico especialista en Doctrina Social de la Iglesia, el profesor Exequiel Rivas Gutiérrez, licenciado en Filosofía y en Ciencias Sociales, quien se desempeña como secretario ejecutivo de Ilades, desde 1970 hasta 1995. A él lo acompaña un equipo formado por la Sra. Lucy Olea, responsable de la contabilidad; Ana María y Rosa Canales, secretarías, y el matrimonio de Armando Navarrete y Julita Zenteno, celadores del Instituto³⁴.

La nueva fase que se inicia tiene por sede una cómoda casa en la calle Ejército 333. En ella, se desarrollan diversos programas de docencia, investigación e interlocución pública, cuya forma y contenido variarán de acuerdo a las circunstancias históricas y a los desafíos y necesidades que surgen de ellas. El horizonte arti-

³³ A raíz de esta crisis, cuando se desea explicitar las relaciones de los jesuitas y con el arzobispado de Santiago, se ponen en tensión “dos almas” del Instituto. Para algunos de sus directivos, Ilades es una obra de los jesuitas; para otros, Ilades es una obra de la Iglesia en la que el arzobispo de Santiago delega la responsabilidad académica en el Instituto. Recién en los años 90, Ilades comienza a ser considerado una “obra” de la Compañía de Jesús.

³⁴ A partir de 1957 hasta 1994, el profesor Rivas asume como director del Departamento de Doctrina Social de la Iglesia en el mismo Instituto. Desde 1995 hasta la fundación de la Universidad Alberto Hurtado, concentra su trabajo académico en el magíster de Doctrina y Estudios Sociales, en el Seminario Pontificio y en la Universidad Católica de Chile. Exequiel Rivas continúa hoy en la Facultad de Teología de la Universidad Católica la misión acogida en Ilades junto al P. Pierre Bigó s.j., su maestro e inspirador. Durante más de cuarenta años de actividad académica, ha formado decenas de profesionales, sacerdotes y religiosos tanto en la historia del pensamiento social de la Iglesia y en los diversos aspectos de las relaciones entre dicha doctrina y la práctica pastoral-social.

culador ha estado dado por la tarea confiada: el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Se acentuará, sin embargo, ahora la formación de profesionales, vinculados a tareas del desarrollo, con una explícita referencia social cristiana. Con el correr del tiempo, el nuevo Instituto deberá desplegar el significado de esta misión y sus condiciones de posibilidad.

El nuevo Ilades comienza con dos departamentos: uno, en continuidad con su pasado reciente, orientado a la formación académica de profesionales en el campo de las ciencias sociales, y otro, aún en proceso de gestación, especializado en la formación y desarrollo de dirigentes obreros, pobladores y microempresarios urbanos y campesinos. El primero continúa con la tradición inaugurada antes de la crisis mediante una licenciatura en Ciencias del Desarrollo, de dos años de duración en convenio con la Universidad Católica de Lovaina; el segundo da origen al Departamento de Investigación y Acción Laboral (DIAL), a cargo del exalumno Óscar González, educador, y de Juan Imilán, dirigente sindical. Este departamento está orientado a las tareas de docencia y capacitación en el ámbito laboral. La articulación entre estas dos iniciativas apunta, desde un comienzo, a unir la formación en el análisis sociopolítico y económico con la reflexión ética y la teoría con una formación de adultos, capaz de potenciar la intervención social.

Cuatro ejes orientadores

Se conforma un proyecto que se caracteriza por cuatro focos: el transdisciplinar, el latinoamericano, el ético-social y la orientación a la acción social:

- a) *Lo transdisciplinar*: uno de los objetivos primordiales del quehacer académico de Ilades será buscar la articulación de dos órdenes de racionalidad frecuentemente divorciados: el del pensar científico-social y el de la reflexión ética, en vistas al diseño de criterios y políticas de intervención en el ámbito del desarrollo. Hacerse cargo de dicha tensión,

exige un esfuerzo serio de transdisciplinariedad basado en una reflexión antropológica amplia.

b) *Lo latinoamericano*: un segundo objetivo es promover y mantener la preocupación y la perspectiva regional. Esto diferencia el programa respecto de otros. La orientación latinoamericana del quehacer académico busca dar cuenta tanto de lo común como de la enorme variabilidad de los fenómenos históricos y culturales a través de la articulación entre el análisis histórico, el científico-social y el cultural.

c) *Lo ético-social*: el tercer objetivo del quehacer de Ilades es orientar la reflexión y la formación de los académicos, estudiantes y agentes sociales involucrados a un compromiso en favor de la justicia social, en el horizonte de la enseñanza social de la Iglesia, en una sociedad crecientemente plural. El cumplimiento de este objetivo implica no solo el estudio y la difusión de dicha enseñanza sino también su profundización, actualización y desarrollo ante los desafíos planteados por la sociedad.

d) *La acción social*: la apelación ética se orienta a enriquecer la práctica de los actores sociales que constituyen el objetivo central de la tarea intelectual del Instituto, ya sean estos profesionales, trabajadores o agentes sociales. Este objetivo apunta a la articulación ente teoría y práctica y a la integración entre los diferentes conocimientos necesarios para la acción. Ambos niveles de relación son uno de los desafíos mayores del Instituto.

La licenciatura en Ciencias del Desarrollo se estructura en base a tres áreas: una, filosófico-social; otra, sociopolítica, y una tercera, socioeconómica. Durante los primeros años, la situación propia de Chile y América Latina llevó a orientar el área filosófica social al estudio y conocimiento crítico del ateísmo moderno, siguiendo en ello las solicitudes del papa Pablo VI a los jesuitas. Por su parte, las áreas de estudios sociales y socioeconómicas se orientan al análisis de los modelos de desarrollo y de la estructura social y política latinoamericana.

La metodología que se favorece es la de seminarios de análisis sobre la base de documentos previamente conocidos y reflexionados. Junto a ellos, se imparten en forma esporádica algunos cursos lectivos que complementan la materia de los seminarios.

Para el bienio 1970-1972, los seminarios y cursos propuestos fueron los siguientes: Área filosófico-social: Cristianismo y liberación; Estudio estructural del acto de fe; Lectura de *El Capital*; Profetismo marxista y profetismo cristiano; Psicoanálisis y Estructura de la persona humana. Área sociopolítica: Teoría y análisis de las ideologías políticas; Sociología del conocimiento; La dependencia en América Latina: un enfoque sociológico; Clases sociales; Poder político y clases sociales. Área de economía: Teorías de Desarrollo económico (I); Desarrollo económico en América Latina (II); Empresas de trabajadores: modelos y políticas.

En el área Laboral, Ilades se centra en el apoyo a la formación de las organizaciones sindicales de inspiración cristiana, comenzando por aquellas agrupadas en la ASICH³⁵ y en su sucesor, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT). Por otra parte, se desarrolla la investigación en materia de “empresas de trabajadores” o empresas autogestionadas, apuntando a la promoción de experiencias productivas eficaces y novedosas que articulen la justicia social y la iniciativa emprendedora. Ilades, desde su comienzo, mantiene viva la herencia recibida de Alberto Hurtado en orden a desarrollar una atención seria y rigurosa por el mundo del trabajo y su situación histórica concreta³⁶. En torno a estos dos ejes, se comienza a desarrollar una línea de articulación y complementación teórico-práctica que lleva lo doctrinal al terreno de su verificación social y política.

³⁵ El 13 de junio de 1947, el P.P. Alberto Hurtado s.j. se reúne con un pequeño grupo de universitarios para efectuar su proyecto de trabajo a favor de los obreros. Así se constituye la *Acción Sindical y Económica Chilena*, la ASICH, con el propósito de establecer en Chile un Centro de Formación Sindical Cristiana, tal como existía en algunos de los grandes países.

³⁶ En Chile, la presencia de los cristianos en el mundo del trabajo es de larga data. Junto a Clotario Blest, en Chile, fundador de la Central Única de Trabajadores (CUT); a Joseph Cardijn, en Bélgica, fundador de la Juventud Obrera Católica (JOC), y a la presencia de la Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC) y las empresas de trabajadores, la presencia de los cristianos en el mundo del trabajo es históricamente significativa.

Estos años son tiempos difíciles para el mundo del trabajo y sus organizaciones. A la crisis económica de 1970, se une la dificultad política para acordar la verbalmente deseada unidad sindical. El panorama de las organizaciones sindicales que ahora crecen gracias al proceso de sindicalización campesina, iniciado bajo el gobierno de Frei Montalva, es cada día más difícil y competitivo, dadas las relaciones que tradicionalmente han caracterizado el vínculo entre “lo político y lo sindical” en Chile³⁷. Ilades comienza sus primeros desarrollos en este campo, enfatizando las tareas de capacitación laboral y de asesoría en materias referidas a las microempresas autogestionadas en el campo y en la ciudad³⁸.

A mediados del gobierno demócrata cristiano, se discute la creación de un área de la economía nacional donde prevaleciera la administración de los trabajadores. En realidad, en cien años, el número de cooperativas de trabajo registradas en Chile nunca había llegado a la decena. Esto cambia a partir de 1967. Por la voluntad del Gobierno, se crea un modelo de empresa de trabajadores y se encarga al Servicio de Cooperación Técnica (Sercotec) que desarrolle un programa orientado a generarlo. De este modo, en cinco años (1965 a 1970), el Estado ayuda a la formación de veintidós empresas de trabajadores, todas ellas con escaso capital y que sus dueños habían dejado al borde de la quiebra. Hacia 1969, se forma la Federación Nacional de Empresas de Trabajadores, que asocia a veinte experiencias (cerca de mil trabajadores), de un total de treinta.

³⁷ Acerca de la problemática sindical de ese período, se puede consultar: ANGELL, Alan: *The origins of the Chilean Labor Movement*, en *Peasants and proletarians: the struggles of third world workers*, editado por Robin Cohen Petra, C. W. Gutkinds y Phyllis Brazier, Monthly Review Press, New York, 1980. CAMPERO, Guillermo, y VALENZUELA, José: *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981*, ILET, Santiago de Chile, 1984. CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE SINDICATOS CRISTIANOS: *Chilean Christian-Democrats Set Trade-Union Policy*, en CLASC, Santiago de Chile, 1966. GARCÉS, Mario, y MILOS, Pedro: *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago de Chile, 1988. GÓMEZ, Sergio: *Movimiento campesino chileno*, ICIRA, Santiago de Chile, 1970.

³⁸ Ilades, “*Alcances sobre una experiencia de participación*”. Ficha de información laboral, N° 8, enero-febrero 1974, pp. 20-31.

En 1968, se producen dos hechos que ponen en el tapete la demanda por autogestión: el Mayo francés y la Primavera de Praga. Ello ayuda a que, en las campañas del 70, tanto Salvador Allende como Radomiro Tomic subrayaran la importancia de la participación de los trabajadores y la necesidad de formar un área social en la economía. El debate acerca de su naturaleza y extensión se prolonga, sin embargo, durante los mil días del gobierno de la Unidad Popular. A pesar de las disputas, el establecimiento de las empresas de trabajadores se aceleró: para septiembre de 1973, había cerca de 120, que empleaban a unas 8.000 personas; 50 de ellas correspondían a cooperativas de trabajo.

La “vía chilena al socialismo”

El 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende obtiene una mayoría presidencial relativa que le permite, tras semanas de negociaciones políticas, ser electo como Presidente de la República. Ello abre un período histórico que marca al país por largos años. Ilades comienza su nueva vida en condiciones difíciles. En efecto, los años 60 fueron escenario de una “revolución en libertad” incompleta y los años 70 conocen intentos revolucionarios antagónicos en muy breve tiempo³⁹.

Entre 1970 y 1973, se busca profundizar el proceso democratizador iniciado en décadas anteriores. La Unidad Popular, coalición política de izquierda, se propone en esos tiempos continuar abriendo “las anchas alamedas” a la participación en los beneficios del desarrollo para los sectores medios y populares⁴⁰.

³⁹ El P. Hernán Larraín s.j., deja la dirección de *Mensaje* en agosto de 1970. Asume dicha función, por poco tiempo, el P. José Vial s.j. a quien sustituye, a comienzos de 1971, el P. Juan Ochagavía s.j. En agosto de 1972, el nuevo director debe ser subrogado por el P. Larraín s.j., quien será director hasta su muerte en 1974. En octubre de ese año, es el P. Fernando Montes s.j. quien asume la dirección de la revista.

⁴⁰ MENSAJE, *El pueblo llamado a decidir*, en *Mensaje*, septiembre, 1970, p. 396.

Sin embargo, la relación entre democracia participativa y crecimiento económico parece estar en contradicción en el cuadro mental de los agentes sociales y políticos del momento. La separación entre “democracia burguesa” y “democracia proletaria” volvía infranqueable la posibilidad de un campo posible para la cooperación. Chile se halla dividido en propuestas utópicas divergentes que se nutren y legitiman en horizontes de sentido antagónicos: socialismo/liberalismo; plan/mercado; democracia real/democracia formal; etcétera. A nivel geopolítico, se vive el mundo bipolar de la Guerra Fría. La bifurcación de horizontes adquiere, en ese espacio, dimensiones de un gran tajo que parte en dos la geografía social y política del país.

El campo religioso, específicamente el del catolicismo, no es indiferente ante esa situación y comienza a ser definitivamente muchos catolicismos. Los procesos de diferenciación, propios de una sociedad urbana y moderna, empiezan ya a facilitar la conformación de un catolicismo plural tanto en lo religioso como en lo político. En esos años, el tradicional “catolicismo social” se conjuga de diversos modos: a) como conservadurismo católico; b) como liberalismo católico; c) como democracia cristiana; d) como comunitarismo; e) como gremialismo, y f) como naciente cristianismo popular.

En la nueva coyuntura en que Ilades comienza su trabajo, se da un doble desplazamiento en el imaginario sociopolítico de los actores sociales y políticos involucrados: por una parte, el debate en torno al “desarrollo” se desplaza a la problemática de la “liberación” y a la de las relaciones entre marxismo y cristianismo. Por otra parte, el énfasis en la construcción de una “sociedad cristiana” se desplaza a la pregunta por las condiciones y alcances de “la cooperación entre católicos y marxistas” en la construcción de la nueva sociedad socialista que se estaba intentando construir en el país⁴¹.

⁴¹ MENSAJE, *Ecos de una pastoral*, en *Mensaje*, noviembre, 1962, p. 527.

En un clima donde lo que prima es la radicalización ideológica, la nueva dirección del Instituto toma la opción de mantener el espacio académico abierto y razonado, apoyando toda iniciativa que favoreciera la creación de condiciones para una gobernabilidad democrática. Continuando su tradición, Ilades respalda la constitución de un tipo de liderazgo basado en lo democrático, lo nacional y lo popular. A su vez, en el ámbito religioso, el Instituto siente la necesidad de clarificar lo relativo a la participación política de los clérigos. En esos años, la heterogeneidad y el grado de radicalidad existentes respecto a los modos de intervención en el mundo político, por parte de religiosos, es un hecho significativo.

En los días anteriores a la elección presidencial, hay diversas situaciones que ejemplifican la necesidad de reflexión: Fiducia realiza un acto de reparación a la Virgen del Carmen, en un fundo expropiado en el programa de reforma agraria, erigiéndole una gruta en el pueblo de Curacaví. En esos mismos días, la prensa reproduce un cable en el cual se informa que el Vaticano ha señalado que la Iglesia podría retirar su apoyo a la Democracia Cristiana italiana si dicho partido cede posiciones en el tema del divorcio. Desde Colombia, llegan noticias acerca de la conformación de un grupo integrado en forma significativa por sacerdotes que se propone comprometerse cada vez más en las diversas formas de acción revolucionaria.

Ya no se trata, pues, de una apuesta entre lo propio y lo ajeno sino de buscar y proponer un nosotros u orden de sentido más inclusivo⁴². Desde la revista, se subraya la dimensión libertaria y solidaria del proyecto de sociedad que pretende impulsar el programa

⁴² El tenor de la preguntas es el siguiente: “¿Qué lugar ocupa el sacerdote ‘en cuanto sacerdote’ en una acción política determinada? ¿Por qué se compromete como tal en ésta y no en otra? Si hay varias, ¿habrá también pluralidad de opciones políticas sacerdotales? Su inserción como sacerdote en una comunidad que defiende una alternativa política ¿le obliga por lealtad a solidarizar con su acción? ¿O habría grados de acción política que tomen en cuenta su misión sacerdotal [...] ¿Cuál será el lugar del sacerdote ‘como sacerdote’ en una revolución violenta?”, *Mensaje*, marzo-abril, 1970, p. 102.

de la Unidad Popular: “Somos cristianos y creemos que el Señor resucitado es la fuerza profunda de la historia. Todo progreso en la libertad, toda profundización del diálogo, toda planificación del hombre es crecimiento del Cristo total”. Por este motivo: “Aunque su Reino nos llegue por senderos que a algunos puedan parecer desconcertantes, esperamos su avance incontenible en medio de nosotros”⁴³.

En este marco, hay tres aspectos que son relevantes para el Instituto y su entorno más inmediato: Uno es el nivel más general, de carácter doctrinal, referido a la actitud de los católicos ante el marxismo y ante el socialismo; otro nivel es el de la relación entre conflicto social, violencia y apuesta cristiana por el amor como fundamento de la vida personal y colectiva; el tercero, a medida que el proceso se polariza, se refiere al “clericalismo político” y a los límites de la participación sacerdotal en el campo político.

Discernir en tiempos de cólera

Respecto del primer nivel de problemas, el de la relación entre cristianismo y marxismo, Ilades acoge y profundiza la enseñanza de la Iglesia en ese momento. Dicha enseñanza, con posterioridad al Concilio, se encuentra en la carta *Octogesima Adveniens* del papa Paulo VI (1971). Ilades y *Mensaje* dedican un extenso editorial a sintetizar el pensamiento pontificio⁴⁴, donde Pablo VI recoge las conclusiones del Sínodo Episcopal acerca de “*La justicia en el mundo*” (1970) así como sus experiencias de los primeros viajes de un papa al exterior⁴⁵. Tanto el análisis de esta carta como diversos seminarios de estudio e investigaciones ofrecen la oportunidad

⁴³ MENSAJE, *Los cristianos en la construcción de la nueva sociedad*, p. 573.

⁴⁴ MENSAJE, *Rerum Novarum: ochenta años después*, en Mensaje, junio, 1971, pp.199-202.

⁴⁵ Pablo VI fue el primer pontífice de la época moderna en salir del Vaticano para viajar a Colombia (1968), las Naciones Unidas (1969) y el continente africano (1971).

para abrir el acervo doctrinal al horizonte de propuestas sociales y políticas democráticas y de autogestión social⁴⁶.

El segundo nivel de reflexión se centra en la problemática del conflicto social y la actitud de los cristianos en dicha situación. Temas como: la lucha de clases, la violencia y las actitudes ante ello por parte de un creyente cristiano que reconoce en el amor y la fraternidad un eje decisivo de su experiencia religiosa. Estos temas, y los debates en torno a él, ocupan sendos espacios en seminarios, editoriales⁴⁷, artículos⁴⁸ e investigaciones. Es con motivo del *Primer Congreso Latinoamericano de Cristianos para el Socialismo*, realizado en 1972⁴⁹, que Ilades, al igual que la revista *Mensaje*, deben abordar el tema con mayor detención, dada la participación abierta de varios académicos “a favor o en contra” del nuevo gobierno.

El problema no radica tanto en reconocer racionalmente la existencia de un conflicto de clase en la sociedad sino más bien en hacer de ella una opción política estratégica. Que existan explotadores y explotados es un dato de realidad, aunque los explotadores no tengan siempre conciencia de serlo. El problema más bien radica en promover, organizar y desarrollar los conflictos entre clases, en tanto estrategia de cambio social. Es esto lo que a los ojos de muchos equivale a promover el odio, la guerra civil, la dictadura brutal de un grupo sobre toda la sociedad. La teoría se cruza inevitablemente con la práctica. En esta situación, los cristianos tienen algo que aportar; algo que no les es exclusivo pero que sí les es pro-

⁴⁶ A la oposición generada en el mundo social cristiano entre las tesis “gremialistas” y “demócrata cristianas”, se unen ahora las diferencias ideológicas entre “el comunitarismo” y el “neotomismo”; entre el personalismo de un Emmanuel Mounier (1905-1950) y la renovación escolástica propuesta por Jacques Maritain (1882-1973) en los años 50. Estas oposiciones ideológicas, en un contexto de Guerra Fría, se desdoblaron en posiciones políticas (de antagónicas a dialogantes) cuando se trata de las relaciones con “la izquierda” y sus expresiones nacionales e internacionales. Las oposiciones cobran rápidamente carácter de contradicciones.

⁴⁷ MENSAJE, *Amor cristiano, violencia y asesinato*, en *Mensaje*, julio, 1971, pp. 261-263.

⁴⁸ MENSAJE, *Lucha de clases, compromiso político, cristianismo*, en *Mensaje*, junio, 1972, pp. 301-308.

⁴⁹ ASSMANN, Hugo et al., *Cristianos por el socialismo: exigencias de una opción*, Tierra Nueva, Montevideo, 1973.

pio y que debería caracterizar su acción. Este aporte consistiría en transformar la gramática del poder con la del reconocimiento del otro en cuanto otro. Pero, ¿qué significado tiene esto en la coyuntura política actual?

En este contexto, surge una nueva pregunta, condicionada esta vez por el hecho de ser Ilades un centro dirigido por jesuitas y con una presencia importante en el mundo sacerdotal: ¿Hasta qué punto un sacerdote puede actuar públicamente en política? La pregunta tiene su origen en que, al igual que en otros países de América Latina, en Chile, han surgido diversos grupos de clérigos simpatizantes de partidos o movimientos políticos de izquierda. Ellos vienen a sumarse a quienes se manifiestan afines a la Democracia Cristiana y otros a los partidos y movimientos proclives a la tradicional derecha política⁵⁰. Si bien esto parece, a primera vista, retrotraer la problemática de las relaciones entre el clero y la política a los debates del siglo XIX, sin embargo, no es menos cierto que, en los 70, la situación es diversa.

El clero ya no posee, en ese momento, la relevancia intelectual que había tenido en épocas anteriores. Política y religión se han ido diferenciando a consecuencias de lo cual el campo político no necesita recurrir al religioso en búsqueda de legitimación. Y aun el sistema religioso se ha distanciado, al menos públicamente, del campo político. Desde este punto de vista, el surgimiento del movimiento de clérigos “Cristianos por el socialismo” parece obedecer más a una dinámica propia del campo religioso que a una dinámica del campo político, y dentro de aquel a una dinámica propia del estamento sacerdotal más que al laical. En efecto, el campo religioso del catolicismo chileno gira en torno a la persona del clérigo. De allí que la disputa por el respaldo simbólico reli-

⁵⁰ Que existieran clérigos vinculados a movimientos y partidos políticos no ofrece mayores conflictos en nuestro imaginario eclesástico latinoamericano. Lo nuevo en este caso es que se trata de un movimiento de clérigos, con pretensiones internacionales y de orientación socialista. “Cristianos para el socialismo”, análogo a los movimientos que nacieron en Colombia, Perú, Brasil, España e Italia, es un movimiento sociocultural secundariamente político, cuya significación va más allá de las coyunturas que le dieron origen.

gioso al ideario socialista cruzara necesariamente el espacio sacerdotal y lo dividiera en dos.

Ahora bien, pasado el tiempo, la “vía chilena al socialismo” comienza a revelarse como un camino lleno de contradicciones; en ella, se anida una doble tensión de difícil resolución: Una, de orden económico, entre una política de corto plazo de clara orientación capitalista de mercado y una política de largo plazo de tipo socialista. Más allá del juicio técnico que merezca tal opción, lo cierto es que ella junto a la presión de los grupos de poder internos y externos y a las deficiencias en materia de gestión por parte del propio gobierno, llevan a la sociedad a una crisis económica sin precedentes. La otra tensión es de orden político. Por una parte, se apunta a la transformación del ordenamiento social en forma radical y, por otra, se necesita perentoriamente negociar y establecer alianzas para realizar las transformaciones deseadas, utilizando y respetando el marco institucional existente en el país. “Avanzar sin transar” vs “consolidar para avanzar” son dos eslóganes de la época que muestran bien la contradicción⁵¹.

Cuando la crisis del sistema político se hace patente, se busca una instancia que, por su autoridad moral, pueda contribuir a acercar posiciones. La medida propuesta por la Iglesia católica, en torno al diálogo entre la Democracia Cristiana y el Gobierno, como posible camino de resolución de la crisis, es un acto político de envergadura a todas luces necesario⁵². La iniciativa episcopal, sin embargo, choca frontalmente con dos actores políticos: los extre-

⁵¹ Es propio de una crisis hegemónica: a) la politización creciente de la sociedad en todos sus segmentos; b) la ruptura entre dirigentes y dirigidos, haciendo ineficaces los mecanismos de control previstos en el sistema político; c) el aumento sostenido de una conciencia social colectiva marcada por la falta de esperanza y por la demanda de restablecimiento del orden y tranquilidad.

⁵² Este llamado significa la intervención activa del cardenal de Santiago, que reúne en su casa a personalidades de bandos opuestos y luego se entrevista con el presidente Allende. La Iglesia no es “aval” ni “mediadora” en este proceso sino simplemente facilitadora del encuentro. La medida propuesta por la Iglesia, en torno al diálogo entre Democracia Cristiana y Gobierno como camino de resolución de la crisis, es un acto político de envergadura. Se trata de una iniciativa de servicio público a que se desarmen los espíritus y las manos.

mos del arco ideológico político constituidos por el MIR y Patria y Libertad; y aquellos sectores para los cuales “el diálogo es una pérdida de tiempo” (Partido Nacional)⁵³ o bien, a aquellos que estando formalmente dispuestos al diálogo, no esperan de él sino que ayude a terminar con el “mito del diálogo” (los sectores duros de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista)⁵⁴.

Ante el gobierno socialista, Ilades asume una postura de apertura, de acogida esperanzada y crítica a la vez. Ello se expresa en dos ejes: El primero, de orden doctrinal: ni el liberalismo ni el comunismo pueden ser considerados apuestas coherentes con una concepción cristiana del hombre. Esta inconsistencia doctrinal debe ser analizada y discernida a nivel de las prácticas económicas y políticas concretas. En ese terreno, se buscará contribuir con las opciones más adecuadas en cada momento histórico. La claridad y firmeza de los principios doctrinales deben ir articuladas con juicios prudenciales propios de la práctica política. El segundo aspecto se refiere precisamente a los juicios de orden histórico. Chile necesita modificar radicalmente las estructuras económicas, políticas y culturales que son tradicionales en nuestro país. Ilades, como parte de la comunidad Bellarmino de la que forma parte, claramente lo ha señalado en el pasado, pero no se han podido concretar plenamente. El gobierno de la Unidad Popular ha señalado que busca ofrecer una oportunidad para el logro de una revolución democrática, nacional y popular que Chile espera y necesita. Sin embargo, esto solo será posible cuando se construyan las mayorías políticas y los acuerdos democráticos necesarios.

⁵³ RUIZ TAGLE, Jaime, *Los Obispos, el diálogo y la “vía chilena”*. Comentario Nacional, en *Mensaje*, septiembre, 1973, p. 402.

⁵⁴ En efecto, si bien la Iglesia señala que a través del diálogo se pueden lograr “soluciones duraderas” que cuenten con “la adhesión de la gran mayoría de los chilenos”, de esa mayoría quedan excluidos por propia opción los extremos tanto de izquierda como de derecha.

Un horizonte de incertidumbres⁵⁵

El triunfo de la Unidad Popular no fue interpretado unánimemente en la comunidad Bellarmino: las esperanzas se trenzaban con las amenazas; las apuestas al diálogo entre dos mundos tradicionalmente antagónicos (laicismo/catolicismo), eran opacadas por experiencias políticas de desencuentros y suspicacias. Expresión de ello fue la fragmentación de anteriores confianzas. El cierre intempestivo de Desal, la clausura de sus programas de desarrollo y la exoneración de los profesionales, administrativos y auxiliares que trabajaban en la institución, fue una señal la hondura del conflicto. Para Ilades, esto trajo como consecuencia el traslado desde la sede de Ejército 333 a la de Almirante Barroso 6, que había pertenecido a Desal⁵⁶. Desde el segundo semestre del año 1971, comienzan las actividades académicas junto a las primeras titulaciones de Ilades. Con la nueva casa se abre, sin saberlo ni imaginarlo, un período breve y accidentado para el desarrollo social y político del país y paradójicamente sumamente significativo para los sujetos parte de ella.

Ilades está constituido, en ese momento, por un grupo pequeño de profesionales provenientes de diversos países (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y España), pertenecientes a diversas disciplinas de las ciencias sociales (Economía, Filosofía, Sociología y Ciencia Política). La cooperación aportada por la Fundación Adveniat y gestionada por los Padres Bigó y Poblete s.j., permitía que se acogiera a diez profesionales, previamente seleccionados, que go-

⁵⁵ En 1973, Ilades recibe el nombramiento de un nuevo Superior Jesuita: el P. Juan Ochagavía s.j. Él pertenece a la comunidad del centro Bellarmino, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica y uno de los teólogos relevantes de la época conciliar en Chile. A él le corresponde, en esta oportunidad, recibir al Padre General de la Compañía de Jesús, P. Pedro Arrupe s.j. Es la primera vez que un Superior General visita Chile. Desde el 14 de agosto de 1973, durante cuatro días, realiza una visita que permite auscultar la tensa realidad social, política y eclesial en la que estaba participando junto a los Provinciales del Cono Sur.

⁵⁶ En 1970, Ilades vende sus oficinas de calle Ejército al Instituto de Economía de la Universidad de Chile, dirigido en ese momento por el economista Álvaro Bardón, y le compra al centro Bellarmino la casa de Almirante Barroso 6, actual alma máter de nuestra Universidad. De este modo, Ilades en su corta historia ha tenido oficinas en tres casas del mismo barrio: Barroso 17, donde nació; Ejército 333 y Barroso 6.

zaban de una beca con dedicación exclusiva. Esto definiría en un comienzo el estilo propio de un Ilades-comunidad.

Se establece, entre el Instituto y el grupo de becados, un convenio por el cual Ilades, junto a la beca, otorga un servicio de oficinas personales, acceso y uso de la biblioteca del centro Bellarmino y los gastos de cafetería y almuerzo. A cambio, el Instituto adquiere la propiedad intelectual sobre las memorias de titulación producidas por los profesionales mientras estén sujetos a este convenio. Con ello, se perseguía una doble finalidad: favorecer la progresiva materialización de un fondo editorial y avanzar en la conformación de una comunidad académica con estabilidad y dedicación.

Se perseguía, además, desarrollar una metodología intelectual dinámica y participativa en la que se privilegiara el análisis y la reflexión (personal y grupal) sobre la tendencia a privilegiar lo meramente lectivo. Con este objetivo, se propone que el trabajo se realice en base a un número restringido de seminarios y *papers* preparados por los mismos participantes y orientados por los académicos de planta. La relación entre la dimensión académica y la del servicio a la comunidad se realiza articulando los espacios de investigación con los de capacitación y animación laboral en conjunto con el DIAL. De este modo, se pretendía formar una comunidad académica con sentido de pertenencia, rigurosidad académica y servicios que compartiera teoría y vida; reflexión y compromiso social.

Entre agosto de 1970, fecha de la reapertura de Ilades y septiembre de 1973, fecha del golpe militar, la licenciatura en Ciencias del Desarrollo graduó a veinte profesionales. Seis de ellos prosiguieron sus estudios en Bélgica, haciendo uso del convenio Ilades-UCL: uno en Filosofía, uno en Economía y cuatro en Sociología. Las tesis de titulación muestran los énfasis temáticos de ese momento: lo sociocultural; lo sociopolítico; la indagación sociorreligiosa; y lo económico-social. Los temas más abordados se refieren a la problemática de la ideología, a los debates en torno a la dependencia y al análisis del fenómeno del militarismo en América Latina.

Sin embargo, para esta naciente comunidad “iladiana”, los meses previos al golpe de estado están marcados por la incertidumbre en los proyectos de vida de las personas a lo que se suma, luego, la dispersión originada por el cambio radical en las condiciones políticas y por la percepción de estos hechos en el exterior. Esos factores influyen no solo en un notorio diferencial entre titulados y egresados (79 egresados vs 20 titulados) sino también en el cierre de las postulaciones provenientes de los países latinoamericanos. A corto andar, al promediar el año 1973 y a lo largo de 1974, se configura en un cambio más profundo: Ilades debe readecuar, por segunda vez, su perfil institucional, iniciándose el tiempo caracterizado por la primacía en la formación en Doctrina Social de la Iglesia y en pastoral social.

TRABAJAR BAJO SOSPECHA



TRABAJAR BAJO SOSPECHA

Consumado el golpe de estado, el 11 de septiembre de 1973, a la teología del desarrollo de los años 60 y de la teología de la liberación en los años 70, les va a suceder una suerte de “teología quirúrgica”, expresión simbólico-religiosa de la tarea asumida por el nuevo eje cívico-militar: “extirpar el cáncer marxista”⁵⁷. En el campo del catolicismo social, ello implica que el proceso de diferenciación ideológico-política, iniciado en los años 60, se profundiza aún más, dificultando que los actores sociales y políticos se reconozcan en significaciones compartidas.

Una de las falencias de Allende, en sus últimos días, fue no haber logrado la confianza política necesaria de parte de la Democracia Cristiana como cuerpo. En dicho partido, hubo dirigentes dispuestos a una política de “mano extendida”, pero una mayoría significativa desahució la posibilidad de una vía legal, convencidos de que la Unidad Popular buscaba, sin contrapesos, un gobierno dictatorial de tipo marxista. Dicha desconfianza acentuó la de los dirigentes de la Unidad Popular y unos y otros fueron tejiendo una madeja de incomprensión.

En ese clima, como lo señaló *Mensaje*, “el haber jugado simultáneamente dos estrategias incompatibles entre sí: la legalista y la golpista”⁵⁸ en lugar de favorecer los entendimientos necesarios, aumentó el aislamiento. Por un lado, se propiciaba el camino legal para los cambios y se afirmaba que la “vía chilena” consistía en un camino de reconocimiento constitucional; un socialismo democrático, popular y humanista. Sin embargo, presionado por sectores

⁵⁷ La frase “extirpar el cáncer marxista” es del general Gustavo Leigh, durante el primer discurso televisado de la Junta Militar el 11 de septiembre, en la noche, por *Canal 13*.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 469.

radicales, se favorecía la “acción directa”, se apostaba a la división de las Fuerzas Armadas, se aprobaba la internación de armas y campos de entrenamiento guerrilleros⁵⁹.

En un comienzo, las diferencias solo logran ser procesadas mediante la exclusión del “adversario” peligrosamente evaluado como “enemigo”. Las relaciones entre Iglesia y política se vuelven tensas. El “fulgor” del catolicismo social parece llegar a su fin.

Un Chile desconocido

Comienza un largo período en que parece no haber energías para procesar las diferencias, para tematizarlas y debatirlas; se ha concluido el tiempo de los discernimientos públicos, solo hay espacio para el reconocimiento de complicidades. En lugar del paciente y arduo trabajo reflexivo, emerge, tanto en la sociedad como en la Iglesia, el silencio de los “vencidos” ante la recuperada seguridad de los “vencedores”. Surgen por doquier estrategias de cambio de identidad, personal y grupal; el exhibicionismo de los “ganadores” ante los “perdedores”; la piedad desconocida de samaritanos. La cuestión política se transforma rápidamente en cuestión moral.

En un primer momento, reabierto Ilades el 23 de septiembre, la tarea es cuidar a los estudiantes extranjeros, especialmente a los provenientes del Cono Sur: Brasil, Bolivia, Argentina y Uruguay. Exequiel Rivas, secretario ejecutivo de Ilades, asume personalmente la tarea de defender y proteger los derechos de varios estudiantes tanto ante la policía internacional como ante las fiscalías militares. A pesar de ello, dos estudiantes fueron recludos en el Estado Nacional y luego expulsados de Chile; otros más favorecidos por la suerte solo necesitaron abandonar el país⁶⁰. A través de la revista

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 469.

⁶⁰ En el Estadio Nacional, están Nielsen de Paula (Brasil) y Francisco Gutiérrez (Bolivia) en “exilio” involuntario, debiendo abandonar el país Percy Jiménez (Bolivia), Rolando Guittens (Panamá), Carlos Piña (Uruguay). A los pocos días del golpe de estado y preocupados por los

Mensaje, se recalca que “el camino que el país ha recorrido bajo Allende, en lo que tiene de positivo, es irreversible. No puede volverse a un régimen de derecha”⁶¹ y se llama al gobierno a que “las medidas de saneamiento económico que se tomen no sean un fardo agobiante para los más pobres”⁶². Todavía se espera que “esta Junta no se aferre al poder [...] sino que lo entregue apenas el país esté pacificado, ordenado y en camino hacia el progreso”⁶³.

Para la primera Navidad, posterior al golpe militar, Illades respalda al cardenal Silva Henríquez, quien avala el gobierno de la Junta y solicita que se evite la arbitrariedad en las pesquisas y se respete al que piensa distinto. En efecto, son “muchos (los) que sufren y han sufrido el derrumbe de sus ideales, la pérdida de sus empleos, la limitación de su libertad”⁶⁴. Ante la situación actual, “¿puede la Iglesia, como quisieran muchos, canonizar a la Junta?”⁶⁵. Las palabras del cardenal de Santiago muestran el dolor y la impotencia vivida en estos meses: “Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas [...] pedimos respeto por los caídos en la lucha”; no podemos acompañar a quienes “brindaban en las calles con champagne, frente al país ensangrentado, frente a miles de muertos, prisioneros, refugiados”⁶⁶.

La segunda tarea es reconocer lo acaecido, analizarlo y aprender a vivir con las diferencias abiertas por el tajo del quiebre institucional, social y humano. Para unos, se trata de comenzar a vivir con miedo y aprender a desconfiar de las personas y de las ideas. Para otros, por el contrario, es respirar con alivio tras los meses de inseguridad e incertidumbre. Algunos de ellos buscaban cómo

chilenos afectados por la situación política del país, las iglesias cristianas de Chile fundaron el “Comité de Cooperación para la Paz en Chile”.

⁶¹ En MENSAJE, 223, p. 469.

⁶² En MENSAJE, 224-225, p. 226.

⁶³ En MENSAJE, 223, p. 469.

⁶⁴ En MENSAJE, 224-225, p. 525.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 527.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 527.

contribuir con las autoridades y con el tiempo nuevo que está comenzando. Muchos ven, en el tiempo que se inicia, alejado ya el peligro del marxismo, una nueva oportunidad para el desarrollo del trabajo de Ilades. La mayoría, sin embargo, aún no logra rearmarse después del impacto y permanece en estado de *shock*.

Del desconcierto de los primeros días, comienza a asomarse la pregunta por el significado de lo sucedido. Se experimentan dimensiones desconocidas hasta esos momentos para profesores y estudiantes universitarios, cuya materia prima había sido las ideas, las razones y los debates. Si bien se logró defender la antigua biblioteca del Instituto, simultáneamente se queman, con dedicación y premura, en una pileta situada en el patio interno, documentos y *papers* que pudieran ser “comprometedores”. Cada uno, en silencio, empieza a cuidar la “nueva identidad” y a reconocer, de reojo, la de los otros. Más que buscar calificaciones académicas, lo que se busca, en esa situación, es subsistir colectivamente, pertenecer nuevamente.

Refundación autoritaria de un orden social quebrantado

En la toma del poder de Estado por parte de las Fuerzas Armadas, el 11 de septiembre de 1973, confluyen dos orientaciones de acción: una, de corto plazo; la otra, de más largo aliento. La primera apunta a rescatar la institucionalidad democrática de la crisis en que se encuentra. Para los impulsores de la intervención militar, se trata de salvar a Chile de la amenaza totalitaria representada por la Unidad Popular. La segunda orientación busca refundar el ordenamiento social sobre nuevas bases: un nuevo modo de desarrollo económico y social y una nueva institucionalidad jurídico-política.

Si bien no todos los actores del “golpe” eran conscientes de esta dualidad, las dos orientaciones estaban hondamente articuladas. La creciente demanda de participación ciudadana que recorría el país desde inicios de la década del 60, había forzado hasta el límite la

capacidad de las viejas instituciones republicanas para hacer retroceder los muros de la exclusión y ampliar los espacios de inclusión social. Tanto el gobierno de Eduardo Frei como el de Salvador Allende habían representado este esfuerzo sin haber tenido éxito en ello, debido a una multiplicidad de factores que no es este el momento de analizar. De este modo, los primeros meses del nuevo gobierno son el escenario donde se decide el rumbo de una articulación entre dos dinanismos societales: uno, preponderantemente antimarxista; otro, marcadamente antipopular.

Si bien unos días después del golpe, el propio general Pinochet afirma que “Chile volverá a su tradicional sistema democrático”⁶⁷, a poco andar, él mismo comienza a afirmar que es precisamente el sistema democrático tradicional la causa de la crisis y que, por tanto, el remedio debe ser más radical y profundo. Si un primer diagnóstico culpaba de la crisis a la Unidad Popular, una segunda mirada ampliaba los plazos, haciendo retroceder el origen de la crisis institucional al período del gobierno demócrata cristiano.

Desde una perspectiva sociológica, es comprensible esta coexistencia de diversas orientaciones de acción en un conjunto tan heterogéneo de actores como es el que concurre a la “solución” militar de la crisis. Hay varios factores que fueron decisivos en el modo en cómo se fueron eliminando las incertidumbres: uno de ellos es de orden ideológico-político-militar (la denominada “doctrina de seguridad nacional”); el otro, tiene que ver con el rol jugado por las élites intelectuales de derecha en la definición estratégica del golpe militar. Las vicisitudes vividas entre 1973 y 1980 en torno a la institucionalización del país, tenían que ver más bien con el tipo de institucionalidad que fuera más funcional al proyecto: una de tipo neoliberal u otra de tipo nacionalista y autoritaria, llamada “democracia protegida”. Mientras la primera forma era sostenida por la civilidad “gremialista”, la segunda contaba con el respaldo

⁶⁷ EL MERCURIO, 17 de septiembre, 1973, p. 13.

de la vieja guardia nacionalista⁶⁸. Los altos mandos militaban en una u otra de estas dos vertientes, lo cual hacía que el proceso fuera zigzagueante, lento y con frecuencia contradictorio.

En esos momentos de desconcierto y desorientación debido al cierre de las esperanzas de muchos, Ilades fue para profesionales jóvenes, un espacio de acogida, de seguridad y de amistad. En los seminarios, cursos y conferencias, las tareas propias del conocimiento se articulan con el reconocimiento de las personas y con una temerosa complicidad por estar compartiendo sentimientos y certezas, ahora, clandestinos⁶⁹.

A pocos días del golpe de estado, las iglesias cristianas de Chile fundaron el “Comité de Cooperación para la Paz en Chile”, cuya principal tarea es “proporcionar ayuda material y espiritual a todas las personas y familias afectadas por la situación existente. Al mismo tiempo proveer, con la cooperación de los organismos correspondientes, asistencia legal y judicial para la defensa de los derechos de las personas afectadas. Recoger en forma responsable y documentada los hechos irregulares que suceden y dañan gravemente la dignidad de las personas. Estos hechos son dados a conocer a las autoridades con el afán de colaborar en una pacificación basada en la justicia”⁷⁰.

⁶⁸ Se cuestiona moralmente los fundamentos de una “nueva democracia” basada en el liberalismo económico y el nacionalismo político. El primero tiene víctimas que “serán los trabajadores que verán el trabajo humano convertido en vulgar mercancía”. *Mensaje, Dos años de gobierno*, septiembre, 1975, p. 351. El segundo encuba “una tendencia a privilegiar las costumbres, símbolos y las cosas por sobre los hombres de carne y hueso” y a “monopolizar el contenido y significado de la nación y excomulgar, expatriar a todo el que no acepte sus esquemas”. *Ibidem*, p. 351. Estos dos elementos se oponen a la construcción de “una sociedad que garantice la libertad, el desarrollo y la participación, introducir una racionalidad moderna que hace de la política una decisión comunitaria y personal sobre opciones técnicamente elaboradas”. Ver ¿Hacia una futura democracia? en MENSAJE, diciembre, 1975, p. 487.

⁶⁹ Un seminario sobre un tema como: “*La Fenomenología del Espíritu y la dialéctica hegeliana*”, a cargo del Padre Arturo Gaete s.j. agrupa a unas setenta personas, entre las cuales hay connotados políticos; ello es suficiente para que el conferencista sea “invitado” a las dependencias del Ministerio de Defensa para conversar acerca de sus “enseñanzas”. Con el correr de los meses, la vigilancia sobre las autoridades de Ilades, sus académicos y estudiantes aumentaron.

⁷⁰ RUIZ TAGLE, Jaime, *La Iglesia frente a la prensa. Los ataques al Comité por la Paz*, en Mensaje 230, julio de 1974, p. 265.

Por su parte, el arzobispo de Santiago señala que: “Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Les hemos dicho en todos los tonos esta verdad. No se nos ha oído”⁷¹.

Dentro de la ayuda que presta la Iglesia, algunos jesuitas se esfuerzan en ayudar a las personas que se encuentran en situación desesperada. Lo anterior conduce a la detención de los Padres Fernando Salas y Patricio Cariola s.j. La Casa de Ejercicios de Padre Hurtado se transforma en hospedaje temporal para muchas familias extranjeras que deben abandonar Chile, mientras se las ubica en otro país. Varios jesuitas tienen una participación activa en el Comité Pro-Paz, destinado a socorrer a las personas indefensas y perseguidas, a la búsqueda de desaparecidos, a la presentación de recursos de amparo ante los tribunales, etcétera. Algunos sacerdotes que tenían cátedra en alguna universidad son presionados para que dejen de enseñar.

A partir de 1975, en Ilades, se inicia un proceso de ajuste y reordenamiento institucional. Por una parte, el entorno inmediato se ve significativamente cambiado, debido a hechos sensibles para la comunidad iladiana como el exilio forzado del P. Gonzalo Arroyo s.j. (1973) y la muerte del P. Hernán Larraín s.j., Director de la revista *Mensaje* y uno de los fundadores de Ilades (1974). Por otra parte, tres de sus cinco académicos de planta cambian de destino: dos de ellos, los profesores Francisco López F. y Jaime Ruiz Tagle viajan a continuar sus estudios de doctorado en Bélgica y un tercero, el P. Ignacio Gutiérrez s.j., es destinado por sus superiores a colaborar en la Zona Oeste de Santiago con el obispo Alvear⁷².

⁷¹ *Ibidem*, p. 135.

⁷² El P. Hernán Larraín s.j. fallece el 8 de septiembre de 1974, siendo director de *Mensaje*. A él se deben ciertos rasgos característicos que marcan a *Mensaje* hasta el presente: su dedicación cuidadosa y permanente a la revista, la paulatina y creciente incorporación de los laicos, y su defensa serena y valiente de las transformaciones culturales, políticas, sociales y religiosas discernidas como necesarias, en el país.

Mientras estos cambios se están comenzando a procesar internamente, un nuevo asesinato conmueve al país. El 10 de septiembre de 1976, el Gobierno había promulgado el decreto que retiraba la nacionalidad chilena al ex canciller y ministro de Defensa del Gobierno de la Unidad Popular, señor Orlando Letelier del Solar; once días después, el 21 de septiembre, el embajador fue asesinado. Los acontecimientos se precipitan. Los estudios de los graduados de Ilades difícilmente logran llegar a su fin⁷³.

Reorganización del trabajo de Ilades

Ilades necesita comenzar una nueva fase; las nuevas condiciones políticas exigen introducir variaciones, formales unas, sustanciales otras. Desde el punto de vista formal, durante este tiempo, comienzan a ser muy pocos los extranjeros que quieren venir a estudiar a Chile, debido a la situación política del país⁷⁴. Las carreras de Sociología y Ciencias Políticas han sido clausuradas y organismos como Flacso se aprestan a dejar el país. La quema de libros y de documentos prenunciaba una larga noche del pensamiento.

Se piensa que cursos vespertinos pueden facilitar la asistencia de un público general, más amplio. Desde 1977, la licenciatura en Ciencias del Desarrollo se restringe a un año lectivo seguido de una memoria de título. Ello trae consigo un efecto no deseado pero explicable: las titulaciones decrecen. Los cursos se agrupan en tres semestres y se reordenan las áreas temáticas: un área doctrinal; un área sociopolítica; y un área socioeconómica. Se crea la función de director académico y se contratan nuevos académicos en reemplazo de los que se retiran. Se abre así un nuevo período en el desarrollo de Ilades.

⁷³ En los primeros años posteriores al “golpe de Estado”, las titulaciones de extranjeros descendieron notoriamente debido a las condiciones políticas reinantes en Chile. La temática de las memorias de titulación oscilan entre los temas relacionados con tres áreas: a) Problemática sociorreligiosa y cultural. b) Análisis y debates sociopolíticos. c) Debates referidos al campo económico.

⁷⁴ En el período 1970-1981, la postulación y la subsecuente aceptación de alumnos de América Latina fue muy exigua. Solo veintisiete alumnos extranjeros en doce años. La dirección de Ilades opta por reducir proporción lectiva de la licenciatura sin perder el nivel académico.

El nuevo equipo académico lo forman: director académico: Fernando Moreno Valencia, Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Lovaina⁷⁵. Lo acompañan los sacerdotes jesuitas Pierre Bigó, Mario Zañartu y François Francou; y los señores Raúl Vergara D., con estudios de Economía (Escolatina), exalumno de Ilades, especialista en Doctrina Social de la Iglesia; Ernesto Moreno B., sociólogo, licenciado en Ciencias del Desarrollo, Doctor en Sociología (Heidelberg, Alemania); Patricio Chaparro N., abogado, Doctor en Ciencias Políticas (The University of North Carolina at Chapel Hill, EE.UU.). La marcha administrativa de Ilades continúa bajo la dirección del P. Renato Poblete s.j. Entre tanto, el DIAL no tiene mayores cambios; el P. Mario Zañartu s.j. asume su dirección.

En lo laboral, hasta mediados de 1975, se da un período paradójico en la historia de las empresas de trabajadores. Hay altos oficiales de las FF.AA. que adhieren a ideas socialcristianas y corporativistas y que miran con simpatía o con tolerancia a estas iniciativas. Esta época coincide con la indefinición al interior del régimen, por lo que conviven distintas opciones de desarrollo: nacionalista, liberal, desarrollista, etcétera.

El ministerio de economía toma la iniciativa de reactivar el programa de empresas de trabajadores de Sercotec. En los casos de devolución de empresas estatizadas o intervenidas –cuyos propietarios históricos no quieren o no pueden hacerse cargo de ellas nuevamente–, la primera opción para comprarlas se les da a sus trabajadores. A fines de 1973, el cardenal Raúl Silva Henríquez,

⁷⁵ Por su formación académica y por su práctica profesional, Fernando Moreno V. ha realizado aportes significativos en el campo del pensamiento humanista-cristiano. Después de sus estudios de doctorado en Bélgica, es llamado a ser profesor de Ilades. Posteriormente, se ha desempeñado como profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Universidad de Chile; decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gabriela Mistral. Es Miembro de Número de la Academia Chilena de Ciencias Políticas, Sociales y Morales y ha desempeñado diversos servicios en el campo eclesial. Su paso por Ilades es recordado, por estudiantes y profesores, debido a sus aportes con motivo de los debates ideológicos y políticos que se desarrollaron en ese entonces en torno a los “teólogos de la liberación”. Esta circunstancia hace de él un académico relevante en la historia del pensamiento del catolicismo social en Chile en los años 80.

inquieto por la cesantía de numerosos dirigentes sindicales despedidos, decide impulsar la creación de este tipo de empresas. La diócesis de Santiago encarga la tarea de formar un sistema de apoyo para estas iniciativas a la Fundación para el Desarrollo (Fundes).

Se convoca a varios profesionales para poner en marcha un Sistema de Financiamiento de la Autogestión. El cardenal se implica personalmente en la consecución de recursos vía cooperación internacional. Entre ese año y 1974, se crea la Federación Chilena de Cooperativas (Fecoop)⁷⁶. Sin embargo, a mediados de 1975, la dictadura toma la opción definitiva por un modelo neoliberal, en donde la alternativa cooperativa no tiene espacio; por ello, se clausuran rápidamente todas las actividades que agencias públicas desarrollaban en este campo, incluidas las del Sercotec. Esto coincide, además, con la crisis del petróleo, generando muchos problemas económicos y el aumento del desempleo, lo que complica el desempeño de las empresas de trabajadores.

La difícil convivencia

Ilades comienza a percibir que las tensiones entre las diversas formas remanentes del catolicismo social están volviendo disperso y cambiante el espacio socio religioso chileno. Las búsquedas de identidad se sumergen; las evaluaciones sociopolíticas se multiplican; los arrepentimientos renacen junto a la ira y a la impotencia. No es de extrañar, por tanto, que al promediar el año 1977 se comience una revisión del pasado reciente.

El golpe de Estado ha abierto un nuevo espacio en que la presencia de la dimensión social del catolicismo podría ser relevante. Sin embargo, el mundo del social cristianismo está golpeado por una fuerte crisis de referencias. ¿La Doctrina Social de la Iglesia po-

⁷⁶ De 1973 a 1975, gracias al Sistema de Financiamiento de la Autogestión (SFA) y al Instituto de Cooperativas de Trabajo (ICT) –también creado en esos años–, se incorporaron medianas y grandes empresas. Se constituyeron más de 50 nuevas cooperativas de trabajo, llegando el sector a contar con su mayor número de unidades (130) y socios trabajadores: casi 9.000.

drá responder ante el desafío de los nuevos tiempos? La dimensión doctrinal adquiere una renovada vigencia y centralidad, si bien es necesario reconocer el desconocimiento y la desinformación existentes en esta materia. Para una institución como Ilades, la pregunta que ahora se formula es: ¿qué elementos se deben entregar a los estudiantes para que ellos puedan pensar por sí solos, en materia de doctrina social, sin limitarse a ser repetidores de lo que los profesores proponen? Se hace necesario, pues, orientar los esfuerzos futuros en la formación doctrinal del laicado cristiano en materia de Doctrina Social de la Iglesia.

La urgencia lleva a elaborar una primera iniciativa: la creación de un *Curso intensivo en Doctrina Social de la Iglesia*, de un mes de duración (sesenta horas) para un laicado adulto, lo cual implica un tratamiento riguroso e interdisciplinario en materia de moral social. Una segunda medida es el rediseño curricular, ya que se debe resolver dos urgencias: a) la necesidad de sustentación económica y b) el diseño de un currículo adecuado para un tiempo que no parece ser breve⁷⁷.

Desde 1977, se reduce la licenciatura a tres trimestres seguidos de la memoria de título. Por otra parte, un nuevo currículum estructurado por tres áreas: Teológico-Doctrinal: *Teología Fundamental, Introducción a la Biblia, Moral Fundamental, Introducción a la Cristología y Eclesiología*. Económica: *Microeconomía, Macroeconomía, Desarrollo Económico*. Sociopolítica: *Sociología, Ciencias Políticas, Relaciones Internacionales*. Con estos elementos, se aguarda que los estudiantes tengan los fundamentos básicos para desarrollar una reflexión ética-cristiana y una acción coherente en el campo social de cara a los problemas sociales del momento.

En esos mismos días, la Conferencia Episcopal de Chile publica el documento *Nuestra convivencia nacional*, en el cual los obispos hacen un llamado a “que termine el clima de emergencia en el que

⁷⁷ Esta reforma consiste en tomar como base el currículum del curso de Teología para Laicos que dictaba la Facultad de Teología de la Universidad Católica e incorporar a él dos campos de estudio ya tradicionales en el ámbito económico y social.

hemos vivido durante ya más de tres años, que se afirme un ordenamiento jurídico aceptado por la gran mayoría del país y que todos los chilenos de buena voluntad sean invitados a participar en forma digna y responsable en la reconstrucción económica y moral de la patria común”⁷⁸. Illades quería ponerse al servicio de esa tarea en aquello que le compete.

Los obispos proponen: favorecer el desarrollo de una opinión pública “en la que el chileno se sienta expresado, dialogante, participante”⁷⁹. El episcopado llama a “incentivar la participación política dando mayor libertad a los grupos intermedios, por ejemplo, cesando la intervención de los centros universitarios.” Es necesario “permitir la discusión pública sobre el trauma del año 73 para hacer reflexionar y reaccionar a la ciudadanía, para sanar y superar, para pasar de la ruptura a la convivencia. En este mismo sentido debiera permitirse a los partidos políticos, en un receso relativo, la discusión interna (con altura de miras) y aun externa para que puedan evolucionar y progresar (buena falta les hace) preparándose así para un mejor futuro”⁸⁰. Es necesario que se presente “una perspectiva de futuro que sea aceptable para la mayoría, es decir, que genera consenso mayoritario y que incluya el marco de la legítima y necesaria oposición de las minorías”⁸¹. También es necesario avanzar hacia una distribución más justa de la riqueza, “porque la injusticia es el peor enemigo de la paz”⁸². Finalmente, por sobre todo, “es importante que se termine el Estado de Emergencia”.

Meses después, con ocasión del Día de la Juventud (9 de julio, 1977), el general Pinochet señala en Chacarillas los plazos y etapas del retorno a la normalidad institucional. Ese discurso y las

⁷⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE. *Nuestra Convivencia Nacional*, 25/3/77, en *Mensaje*, 260, julio de 1977. p. 315. El documento agrega: lo es bueno que “los medios de comunicación social no estén mayoritariamente controlados por el mismo sector; que ellos, en su conjunto, sirvan realmente de lugar de encuentro y debate, a alto nivel, de las diferentes opiniones.”

⁷⁹ *Ibidem*, p. 318.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 318.

⁸¹ *Ibidem*, p. 318.

⁸² *Ibidem*, p. 318.

palabras del almirante Merino acerca de que se estarían produciendo los cambios necesarios previstos para volver a un sistema democrático de gobierno, abrieron expectativas. “Creemos –señaló *Mensaje*– que el anuncio presidencial y este primer intercambio de impresiones fueron útiles para Chile [...]. Es beneficioso que por primera vez se haya comenzado a barajar fechas, que el proceso en busca de la normalización, antes indefinida en el tiempo, esté enmarcado en plazos concretos. Un plazo desencadena la acción; el pueblo apresura su marcha hacia esa esperanza concreta y se prepara. Esto es positivo”⁸³. Si bien la oposición democrática logra poner en circulación la revista *Hoy* y otras publicaciones opositoras: *Apsi*, *Análisis* y *La Bicicleta*, los acontecimientos posteriores, sin embargo, se encargaron de poner las expectativas en su punto medio.

El año 1978, se abre con el anuncio de una ley de amnistía para una serie de delitos cometidos en el país entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978, exceptuándose el proceso por falsificación de pasaportes del caso Letelier y, al mismo tiempo, el gobierno efectúa una Consulta Nacional para evaluar el apoyo de la ciudadanía al gobierno militar. Sin embargo, los personalismos comienzan a manifestarse; emergen los primeros conflictos al interior de la Junta de Gobierno. Esta vez, es el general Gustavo Leigh, comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, el que es separado de su cargo. En su reemplazo asume el general Fernando Matthei.

Por esos días, la Vicaría de la Solidaridad denuncia que se han encontrado restos de osamentas en una mina abandonada en las cercanías de Lonquén y el mismo año se crea la Comisión Chilena de Derechos Humanos. Al año siguiente, el país vuelve a sacudirse con la noticia de la existencia, en el Patio 29 del Cementerio General, de señales de una fosa común oculta en la tierra. Son años donde es difícil unir el sobresalto producido por las noticias relativas a la desaparición de personas y la urgencia sentida de solidaridad y de acogida a personas cuyo único mal había sido apoyar, por opciones políticas, causas prohibidas.

⁸³ Ver MENSAJE, *Un plazo razonable*, 262, septiembre de 1977, p. 471.

En otro orden de cosas, mientras el arzobispo de Santiago es criticado por su denuncia de las atrocidades cometidas por los organismos de seguridad, simultáneamente se ponía a disposición de colaborar con los esfuerzos por facilitar la paz entre Chile y Argentina. Comienza así la mediación de la Santa Sede, a través del cardenal Antonio Samoré, para lograr la firma de un acuerdo que evitara el conflicto internacional a todas luces irracional e inútil.

La conferencia de Puebla

En este ambiente nacional de mucha tensión, Ilades acompaña y participa de uno de los hechos más significativos desde el punto de vista socio religioso de esos momentos: se trata de la III Conferencia General de obispos de América Latina y el Caribe prevista para el mes de enero de 1979. El P. Renato Poblete s.j., director de Ilades, junto a los economistas Sergio Molina y Sebastián Piñera y al experto en Doctrina Social de la Iglesia y académico de Ilades, Raúl Vergara D., colaboran en la preparación de dicha asamblea. Al mismo tiempo, Ilades realiza varios seminarios con obispos, vinculados al Departamento de Pastoral Social del Celam, como una forma de contribuir a su preparación. Por otra parte, durante la realización de la asamblea, los padres Poblete y Bigó s.j. son convocados a participar como expertos.

La Conferencia de Puebla tiene la particularidad de realizarse en el nuevo horizonte militarizado de América Latina. Por otra parte, para grupos de influencia al interior del campo católico continental, la asamblea posee un carácter de evaluación y de reorientación de las prioridades del quehacer institucional de la Iglesia en la región. En efecto, habían pasado diez años desde la Conferencia de Medellín (1968), donde se había buscado implementar las orientaciones del Concilio Vaticano II. La evaluación de ese período, sin embargo, no era positiva. En la cuenta del “debe”, tanto respecto del Concilio como de Medellín, se sumaban dos puntos negativos.

Uno es el de la radicalización política de ciertos sectores del clero. Otro es el avance de movimientos laicales políticamente radicalizados (movimientos guerrilleros). La evaluación a la que se llega es un estado de profunda preocupación por la crisis de identidad que amenazaba la supervivencia del clero, de varias órdenes religiosas, de las instituciones educativas, etcétera.

El clima de evaluación y de corrección se da en un contexto institucional marcado por dos hechos relevantes: a) la asunción al papado de Juan Pablo II y b) el ascenso a las instancias directivas del Celam de un conjunto orgánico de personas (obispos, clérigos y laicos), provenientes de un catolicismo social deseoso de detener los avances de las orientaciones promarxistas. La articulación de estos dos procesos marcará el comienzo de una nueva configuración socioreligiosa en América Latina. Ilades tendrá en esta década un papel relevante.

Los trabajos preparatorios a Puebla concluyeron en un documento borrador destinado a ser discutido y analizado en los diversos países. Se trataba de un documento compacto y coherente que, a pesar de las modificaciones que se le pudieran hacer, mantendría su lógica y arquitectura interna. Si bien en la Conferencia misma se lo dejó de lado, sin embargo, su existencia, resistida por muchos, hizo del Documento final de Puebla un producto con dos “almas” difíciles de articular.

En efecto, en la Conferencia, se inaugura un procedimiento que consiste en la elaboración de un Documento previo, por parte de una comisión especial, el cual se supone que será revisado y trabajado por las respectivas iglesias locales. De acuerdo a ello, la Conferencia lo que debe hacer es introducir modos al documento de base. En las dos Conferencias que esto se ha intentado hacer, Puebla y Santo Domingo, ello ha hecho prácticamente imposible la confección de un documento previo coherente. Con todo, la ventaja de estos Documentos de trabajo, por lo menos en el caso de Puebla, es que el esquema de razonamiento propuesto permanece como un esquema ordenador más allá de las modificaciones

que se le hace. El resultado general son unos textos marcados por el hibridaje teológico y pastoral que difícilmente pueden cumplir luego con la misión que se les atribuye: orientar una acción mancomunada por parte de las iglesias locales⁸⁴.

Es en esta coyuntura cuando emerge al debate público, en el campo católico, una categoría que si bien había sido formulada al finalizar el Concilio Vaticano II, recién llegaría a ser preponderante desde fines de la década del 80 en adelante. Se trata de la categoría de “evangelización de la cultura”. Esta categoría hace su aparición con motivo de la carta del papa Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (1968); sin embargo, es Juan Pablo II quien desde su discurso ante la UNESCO (1981) llevaría esta categoría a un lugar central en toda su enseñanza y en sus directrices pastorales.

La Conferencia de Puebla hizo de ella la expresión de un giro pastoral significativo. Por una parte, se trata de revisar lo obrado en pro del programa de una “nueva cristiandad” ante el fracaso por construir dicha alternativa social y política cristiana, tanto en Europa como en contados países latinoamericanos; por otra parte, se trata de impulsar una nueva propuesta de relación Iglesia-sociedad, traduciendo el ideario de nueva cristiandad el ideal de una “la cultura cristiana”.

Como lo señalaba *Mensaje*: “Comienza a tomarse conciencia, de los niveles más profundos de nuestras presentes dificultades. Hoy día se percibe mejor que nuestros problemas [...] no se limitan al crecimiento y a la justa distribución, sino que es el modelo mismo y la civilización que lo sustenta lo que está en crisis. Por su parte la Iglesia ha tomado más clara conciencia de la necesidad de llevar la evangelización más allá de las personas y las instituciones hasta las raíces mismas de la cultura”⁸⁵. Abandonada la posibilidad

⁸⁴ En el primero de los editoriales (*De Medellín a Puebla*, marzo-abril, 1978), *Mensaje* analiza el Documento de trabajo, popularmente conocido como el “libro verde”, por el color de sus cubiertas. El segundo editorial (*El Papa desde México*, marzo-abril, 1979) se refiere al discurso de apertura de la Conferencia pronunciado por Juan Pablo II.

⁸⁵ Ver *De Medellín a Puebla*, en *Mensaje*, marzo-abril, 1978, p. 110.

efectiva de crear “estados” y “estructuras” moldeados por los valores de un humanismo cristiano, facilitadores de la acción de la Iglesia en la sociedad, ahora se propone avanzar hacia una nueva utopía: facilitar el despliegue de una “cultura cristiana”, apoyados en la religiosidad del pueblo; ella contiene la semilla que se anida en la subjetividad de nuestras naciones evangelizadas por la obra milenaria de la Iglesia.

Se propone, pues, un giro desde el “orden de las estructuras” al “orden de la subjetividad social”; desde una preocupación centrada en los problemas del desarrollo económico, social o político a una solicitud por el cuidado y revalorización de nuestra historia y sus tradiciones. En una palabra, ante la necesidad de superar la crisis de las grandes utopías, la Iglesia católica debe llevar su mensaje religioso al alma de la cultura latinoamericana, reencontrando su camino con las grandes masas abandonadas por las minorías ilustradas del pasado.

LOS 11 AÑOS DE UN 11



LOS 11 AÑOS DE UN 11

Durante el periodo de la dictadura militar, junto al canto obligatorio del himno nacional en todas las escuelas del país, se hizo una tradición celebrar el 11 de septiembre como Día de la Liberación Nacional. No es posible ni necesario reconstruir paso a paso los acontecimientos de esos años. Para fines de la memoria institucional de Ilades, es suficiente recordar los grandes ejes de su desarrollo y el significado que ellos poseen.

Desde el punto de vista socio religioso, hay dos hechos que son muy significativos para la vida del Instituto: la publicación del documento final de la Asamblea de Puebla (1979) y el conocimiento de las deliberaciones finales de la Congregación General N° 32 de la Compañía de Jesús, iniciada en Roma el 2 de diciembre de 1974⁸⁶. Así como Puebla es clave para el desarrollo de una renovada conciencia pastoral de la Iglesia en América Latina, la Congregación 32 (en particular su decreto N° 12) marca un punto de inflexión en la historia de los jesuitas al proclamar que la fe en Dios está insoslayablemente unida a la lucha infatigable para abolir las injusticias que pesan sobre la humanidad.

Si bien la “teología de la liberación” no poseía en Chile una presencia significativa —como sí lo poseía en Brasil y Perú— sin embargo, Ilades va a poner una atención relevante en esta coyun-

⁸⁶ El P. Pedro Arrupe s.j. fue elegido Prepósito General de la Compañía de Jesús el 22 de mayo de 1965. Hombre de una penetrante visión del presente y del futuro de las relaciones entre el cristianismo y la cultura moderna y, sobre todo, de una inquebrantable fe en Dios. Enfrentó incomprendiones y contradicciones de todas partes, incluso, a veces, de las más altas instancias de la Iglesia. De hecho, sus detractores llegaron a decir de él que “un vasco (San Ignacio de Loyola) había fundado los Jesuitas y otro los iba a destruir”. Sin embargo, el P. Arrupe abrió derroteros imborrables para la Compañía de Jesús; caminos que no dejarían de influir también en otros sectores de la sociedad. Quienes estuvieron junto a él relatan sus últimas palabras, que son una síntesis de realismo y esperanza: “Por el presente Amén y por el futuro Aleluya”.

tura eclesial, debido a su presencia latinoamericana y al escaso conocimiento y valoración de la doctrina social en la región. En el marco de la “Guerra Fría”, la Iglesia está alarmada por el influjo doctrinal que pudiera adquirir en América Latina una ideología religiosa como la “teología de la liberación”. En efecto, la pobreza y la marginación que caracterizan a nuestras sociedades da lugar a dos fenómenos interrelacionados: una gran masa de pobres vive en la orfandad y pasividad, producto de siglos de soledad y, por otra parte, los movimientos de protesta políticos, sociales o religiosos que luchan por prometer a los pobres mejoras condiciones de vida. El poder destabilizador de tales propuestas no escapa a quienes gobiernan.

Diversas iniciativas buscan concretar la misión de Ilades en esos años de dictadura militar. Por una parte, se continúa el servicio en la formación de profesionales en el campo de la Doctrina Social de la Iglesia mediante la licenciatura en Ciencias del Desarrollo⁸⁷. Por otra parte, a través del Departamento de Investigación y Acción Laboral (DIAL), se contribuye a la defensa y al desarrollo de las organizaciones de base en el sector agrario y en el golpeado mundo de las microempresas. Finalmente, en 1987, se inaugura un nuevo programa de trabajo: la maestría en Economía.

Al servicio de la doctrina social

A inicios de 1975, el cardenal Raúl Silva Henríquez impulsa la creación de una iniciativa de estudios universitarios y profesionales en un marco de libertad y pluralismo. Así nace la Academia de Humanismo Cristiano, institución que permite a un amplio grupo

⁸⁷ Esta licenciatura que contaba con el respaldo académico de la Universidad de Lovaina no fue todo lo exitosa que se esperaba. Solo se acogieron a ella seis candidatos a estudios de doctorado entre los años 1973 y 1976. Posteriormente, no se usó esta posibilidad, aunque el convenio nunca fue desahuciado ni por parte la Universidad Católica de Lovaina ni por parte de Ilades.

de intelectuales del país, en especial en el campo de las ciencias sociales, desarrollar un espacio para la creación y difusión de conocimientos sobre nuestra realidad política, económica, social y cultural. En sus inicios, la Academia se organiza en torno a un conjunto de centros que poseen la característica de unir la investigación con implementación de programas de desarrollo y capacitación para los diferentes sectores sociales.

Si bien algunos observadores apuntaban a relaciones estrechas entre Ilades y la nueva entidad académica, la dirección del Instituto opta por mantener la línea doctrinal y enfatizar la cercanía a la pastoral social diocesana. En las condiciones políticas existentes, el análisis social propiamente tal solo puede ser asumido por instituciones que contarán con respaldo internacional. En el caso de Ilades, la colaboración internacional es prestada por el episcopado alemán y por fuentes financieras orientadas al campo pastoral. Ello condiciona fuertemente el tipo de servicio educativo posible; el análisis social que se desarrollará es un tipo de análisis con impronta doctrinal.

En 1980, 1981 y 1983 se realiza, a solicitud del Departamento de Pastoral Social del Episcopado Chileno, un curso de nueve meses de duración para funcionarios de las diócesis. Ellos realizan sus estudios en forma conjunta con los quehaceres laborales en diferentes ámbitos de la Pastoral Social: la Promoción Campesina, los Derechos Humanos, Caritas, la Pastoral Solidaria, etcétera. La Conferencia Episcopal, finalmente, asume la tarea, contando con la colaboración de la mayoría de las diócesis.

Para Ilades, la experiencia traumática vivida en la crisis del 69 proyecta, ahora, temores comprensibles, aunque muy menores a los del pasado. Estos son años en los que una perspectiva neoconservadora se comienza a consolidar en el espacio cultural y religioso del social cristianismo. El campo de controversias se centra en torno a la “teología de la liberación” y a ciertos teólogos debatidos por el Vaticano. Si bien en Chile estos debates habían sido silenciados por los hechos, sin embargo, provocaban aún las pasiones y el pensa-

miento de ciertos sectores social-cristianos militantes. Entre ellos, Ilades debió tomar partido y participar activamente⁸⁸.

Al promediar la experiencia de cursos relativos a la pastoral social, surgen protestas, por parte de los estudiantes, que llaman a la dirección a ser prudente y a redoblar el énfasis doctrinal del Instituto. La tensión teórica entre un énfasis “pastoral” y uno “doctrinal”, unido a la tensión institucional entre el “diálogo” con un laicado adulto y plural y el “sentimiento del deber” ante la autoridad eclesial, hacen que el perfil de Ilades se muestre relativamente bajo en el contexto social y político de entonces.

En 1983, Ilades recibe la visita del P. Hans Zwiefelhofer s.j.⁸⁹. Él viene enviado por la Fundación Adveniat, con el objetivo de llevar a cabo una evaluación institucional. El visitador está varias semanas en Chile y conversa con exalumnos y alumnos, con profesores, intelectuales y académicos externos y con miembros de la Conferencia Episcopal. Su evaluación es positiva: “Ilades ofrece una formación de un sólido fundamento ético-valórico, una conciencia social comprometida y un saber comprensivo”. Sin embargo, señala que “a pesar de la solidez y disciplina de los estudios, es excesiva la acumulación del saber”. En otras palabras, lo que se echa de menos es una mayor vinculación entre doctrina y práctica; entre praxis renovada en materia de doctrina social cristiana y mayor participación en la vida del país.

El ideal de contribuir a la elaboración de la doctrina social su-

⁸⁸ Ver P. BIGÓ, s.j., Pierre, *Debate en la Iglesia. Teología de la liberación*, Editorial Salesiana, Santiago, 1992. MORENO, Ernesto, *La Doctrina Social de la Iglesia y lo sociopolítico*, Paulinas, Santiago, 1988. AAVV, *Cultura y evangelización en América Latina*, Paulinas-Ilades, Santiago, 1988, 334. *Diálogo en torno a la Teología de la Liberación*, Editorial Salesiana, Santiago, 1986. *Cultura y Evangelización en América Latina*, Paulinas-Ilades, Santiago, 1988. *Diálogo en torno a la Teología de la Liberación*, Editorial Salesiana, Santiago, 1986.

⁸⁹ El P. Zwiefelhofer s.j. es nombrado al año siguiente provincial de Alemania Superior (1984-1987). Luego será asistente regional (1987-1995) y secretario de la Compañía de Jesús (1992-2005). Muere en 2008. Entre sus libros que no se encuentran traducidos, podemos subrayar dos relacionados con los temas y el período de su visita a Ilades: *Christen und Sozialismus in Lateinamerika*, Jugenddienst-Verlag; 1974; *Heisst Entwicklung - Befreiung und Gerechtigkeit: Stellungnahmen aus der Katholischen Kirche in der Bundesrepublik Deutschland zur Welt und zur Dritten Entwicklungspolitik 1970-1983*, München: Kaiser, 1983.

pone un esfuerzo en investigación e interlocución social que aún no está siendo logrado y un mayor empeño en las luchas democráticas que comienzan a gestarse en ese momento. El Instituto, contando con recursos escasos, desarrolla un servicio relevante en la formación y capacitación de agentes sociales y políticos independientes tanto en el campo pastoral como en el de las organizaciones, pero todavía es débil en materias de investigación doctrinal aplicada y en su vinculación institucional con los actores sociales que trabajan por una salida democrática para Chile.

La visita se realiza cuando la producción intelectual de Ilades disminuye, al punto que entre los años 1975 y 1980 solo se presentan veinticuatro memorias de grado. Los egresados en esos mismos años son solo cuarenta y cuatro y aumenta notoriamente la cantidad de estudiantes que realizan cursos aislados. En el período siguiente, 1981-1986, se introducen cambios curriculares; se intensifica la escolaridad intentando no disminuir la profundidad de la docencia, pero la raíz del estancamiento apreciado parece radicar en otros factores. En este período, producto del “arrastré” de los cursos diocesanos masivos en doctrina social y pastoral, hay un aumento de estudiantes titulados: las memorias de titulación (63) aumentan y el número de egresados (106) también experimenta un alza moderada.

Las memorias presentadas y aprobadas en estos períodos son un indicador claro de las nuevas preferencias temáticas. En ese entonces, Ilades comienza a ser presentado y reconocido como una institución abocada a la enseñanza y difusión de la doctrina social cristiana en América Latina. Pocos países, a excepción de México, cuentan en estos años con un programa académico de este tipo. En esos años, Ilades desarrolla notoriamente la temática referida a la Doctrina Social de la Iglesia y a la pastoral social; se privilegia el análisis de los documentos pontificios y el desarrollo de instrumentos pedagógicos que apoyen el quehacer pastoral.

Por otra parte, se privilegia también en el campo doctrinal, el significado y los alcances de la teoría democrática así como la reflexión en torno a las condiciones de posibilidad de una insti-

tucionalidad política renovada. Buena parte de esos años transcurren, pues, tensionados por dos temáticas relacionadas entre sí: la revalorización del *ethos* democrático y los debates en torno a una nueva institucionalidad política para Chile. Junto a estos dos ejes temáticos mayores, existen otras tres temáticas menores: una que se refiere al desarrollo económico, otra a las relaciones entre cultura y sociedad, y por último al campo sociorreligioso.

El mundo laboral bajo poder militar

Junto a la docencia, Ilades desarrolla un intenso trabajo social en apoyo a trabajadores, campesinos y microempresarios; esta es la tarea del Departamento de Investigación y Acción Laboral (DIAL). En efecto, el mundo del trabajo y el de las organizaciones de trabajadores es fuertemente golpeado y castigado como consecuencia de los abusos de poder por parte de quienes pensaban necesario recrear las bases de un nuevo país. El campesinado organizado sufre un fuerte retroceso; las nacientes experiencias cooperativas y autogestionadas quedaron reducidas a la nada; las organizaciones sindicales destruidas; y con el correr de los años, revolucionada la normativa laboral y social del país.

Entre los años 1970-1985, el DIAL cuenta con la dirección de Óscar González, trabajador social y agente consejero de diversas organizaciones sociales, egresado de Ilades (1969). Junto a él, se constituye un equipo de trabajo conformado por antiguos dirigentes obreros, agentes sociales y profesionales vinculados al campo laboral: Juan Imilán, dirigente sindical perteneciente al Frente Unitario de Trabajadores (FUT), organización que continúa la obra de la ASICH fundada por Alberto Hurtado; Guillermo Gutiérrez, dirigente sindical campesino; el ingeniero don René Doggenweiler, empresario pionero en las iniciativas de autogestión; Guillermo Pérez V., abogado; José Bonifaz S., ingeniero; Guillermo Sandoval V., periodista, y el P. Mario Zañartu s.j., economista.

De la sobrevivencia a la movilización social

En este período, en el sector laboral, se pueden distinguir tres grandes momentos⁹⁰: uno, entre 1973 y 1975, es un momento fuertemente marcado para las organizaciones del trabajo por los efectos de la desarticulación del sistema político y por la coacción ejercida sobre los trabajadores y sus organizaciones por la represión.

Se trata de una etapa que se caracteriza por el esfuerzo de sobrevivencia de las organizaciones de base y de sus cuadros directivos. Ellos buscan reconstituir sus capacidades básicas, sobre todo en materia de defensa laboral ante la situación de vulnerabilidad en que se encuentran. En este tiempo se dan los primeros esbozos, por parte del gobierno militar, de una política de tipo corporativo que cuenta con la simpatía del antiguo gremialismo y de sectores vinculados al falangismo socialcristiano.

Después del apoyo inicial, cuando el régimen militar avanza fuertemente en la aplicación del modelo neoliberal, aparece un grupo de pensadores que constituye una oposición nacionalista-conservadora a la modernización económica iniciada por los economistas neoliberales. Surgen así las primeras contradicciones dentro del gobierno militar entre nacionalistas, corporativistas, conservadores y neoliberales. Los neoliberales intentan fundar una nueva derecha que busca ponerse al día en cuestiones económicas y políticas, más allá de su apoyo a un gobierno dictatorial, convencidos de que se podía transformar a Chile en un país desarrollado y contagiarse con las ideas de cambio que caracterizan la sensibilidad de los años 60. Los conservadores, por el contrario, miran al gobierno militar de manera doble: por una parte, celebran la concentración de poderes de Pinochet, su nacionalismo, el desprecio por la democracia; por otro lado, rechazan la política económica, la no intervención del Estado en asuntos como educación y salud, critican la apertura

⁹⁰ Ver Campero, Guillermo y René Cortázar, *Lógicas de acción sindical en Chile*, en Estudios CIEPLAN N° 18, 1985

internacional, el fomento de una sociedad de masas y otras consecuencias sociales y culturales del modelo neoliberal. Esto hace que algunos dirigentes políticos aguarden la posibilidad de una alianza, que no llegó a materializarse, entre las fuerzas militares triunfantes y sectores del social cristianismo⁹¹.

El segundo momento (1975-1983) se caracteriza por la constitución de ciertos núcleos de dirigencia nacional, agraria y urbana, que asumen un definido rol de oposición política al régimen militar. Estos grupos son expresivos tanto de la izquierda como del centro político. Junto a este proceso, a nivel cívico-militar, se imponen las orientaciones neoliberales sobre sus contrapartes neoconservadoras y comienza a edificarse un nuevo modelo de desarrollo. Los economistas neoliberales tienen cargos secundarios en los primeros momentos del régimen militar hasta que el grupo da un salto cualitativo en 1975, con el ingreso de Jorge Cauas al Ministerio de Hacienda y Pablo Baraona al Ministerio de Economía. Ellos no solo profundizan la acción que Cauas había iniciado sino que la proyecta. El Plan laboral de 1980 y la Reforma al Sistema de Pensiones constituyen dos hechos decisivos para el desarrollo de las organizaciones de trabajadores y su futuro.

En los años 80, el débil movimiento laboral existente posee diversas instancias de organización: en la Coordinadora Nacional Sindical-CNS; en las Coordinadoras Campesinas⁹² y en el “Grupo de los 10”. Estos grupos constituyen la primera manifestación social de confrontación pública, a nivel nacional, frente al gobierno establecido. Su im-

⁹¹ Ver PINEDO, Javier, *Conservadores chilenos y su oposición a las reformas neoliberales de Pinochet*, Conferencia reproducida en jpinedo@atalca.cl.

⁹² El movimiento campesino enfrenta la situación de 1973, siendo un movimiento social joven y luego de un período de una década donde tuvo un protagonismo muy destacado. El hecho de resaltar la juventud del movimiento campesino no significa desconocer las raíces que este tiene desde los años 20 del siglo pasado, sino que se quiere destacar el hecho de que, en la década 1964 a 1973, tuvo una consolidación y presencia como actor significativo en la sociedad chilena que no lo tuvo antes, ni lo ha recuperado después. También hay que recordar que esta actividad desplegada por la organización campesina fue un factor central en los conflictos sociales que antecedieron a la quiebra del sistema político en 1973. Estas dos condiciones –su destacado protagonismo y relativa juventud– llevaron a que la crisis política de 1973 haya sido particularmente dura en este sector.

portancia radica no tanto en que sean “representantes” de una base sindical organizada y movilizada –pues ella se encuentra bloqueada y amedrentada–, sino en que fundan un “referente de resistencia y cuestionamiento” con una visibilidad sociopolítica que desborda al campo sindical. Solo la Iglesia católica, en el campo de los derechos humanos, juega un rol de dimensiones parecidas en ese momento⁹³.

Hay un tercer momento (1983-1986) marcado por el auge de la movilización social opositora que se expresa en las llamadas “protestas nacionales”: manifestaciones urbanas de descontento social expresadas a través de demostraciones callejeras masivas (marchas, “cacerolazos”, barricadas, ocupación de escuelas, etcétera). Estas movilizaciones responden a la convocatoria de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) y luego del Comando Nacional de Trabajadores (CNT).

De 1983 en adelante, la cuestión de la pluralidad de centrales pasa a ser un hecho efectivo debido a la formación de la Central Democrática de Trabajadores (CDT). En un comienzo, coexisten el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), cuyas bases principales son la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), la Confederación del Cobre (CTC), el Comando Nacional del Petróleo (CNP), la Central Democrática de Trabajadores (CDT) y las Federaciones Campesinas: Triunfo Campesino, Ranquil, Sargento Candelaria, Unión Obrera Campesina. A estos grandes conglomerados, se unen: el FUT (Frente Unitario de Trabajadores), antigua y más bien pequeña organización de origen cristiano; el MSU (Movimiento Sindical Unitario), una estructura reciente que aglutina algunas experiencias de organización sindical territorial (por zonas industriales más que por ramas funcionales), y la CEPCH (Confederación de Empleados del Sector Privado), de antigua existencia y una de las pocas centrales, con estatuto legal vigente.

En términos sintéticos, se puede señalar que los diecisiete años de régimen militar impactaron fuertemente en el plano político,

⁹³ Ver VICARÍA DE PASTORAL OBRERA, *Una experiencia de Iglesia entre los trabajadores 20 años de la Vicaría de Pastoral obrera*, s/f.

orgánico y en sus bases materiales de desarrollo al sindicalismo. Sin embargo, pese a ello, este logró reconstituirse como un actor de visibilidad nacional y jugó el rol de principal confrontador social de la política gubernamental. Al mismo tiempo, se escindió en dos sentidos: prevaleció una conducción superior políticamente actuante, pero con dificultades para estructurar y ligarse establemente con una base que luchaba por sus necesidades de la sobrevivencia coyuntural; y se segmentó en corrientes político-ideológicas que adquirieron expresión orgánica propia (CNT-CDT), hecho inédito en la historia previa de convivencia de las tendencias políticas bajo un mismo espacio organizacional (la CUT).

La contribución del DIAL

A lo largo del período militar, Ilades trabaja en tres grandes líneas: a) la defensa y promoción de las organizaciones campesinas; b) en el apoyo a microempresas en continuidad con el trabajo desarrollado antes de 1973 por las empresas de trabajadores, y c) el servicio de información y documentación en doctrina social y ética. En estos frentes de acción, se prioriza el trabajo de información y de formación, debido a que las organizaciones ven intempestivamente trastocados los tradicionales términos de intercambio social a causa de la modificación total en las reglas del juego en las normativas del trabajo y de la protección social.

Desde el punto de vista económico, el gobierno militar se plantea como meta estabilizar la economía y restablecer el balance en las cuentas nacionales mediante la reducción de la intervención del Estado en la economía. Estas políticas incluyen: la reducción de tarifas arancelarias, liberalización en el control de precios, privatización de empresas públicas y semipúblicas, liberalización de las tasas de interés y desnacionalización de la banca, remoción de las restricciones a las inversiones directas de extranjeros, etcétera. Se pone término a la Reforma Agraria y se establece la liberalización

del mercado de tierras, y a partir de 1980 se revoluciona la normativa laboral y se privatiza el sistema de seguridad social del país. Dichas medidas afectan notoriamente los salarios reales y afectan severamente el empleo. A lo anterior, se une una política de temor y de desprotección, que incluyó la más severa represión a las organizaciones sociales y gremiales y a sus dirigentes.

El trabajo de Ilades abarca un variado mundo de organizaciones: las sindicales; las económicas; y las gremiales o de representación. En 1973 la organización sindical campesina tenía unos 300.000 afiliados. Esto contrasta con los 46.000 de 1990 y los 36.000 afiliados del año 2000. La organización sindical muestra hoy una involución significativa si se la compara con el desarrollo que había alcanzado en 1973. Contra ese desgaste, batalló durante años el DIAL bajo la dirección de Guillermo Gutiérrez y su equipo de apoyo en materia de capacitación y fortalecimiento de las organizaciones que aún existen en los años posteriores al cambio de modelo económico y político.

Las organizaciones económicas campesinas, donde el trabajo fundamental de Ilades es el apoyo técnico y educativo, también decaen ostensiblemente en este período (308 cooperativas con 75.000 socios en 1973 llegan a 94 cooperativas con 10.600 afiliados en el año 2000). Un panorama semejante se dibuja en las asociaciones gremiales que agrupan a los pequeños agricultores. Si se compara la realidad que se observa hoy con la de dos décadas atrás, se puede concluir que la organización ha mejorado ligeramente. Pero, si se le compara con la situación que prevalecía a comienzos de los años 70, queda un largo camino por recorrer⁹⁴.

⁹⁴ Al contrario, en las capas medias en los sectores populares, la atomización y la privatización de la vida social son las constantes. Los datos sobre afiliación sindical, en las diversas ramas de actividad económica en la década analizada, no son mejores que los que muestra la realidad rural. Luego de mostrar una pequeña mejoría los años 1991 y 1992, vuelve a caer a los niveles que mostraba en 1990. Durante el primer año del Gobierno de la Concertación, aumentó el número de afiliados en 19,5 %, pero a partir de 1996 experimenta una caída, situación que la Dirección del Trabajo explica por la crisis económica. Ver CAMPERO, Guillermo, *Chile: las tareas del sindicalismo*, en Nueva Sociedad, 83, mayo-junio 1986, 134-145.

El segundo eje del trabajo del DIAL es el que se refiere al apoyo a las experiencias cooperativas y a las empresas de autogestión. El trabajo de Ilades consiste allí en apoyar con capacitación organizacional, social y doctrinal en conjunto con diversas instancias con las que el Instituto mantiene relaciones: la Unión Social de Empresarios Cristianos (USEC), el Instituto de Autogestión y el Banco del Desarrollo. Ese mismo año, se constituye Degisa (Desarrollo y Gestión de Empresas de Interés Social), organismo orientado a dar asistencia técnica a estas “empresas de participación”.

Dado que la política general del gobierno militar es francamente restrictiva, en el campo del sector cooperativo, se vuelve muy difícil el sobrevivir. Sin embargo, el aumento de recursos vía cooperación internacional hace posible que varias ONGs apoyen muchas iniciativas de pobladores destinadas a paliar los efectos de la crisis económica: las Organizaciones Económicas Populares (OEP). Entre ellas, se forman y se desarrollan numerosos talleres productivos de trabajadores, de carácter informal, en los que el DIAL tiene una decisiva participación, apoyando tareas en capacitación⁹⁵.

Durante la segunda ola privatizadora impulsada durante los años 1985-1989, los trabajadores participaron en la compra de empresas estatales, como parte de una política gubernamental de capitalismo laboral. En algunas empresas menores, en el sector eléctrico e informático (ECOM S.A.), los trabajadores adquirieron el 100% de la propiedad. No obstante, después de algunos años, esas empresas desaparecen o los trabajadores venden su participación.

⁹⁵ El Banco del Desarrollo tiene por misión apoyar a los empleados de menores recursos de la sociedad chilena, es decir, está enfocado a las clases baja y media baja chilena y a los microempresarios. El Banco nace en 1983, de la mano del cardenal de Chile, monseñor Raúl Silva Henríquez. Su nacimiento es producto de la fusión entre la Financiera Fintesa y el Banco Empresarial de Fomento (BEF), dos empresas que se encontraban en la ruina debido al alza del dólar del 82 en Chile, en la cual grandes bancos no tuvieron más remedio que vender o declararse en quiebra, como el desaparecido Banco Urquijo y el Banco Osorno, comprado por el grupo Santander en 1985. El Banco es adquirido por el cardenal Silva con la ayuda de fondos obtenidos de la solidaridad internacional de países de Europa y de América. Su primer presidente es Domingo Santa María Santa Cruz, quien lo dirige desde su fundación en 1983 hasta 1996.

El tercer eje del quehacer del DIAL está constituido por la asesoría doctrinal en materia ético-social. Hay dos iniciativas que son relevantes:

a) por una parte, a comienzos de 1972, se inicia la publicación mensual que durante años presta un servicio documental muy estimado en toda América Latina. Con *Documentación Católica Latinoamericana* (DOCLA), se pretende dar a conocer y difundir desde América Latina los escritos más relevantes emanados desde los episcopados. Se trata de un servicio semejante al prestado en Francia por *Documentation Catholique*⁹⁶, pero ahora centrado fundamentalmente en América Latina. La señora Françoise Ezquerre, voluntaria francesa, es su editor responsable hasta 1975⁹⁷; Francisco Javier Cid prosigue la tarea hasta fines de 1980.

b) Una segunda publicación llamada a tener también una marcada relevancia, debido a la situación política y a su efecto sobre el amplio mundo del trabajo, es la *Ficha Laboral*. Es una publicación mensual que informa y orienta el quehacer económico y social. La Ficha es editada por el DIAL desde 1973; el P. Mario Zañartu s.j., economista, es su editor responsable. La publicación cuenta con la colaboración de académicos de Ilades y de otros especialistas en temas laborales, económicos y sociales. Durante todos los años de dictadura, la Ficha presta un servicio no solo de información sino también de orientación en materias donde el cambio socioeconómico es más pronunciado y radical.

⁹⁶ *Documentation Catholique* es una revista internacional, creada en 1919, única en su género en esos años. Es una publicación destinada a la información sobre la vida y actualidad de la Iglesia católica con particular énfasis en los documentos del magisterio vaticano e internacional.

⁹⁷ El retiro de Ilades de la señorita Ezquerre es uno de los signos decisivos de la época. Ella decide abandonar la institución al no poder concordar con la postura del papa Pablo VI respecto del sacerdocio femenino. Ver a este propósito: *Rescripto a la carta del arzobispo de Canterbury, Dr. F. D. Coogan, sobre el ministerio sacerdotal de las mujeres*, 30 de noviembre de 1975: AAS 68 (1976), 599-600; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Inter insigniore, sobre la cuestión de la admisión de las mujeres al sacerdocio ministerial*, 15 de octubre de 1976: AAS 69 (1977), 98-116. Pablo VI, alocución sobre *El papel de la mujer en el designio de la salvación*, 30 de enero de 1977: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 6 de febrero de 1977, p. 12.

Magíster en Economía: nacimiento de un nuevo programa

La designación de José Luis Federici como Rector Delegado de la Universidad de Chile y su prepotente y absurda gestión, generaron el conflicto más grande y difícil que ha debido enfrentar la comunidad universitaria a lo largo de los años de dictadura militar⁹⁸. A consecuencia de ello, y bajo la Rectoría del General Agustín Toro Dávila (1976-79), muchos académicos son expulsados o ven clausurados sus contratos por razones políticas. Una de estas olas llegó a Ilades en la persona de dos economistas de la Universidad de Chile vinculados al Instituto: el P. Mario Zañartu s.j. y Jorge Rodríguez.

En esa ocasión el Director de Ilades, P. Renato Poblete s.j. junto a los dos “exonerados” comienzan a gestar por 1982, la idea de crear “un programa de post grado en economía” que por una parte preparara futuras generaciones de economistas con conciencia social. Al momento de concretarse la formación de este nuevo posgrado, en 1987, se suman tres nuevos académicos provenientes de la Universidad de Santiago: los académicos Jorge Marshall, Felipe Morandé y Klaus Schmidt-Hebbel, más Andrés Sanfuentes Vergara proveniente de la Universidad de Chile. De este modo

⁹⁸ José Luis Federici, ingeniero comercial egresado de la Universidad de Chile, se desempeñó en diferentes cargos en la administración pública, durante el régimen de Pinochet. Fue Rector Designado de la Universidad de Chile (1987), período en que enfrentó un movimiento estudiantil en su contra, cuando intentó implementar un Plan de Racionalización Universitaria. Dicho plan, inspirado en la idea del Estado Subsidiario y apoyado técnicamente en la racionalidad neoliberal, intentó transformaciones en la institucionalidad de la Universidad de Chile que implicaban reducir personal (administrativo y profesorado), vender activos, cerrar carreras, todo ello, según el discurso oficial, para mejorar su eficiencia en un contexto de mercado. Dicho movimiento estudiantil permitió aunar fuerza de la oposición a pocos meses del plebiscito de 1988 y finalmente logró la destitución de Federici, al mismo tiempo que desechar el Plan de Racionalización Universitaria. Tras meses de paro el gobierno debió retirar al rector y suspender la política económica que el rector propugnaba. Las amenazas y destituciones sumarias de decanos y la fatídica orden genérica de expulsar a todos los estudiantes que hubieran sido detenidos durante 1987, significaron cerrar toda posibilidad de arreglo. Dado que ese año era el último programado por el gobierno, el paro fue planteado como una metáfora del próximo plebiscito que decidiría el destino del país en 1988. Esta situación provocó gran expectativa y dinamismo a la movilización.

se configura un equipo inicial, muy bien calificado en diversos aspectos de la economía. Son ellos quienes inician esta nueva aventura institucional bajo la dirección del economista Jorge Rodríguez Grossi.

Previamente se desarrollan dos tipos de negociaciones necesarias para una iniciativa de esta relevancia: las académicas y las financieras. Las primeras culminan en un Convenio con la prestigiosa universidad de Georgetown la cual se mostró muy interesada por colaborar en esta empresa otorgando el grado de Master of Arts in Economics de Georgetown University a los alumnos que exitosamente cumplieran con los requisitos de este Programa. Las segundas negociaciones, de orden financiero, se acuerdan, por un período de cinco años, con la Fundación Konrad Adenauer. De este modo, el 1 de julio del año 1987, se da inicio oficial al *Programa en Economía Ilades-Georgetown*; un programa de posgrado, con dos años de duración, de carácter latinoamericano, abierto a la posibilidad de que sus tres primeros promedios puedan postular al doctorado en economía por la Universidad patrocinante dando por reconocido el primer año de cursos.

La originalidad del programa no solo en cuanto al grado académico sino, sobre todo, en proponer como foco académico “las políticas sociales en economía” un ángulo desconocido en esos años de “furor neo liberal” y de “devoción hacia la escuela de Chicago”. Esto va a convertir al nuevo programa en un aporte desconocido novedoso, en ese entonces, en el campo de los estudios en economía proponiendo, junto a un alto rigor académico, la consideración razonada de la dimensión ética, social y humanista de los hechos y políticas económicas.

Por ello, desde sus inicios, este programa se caracteriza por tres énfasis: a) El énfasis en los asuntos públicos. Si bien en 1987 aún se vive bajo el peso de la arbitrariedad y la prepotencia política y del pensamiento, sin embargo se logra avizorar que esto no será de larga duración; aun no es tiempo de construir, pero sí es tiempo de hacer los adobes. b) Énfasis latinoamericano. Ilades no renuncia a

pensar y actuar en horizontes transnacionales si bien existen serias dificultades económicas y jurídicas. c) Énfasis en la rigurosidad y calidad académicas; la docencia tiene sentido si es el fruto de la investigación. Estos énfasis están marcados desde el nacimiento del programa⁹⁹ hasta estos días.

Desde sus inicios el Departamento de Economía se constituye en un equipo centrado en tareas de investigación lo cual le ha permitido posicionarse como un referente para la región en América Latina. Junto a los Documentos de trabajo y a las sesiones permanentes de Seminarios de discusión y análisis, el Departamento, ahora convertido en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Alberto Hurtado, mantiene la *Revista de Análisis Económico/Economic Analysis Review* de carácter internacional y

⁹⁹ Osvaldo LARRAÑAGA J. *La Política Fiscal y los Shocks Externos*; Diciembre de 1989. Cristian MORAN, *Imports Under a Foreign Exchange Constraint*; Septiembre de 1989; Osvaldo LARRAÑAGA J *El Déficit del Sector Público y la Política Fiscal en Chile 1978-1987*. Septiembre de 1989. Andrés SANFUENTES *Estímulos Económicos y Comportamiento Universitario*. Junio de 1989; Jorge MARSHALL Y Klaus SCHMIDT-HEBBEL. *América Latina: la Política Fiscal en los Años Ochenta*. Junio de 1989; JORGE MARSHALL Y Klaus SCHMIDT-HEBBEL *Un Marco Analítico Contable para la Evaluación de la Política Fiscal en América Latina*. Mayo de 1989. Jorge MARSHALL y Felipe MORANDÉ. Abril de 1989. *Antecedentes sobre la Distribución del Ingreso y Gastos Gubernamentales para Atenuar la Extrema Pobreza*; Felipe MORANDÉ Marzo de 1989. *Una Nota Metodológica acerca del Impacto sobre el Bienestar Social de la Relajación de Normas de Calidad en el Sector de Telecomunicaciones*; Jorge MARSHALL Diciembre de 1988. *La Nueva Interpretación de los Orígenes de la Industrialización en Chile*; Andrés SANFUENTES Diciembre de 1988. *Desarrollo de las Universidades Privadas en Chile 1981 - 1988*. Jorge RODRIGUEZ GROSSI, 1985 “El impacto distributivo del gasto social en Chile en 1983”; Noviembre de 1988. *Health and Nutrition Services: Recent Experience in Chile*. Paul MCNELIS y Klaus SCHMIDT-HEBBEL September de 1988. *Capital Flows, Interest Rates and The Real Exchange Rate in a Small Semi-open Economy*. Klaus SCHMIDT-HEBBEL Agosto de 1988. *El Impacto de Escenarios Externos Alternativos sobre la Economía Chilena en 1988-1989*; Klaus SCHMIDT-HEBBEL y Yerka IVULIC Julio de 1988. *Calibración de un Modelo Computable de Equilibrio General para la Economía Chilena y Estructura de Simulación*. Felipe MORANDÉ Julio de 1988. *Promoción del Sector de Bienes Transables y Distribución del Ingreso*; Klaus SCHMIDT-HEBBEL Mayo de 1988. *Un Modelo CGE para una Economía Pequeña y Abierta bajo Restricción de Liquidez*. Enrique MARSHALL y Jorge MARSHALL Mayo de 1988. *La Medición de la Eficiencia del Sistema Financiero*; Andrés SANFUENTES. Marzo de 1988. *Hipótesis Acerca de la Causa del Crecimiento del Empleo*; Joseph RAMOS Marzo de 1988. *Los Valores en las Categorías Básicas: Actividad, Teoría, Política e Ideología Económica*. José ARTEAGA S.J. Abril de 1989 *Ética y Economía*.

bilingüe publicada por Ilades/Georgetown University. La revista, que se publica dos veces al año, en junio y en diciembre, tiene por objetivo estimular la producción y el intercambio intelectual de estudios teóricos y empíricos en materias económicas. Son de especial interés los trabajos relevantes para economías en desarrollo, particularmente de América Latina.

Entre la razón y la fuerza

El tiempo de las protestas deja paso progresivamente, no sin grandes confusiones, al tiempo de los acuerdos políticos en vistas a una negociación que la mayoría de los actores sociales y políticos ya veía perfilarse. Sin embargo, el año 1985 comienza mal. Por una parte, la violencia política recrudece; atentados terroristas de izquierda y de derecha continúan cobrando vidas humanas. Una ola de violencia que “responde a un montado escenario de guerra, donde el Gobierno y fuerzas comunistas y del MIR aparecen enfrentados a muerte”¹⁰⁰.

La jerarquía de la Iglesia asume día a día funciones decisivas en el ámbito político. Monseñor Fresno conduce este tránsito desde una “oposición moral” y de “solidaridad” con las víctimas a una responsable contribución en articular y facilitar uno de los acuerdos políticos más relevantes en la historia del país en el siglo XX chileno. Lo que no fue posible en 1973, sí lo era ahora en 1985.

Se reconoce y se asume institucionalmente una función de *diakonía*, de servicio público, para contribuir al rescate de la institucionalidad democrática. Casi un año había demorado la gestión del documento *Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia*. El domingo 25 de agosto de 1985, en los salones del

¹⁰⁰ MENSAJE, *Complicidad con la guerra*, mayo, 1985, p. 121.

Club Español, el documento se firmaba¹⁰¹. José Zabala, empresario y presidente de la Unión Social de Empresarios Cristianos; Sergio Molina, economista, ex ministro de Hacienda en el gobierno de Eduardo Frei Montalva, y Fernando Léniz, también economista y ex ministro de Economía de Pinochet, se encargan de llevar adelante las últimas conversaciones¹⁰².

El camino de la razón parecía ganarle espacio a la fuerza. 1985 había sido particularmente violento. A fines de marzo, un suboficial del ejército, uno de la armada y tres civiles murieron en una trampa explosiva. En respuesta, tres militantes del Partido Comunista amanecen degollados. Uno de ellos es funcionario de la Vicaría de la Solidaridad. El juez José Cánovas¹⁰³ investigó los hechos y el 1° de agosto acusó a trece carabineros de esos asesinatos¹⁰⁴. A consecuencia de ello, el general César Mendoza presentó su renuncia a la Comandancia de Carabineros y a la Junta de Gobierno¹⁰⁵. Sin embargo, meses después (enero de 1986), la Corte Suprema libera a tres de los inculcados y el juez debe hacer lo mismo con los otros dos. Se debía seguir esperando.

El rechazo al Acuerdo Nacional por parte del gobierno estimula la idea de que solo una reactivación de “la movilización social” podía forzar al régimen a cambiar de idea. Las condiciones económicas eran favorables¹⁰⁶. El 7 de septiembre la comitiva presidencial fue emboscada y acribillada. Pinochet salvó ileso. La operación siglo

¹⁰¹ Quienes concurren fueron dos dirigentes por partido: “Aylwin y Valdés, por la DC; Briones y Darío Pavez, por el PS; Correa y Patricio Phillips, Carmen Sáenz por el PN; Allamand y Fernando Maturana, por la UN, con el adicional refuerzo de Francisco Bulnes; Abe-liuk y Mario Sharpe, por el PRSD; Zepeda y Armando Jaramillo, por los republicanos; Mira y Sergio Aguiló, por la IC; Luis Fernando Luego por el PR”. Ver CAVALLLO, Ascanio, op. cit., p. 464.

¹⁰² Una historia detallada del proceso puede verse en CAVALLLO, Ascanio, *El camino del Acuerdo*, cap. 42, pp. 456-466; AVETIKIAN, Tamara (ed.), *Acuerdo Nacional y transición a la democracia*, Centro de Estudios Públicos, Documento de Trabajo, N° 56, enero de 1986.

¹⁰³ MARTÍNEZ, Antonio, *Un juez para la historia*, en revista *Hoy*, 30 de diciembre de 1985.

¹⁰⁴ MONCKEBERG, María Olivia y otros, *Crimen bajo estado de sitio*, Emisión, Santiago, 1986.

¹⁰⁵ Ver *¿Quién responde y de qué?*, en MENSAJE, septiembre, 1985, pp. 329-333.

¹⁰⁶ Sobre los tortuosos caminos judiciales que lo siguieron, ver: *La balanza de la paz*, en MENSAJE, septiembre, 1986, pp. 329-332.

XX, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, había fracasado. Siete horas después de la emboscada, comenzó en Santiago una seguidilla de asesinatos, cuyo objetivo fue vengar la muerte de los cinco escoltas que murieron y a los doce que quedaron gravemente heridos, mientras el general salvaba ileso. El año 1986 concluía envuelto en violencia, balas y asesinatos políticos.

Sin embargo, la dinámica de Acuerdo Nacional que se estaba produciendo permitía mirar el futuro con confianza. Los pasos dados por la sociedad civil al concordar una forma de transición sin quiebre institucional, si bien implica el alto precio político de no entrar a pronunciarse sobre la legitimidad de la Constitución, eran algo positivo. Quedaba, ahora, un segundo paso: el acuerdo de las Fuerzas Armadas, interlocutor real del Acuerdo Nacional. Se esperaba que, en esta fase, la Iglesia estuviera también presente. Sin embargo, la función política del cardenal arzobispo se vio severamente restringida y finalmente no prosperó.

Simultáneamente, las nuevas Orientaciones Pastorales para el período 1986-1989 en todo el país marcan derroteros de futuro. Articuladas en torno a tres ejes centrales: opción preferencial por los pobres; reconciliación en la verdad; y formación de personas, señalan tareas positivas y esperanzadoras.

Se propone “una gran corriente de solidaridad” que testifique que la adhesión a la causa de la vida hace que entre los derechos del hombre preocupen de preferencia aquellos que garantizan lo esencial de la vida. “La integridad de la persona, el respeto por la libertad, el acceso al trabajo, al pan, a la educación, a la vivienda, a la salud [...] especialmente los derechos de los pobres, incluyendo la libertad para organizarse y la seguridad social”.

Por ello, señalan: “en el clamor que nace de las heridas de nuestro pueblo, percibimos la urgencia de llamar a cuantos formamos la Iglesia a ser instrumento de reconciliación en la verdad, en la justicia, en la libertad, en el amor que Chile necesita hoy”. Y aña-

den: “La reconciliación no es simple olvido de la falta por parte del ofendido, sino que exige, por parte del ofensor, el reconocimiento de la culpa, la reparación hasta donde sea posible del daño causado y la recepción humilde del perdón de Dios y del hermano con el propósito sincero de no repetir la ofensa”. La reconciliación no es solo una necesidad de la sociedad sino que también lo es de la propia institución eclesial¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Entre los principales editoriales dedicados al tema, puede consultarse: *Diálogo: entre la esperanza y la desconfianza*, en Mensaje, noviembre, 1986; *¿De qué reconciliación se habla?*, en MENSAJE, junio, 1987; y *Ese escaso coraje*, en MENSAJE, enero-febrero, 1988.

ES TIEMPO DE ABRIR PUERTAS



ES TIEMPO DE ABRIR PUERTAS

El año 1987 viene lleno de expectativas. Este año se espera la visita a Chile del Papa Juan Pablo II, visita esperada por moros y cristianos: los moros divididos entre quienes aguardan algún efecto democratizador de su visita y quienes solo desean que el visitante se lleve una buena impresión; los cristianos, oscilantes entre la esperanza de la gente sencilla y las sospechas de algunos analistas del momento. Cuando Juan Pablo II dejó Chile, el 6 de abril de 1987, quedó un acervo de textos¹⁰⁸ y gestos a interpretar. La Iglesia chilena tuvo la ocasión de mostrar su fortaleza pastoral y organizativa. Para el gobierno, fueron días tensos, donde el mayor número de objetivos propuestos se había alcanzado. Para la sociedad y sus organizaciones sociales y políticas, la semana del Papa en Chile fue una jornada de movilización masiva, de “libertad” recobrada y de severos interrogantes acerca del futuro.

Meses después, Pinochet hacía un nuevo cambio de gabinete que marcaba el inicio de una nueva fase política que desembocaría en el plebiscito. El objetivo del gobierno era asegurar la continuidad de Pinochet; el hombre para ello: el forjador del “triunfo” del año 80, Sergio Fernández. Se trataba de un “gabinete de proyección”. Los objetivos estaban definidos: a) llevar a término el proceso de redacción y aprobación de las llamadas “leyes políticas”; b) persuadir a la oposición de dos cosas: i) de la necesidad de reconocer la vigencia total de la Constitución del 80; ii) de la corrección y transparencia de los mecanismos previstos para el sistema electoral y las leyes políticas; c) mantener firme la decisión de hacer la transición mediante un plebiscito sin otra modificación al sistema.

¹⁰⁸ Los discursos oficiales de Juan Pablo II en Chile se encuentran en *El amor es más fuerte. Mensajes de Juan Pablo II al pueblo de Chile*, Comisión NACIONAL Visita Santo Padre., 1987.

Dado que el articulado transitorio de la Constitución de 1980 fijaba un período de dieciséis años continuos para la presidencia de Pinochet, período dividido en dos posteriormente por razones tácticas, la primera opción legítima para un nuevo período la tenía el mismo General. Y así fue. El 30 de agosto de 1988, Pinochet fue nominado candidato único para Presidente de la República. La promulgación de la ley orgánica de Partidos Políticos; el levantamiento de la prohibición de ingreso al país para algunos dirigentes políticos pertenecientes a la ex Unidad Popular; los inicios de la conformación de una Concertación de Partidos por la Democracia y la refundación de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), fueron señales de nuevos aires.

La denominada Operación Albania, donde son asesinados doce miembros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, grafica trágicamente el desenlace caótico del “año decisivo” anunciado por el Partido Comunista. La internación clandestina de armas desde la III Región descubierta en la caleta de Carrizal Bajo y el atentado al general Pinochet el 7 de septiembre, un año atrás, sembraban el horizonte de nubarrones e inseguridades.

En un año tan azaroso en nuestra historia política y religiosa, la Compañía de Jesús toma una decisión significativa e imprevista. Después de quince años de permanencia como director de Ilades, el P. Renato Poblete s.j. deja el cargo; junto a él, también abandona la función de secretario ejecutivo, el señor Exequiel Rivas. En su lugar, el Provincial, P. Cristian Brahm s.j.¹⁰⁹, nombra como director al P. Tony Mifsud s.j., Doctor en Teología Moral. Uno de los objetivos del nuevo director es precisamente acercar Ilades al conjunto de obras que posee la Compañía de Jesús en Chile, subrayando su carácter ignaciano y definiendo con mayor precisión sus relaciones

¹⁰⁹ El P. Cristian Brahm s.j. asume el 31 de julio de 1984. Unos meses antes, el 1° de marzo de ese año, comenzaron los cursos del Instituto de Formación y Capacitación Popular (INFOCAP), llamada posteriormente la “Universidad del Trabajador”. Ver LÓPEZ, Francisco, *Educación popular y Espiritualidad Ignaciana*, en Cuadernos de Espiritualidad Ignaciana, 1989, N° 55.

institucionales tanto con la Iglesia de Santiago, el Celam y la cooperación internacional¹¹⁰.

Hay tres aspectos que se busca potenciar con este cambio: a) la apertura al nuevo mundo que comienza a despuntar tras los largos y pesados años de dictadura. Ello está pidiendo del Instituto una mayor sintonía con las preguntas que están surgiendo de la sociedad con signos de haber cambiado más allá de lo imaginado; b) la necesidad de entrar en diálogo con el mundo de las ciencias sociales y económicas. Ello pide del Instituto participar activamente en el amplio y complejo campo del “Chile post Pinochet”, una realidad que no por ser aún una esperanza es por ello menos real y digna de ser preparada y empujada; c) la osadía responsable de romper el “encierro doctrinario” en un mundo que va dejando atrás los “muros de una Guerra Fría” y se enfrenta a nuevas definiciones y desafíos. Esto implica para Ilades proyectarse fuera del círculo de las afinidades ya adquiridas y conocidas, para mostrarse en el ámbito público, deseando ser percibido como un espacio amplio en lo académico y en lo social; en lo sociorreligioso y lo sociopolítico.

Una de las primeras medidas asumidas por el nuevo Director es reorganizar las funciones directivas. Se suprime la separación tradicional entre Director y Secretario Ejecutivo reforzando así la idea

¹¹⁰ Hablar de “nuestras obras” es apuntar a “nuestra misión”. Desde el punto de vista sociorreligioso, estas instituciones son tan relevantes y significativas como problemáticas. Relevantes, ya que ellas definen un campo específico de acción social. Significativas, ya que ellas expresan un determinado carisma institucional asociado al carisma de un “fundador”. Problemáticas, dado el riesgo de la conocida “rutinización del carisma”, que sobreviene con el tiempo; el desgaste de la inspiración inicial, la disminución de la creatividad, etcétera. De allí que a las instituciones como a las personas les sea necesario reinventarse para crecer. El P. Peter-Hans Kolvenbach, Superior general de los jesuitas, señalaba años atrás que “cuando hablamos hoy de nuestras obras el significado de la palabra nuestras no se refiere a una actividad exclusivamente en manos jesuitas sino a empresas apostólicas en las que se encuadran todas las personas que las hacen posible. Decimos nuestras pero incluimos, en agradecimiento, a todos los que forman parte de nuestra asociación con laicos y laicas, personas de vida consagrada y sacerdotes diocesanos [...] en el momento actual nos encontramos al comienzo de una nueva actividad apostólica que nos ofrece grandes posibilidades”. Entrevista aparecida en la revista *Mensaje*, 14 de junio 2006.

de dependencia respecto de la Compañía de Jesús en la presencia de su Director. Desde ese momento quien es el Director de Ilades tendrá en él su oficina central. Al mismo tiempo se normaliza el cuadro directivo con cuatro Directores de Departamento: Ciencias Sociales, Economía, Doctrina Social de la Iglesia, Investigación y Acción Laboral. Los Directores de Departamento son: Raúl Vergara, Licenciado en Filosofía; Jorge Rodríguez, Doctor en Economía, Boston University; Exequiel Rivas, Licenciado en Filosofía y en Ciencias Sociales; José Soto, Trabajador Social.

Queda pendiente, en ese momento, el aspecto financiero y presupuestario. Ilades comenzó a vivir y se mantuvo durante sus treinta y cinco años de existencia gracias a la cooperación internacional. Su primer sostén es el ofrecido por la ayuda anual de la Iglesia alemana a través de su Fundación Adveniat. Durante los primeros diez años, ese fue el único financiamiento de Ilades. Desde 1970, se suma otro apoyo eclesiástico alemán, el de la Fundación Misereor, orientado a sostener el trabajo del Departamento de Investigación y Acción Laboral (DIAL). En 1985, se funda un nuevo programa: Magíster en Economía, sostenido en un comienzo gracias al apoyo financiero de un nuevo referente alemán, la Fundación Konrad Adenauer. Cada una de estas tres fuentes es autónoma, pero un presupuesto cada vez más complejo hace necesario resolver los problemas con un renovado profesionalismo.

Un nuevo impulso doctrinal

El primer Departamento que crea el P. Mifsud s.j., es el de Doctrina Social de la Iglesia para que se dedicara más expresamente al estudio, enseñanza y particularmente la difusión de la enseñanza de la Iglesia en materia social. Su Director es don Exequiel Rivas G., antiguo Director Ejecutivo de Ilades.

Desde 1987 hasta 1994 este Departamento tendrá como tarea central impulsar el desarrollo de la reflexión en torno al magisterio

social de la iglesia; ofrecer servicios de formación y capacitación a un público general, conforme al espíritu y objetivos de Ilades. Las actividades pueden tomar la forma de cursos, seminarios o jornadas y se realizan en horarios vespertinos con dos temporadas anuales; también se efectúan a petición de las instituciones que lo solicitan¹¹¹. Estas actividades se desarrollan en tres áreas: enseñanza social de la Iglesia; análisis social, cultural y religioso, y análisis sobre cuestiones coyunturales de relevancia nacional e internacional en materia doctrinal.

Además el Departamento imparte regularmente cursos de Doctrina Social de la Iglesia en el Seminario Arquidiocesano de Santiago, en Conferre y en el Seminario San Rafael en Valparaíso. De este modo Ilades ofrece un servicio relevante en la formación social del clero diocesano joven.

Por otra parte, a petición de diversas instituciones el Departamento organiza actividades de formación en el marco de las tres áreas de trabajo señaladas anteriormente en la Pastoral de Profesionales de Concepción, el Instituto de Catequesis, la Vicaría de la Educación, el Instituto de Educación Rural, la Fundación para el Desarrollo de la Araucanía, el Instituto de Promoción Agraria (Inproa), universidades, colegios, parroquias y congregaciones religiosas. Estos cursos están destinados a profesionales de distintas áreas, funcionarios, padres y apoderados, profesores, religiosos y público en general, y se han realizado en Santiago y provincias.

¹¹¹ Los temas abordados en estos cursos y seminarios contemplan una gran red de temas en el campo cultural: VARIOS, *Celebración de los 500 Años de Evangelización: entre la utopía y la conquista*; P. José DONOSO s.j., *Historia Visual del Cristianismo en Occidente*; P. Tony MIFSUD s.j., *Moral de la Vida*; Antonio BENTUÉ, *Antropología e historia de las Religiones*; P. Xavier QUINZÁ s.j., *La cultura del deseo y la seducción de Dios*; Fredy PARRA, *Utopías humanas y esperanza cristiana*; Pedro MORANDÉ, *500 Años de Religiosidad Popular*; P. Mario ZAÑARTU s.j., *Economía para no economistas*; Antonio BENTUÉ, *Las grandes religiones contemporáneas*; Miguel ALVARADO y Fidel SEPÚLVEDA, *Identidad cultural latinoamericana: continuidad, discontinuidad y sincretismo*; académicos de Ilades y profesores invitados, *Reflexiones en torno al Catecismo Universal*; Francisco LÓPEZ, *Introducción al pensamiento neoliberal*.

Entre sus temas se ha abordado la Doctrina Social de la Iglesia, Educación Cívica, Desarrollo Humano, la Mujer en el pensamiento de Juan Pablo II, Sagrada Escritura, Medios de comunicación social, Moral Fundamental, Empresa y Economía, así como también temas de la realidad nacional desde una perspectiva ética. Particularmente importantes fueron las peticiones de cursos o conferencias a propósito de textos magisteriales, como la encíclica *Centesimus Annus, Redemptoris Missio*, el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica o el Documento de Santo Domingo. Ilades se ha caracterizado por ofrecer una formación posuniversitaria de calidad. Dicha formación ha ido exigiendo no solo una docencia de buena calidad sino también que ella esté respaldada por cierta tradición en investigación y en publicaciones. Una de las preocupaciones del nuevo Director es apoyar esta dimensión y aumentarla.

Reinserción en nuevos escenarios

Dos hechos marcan a esta nueva fase de Ilades. El primero es la apertura del proceso tendiente a editar una Revista del Instituto. Son dos los motivos para ello: a) poner un signo claro capaz de materializar la voluntad de diálogo con el mundo de las ciencias sociales, según las características propias de la misión de Ilades: su carácter universitario, latinoamericano y abierto a la dimensión plenamente humana del ser humano; b) motivar a la comunidad académica de Ilades a la creatividad y a la productividad académicas.

En el segundo semestre del año 1987 se edita el primer número de la revista *Persona y sociedad*. Desde ese número hasta el presente, la revista busca ser un espacio de encuentro, análisis y reflexión académica en torno a las relaciones entre sociedad e individuo. Diversas disciplinas y áreas de las ciencias sociales y las humanidades son convocadas por medio de artículos que interpretan y analizan la realidad nacional, latinoamericana y mundial. El número inicial está dedicado a la problemática, social y política, de ese momento.

¿Es posible la reconciliación en Chile? ¿Cuáles son sus condiciones de posibilidad?¹¹².

Junto a la iniciativa para esta nueva publicación, Ilades recibe y acoge una nueva misión. La Conferencia Episcopal le solicita hacerse cargo de liderar un proceso nacional que sea capaz de articular las informaciones relativas al día del plebiscito a celebrarse el 5 de octubre del año 88. El programa tendrá un nombre significativo: Programa Belén; estará bajo los auspicios de la Conferencia Episcopal de Chile e Ilades será el responsable institucional de su implementación. Para el Instituto, este llamado significa ponerse una vez más al servicio de la Iglesia y de la sociedad en el horizonte del apoyo al bien común del país.

Programa Belén rememora el censo romano, impulsado por el emperador Augusto, en días del nacimiento de Jesús. Ahora, se trata de un programa de formación y capacitación para voluntarios con el fin de informar, promover y fiscalizar el proceso eleccionario de 1988. Estos voluntarios fueron capacitados para trabajar en el proceso previo y posterior al plebiscito: inscripción en los registros electorales, formación cívica de las comunidades, control de mesas de votación y del recuento de votos, etcétera. Ello implicó la construcción de una red de información que unió a la totalidad de iglesias locales con una mesa central de apoyo y coordinación, operando en forma telefónica y virtual. Su estructura y trabajo contribuyeron grandemente al proceso general de reactivación ciudadana y, el día del plebiscito, al recuento de sufragios en forma independiente del que realizaba el gobierno y el comando por el NO.

Esto permitió la intervención oportuna e informada del Presi-

¹¹² Los artículos analizan diversos enfoques del tema: *Una página de presente*, pp. 5-10. *Conflicto-negociación: guerra-consenso en el Chile actual*. Arturo GAETE s.j. pp. 11-21. *Reconciliación, exigencias y desafíos*. Ernesto MORENO B. pp. 21-28. *Sobre moral y política*. Norbert LECHNER. pp. 29-34. *El rostro ético de la reconciliación*. Tony MIFSUD s.j. pp. 35-46. *Ética de la responsabilidad como base de la convivencia: el aporte de Dietrich Bonhoeffer*, José J. ALEMANY s.j. pp. 47-60. *Bases analíticas para una reconciliación posible*. Francisco GÓMEZ CAMACHO s.j. pp. 61-88. *Convivencia humana y reconciliación*. Aníbal EDWARDS s.j. pp. 89-121. *Para conocer mejor a Ilades*. pp. 113-121.

dente de la Conferencia Episcopal de Chile ante las autoridades del *Canal 13*, de la Universidad Católica, para que la estación cambiara su proceder comunicacional y abriera sus pantallas a la información real existente desde primeras horas de la tarde. En efecto, la información recogida por las mesas de votación a lo largo del país permitía afirmar, ya al atardecer, el triunfo de “la opción NO”. Los canales de televisión, sin embargo, proseguían dando cifras en que “la opción SÍ” aparecía como triunfante. Cuando se temía una eventual solicitud de “atribuciones especiales” por parte del Ejecutivo para sacar a las fuerzas armadas a la calle, si comenzaban a producirse disturbios, el general Fernando Matthei confirma el triunfo del NO y desactiva los temores.

Cuando en la madrugada del 6 de octubre, el vocero gubernamental reconocía finalmente que, después de tensas horas de espera, la opción NO había triunfado con un 53,51% de las preferencias, la emoción y la esperanza contenidas en millones de personas y familias estalló en los límites de cada hogar. Solo al caer la tarde de ese mismo día, la alegría por la democracia recuperada desbordó calles, plazas, poblaciones y campos.

La transición negociada

El triunfo del NO permite, dada la correlación resultante de los votos obtenidos, avanzar en la demandada reforma de la Constitución de 1980, sometiendo a plebiscito unas reformas que si bien constituían pasos tímidos de avance, al menos eran eso: pasos en la dirección democrática. Cuatro fueron, finalmente, las materias concordadas¹¹³: a) varias modificaciones que apuntaban a obtener

¹¹³ “Las reformas constitucionales exigidas por la oposición para participar en elecciones presidenciales competitivas en 1989, negociadas por un nuevo ministro del Interior el economista Carlos Cáceres, aumentaban la cantidad de civiles en Consejo de Seguridad Nacional y el número de senadores elegidos por voto popular, impedían suspender el derecho de *Habeas Corpus* durante los estados de excepción, facilitaban los mecanismos para reformar la Constitución y se acortaba el plazo del primer período presidencia (de transición) a cuatro años

un mayor resguardo en materia de derechos humanos; b) modificación de la naturaleza, composición y atribución del Consejo de Seguridad Nacional, que consagraba el poder militar en parte constitutiva y permanente de la sociedad política; c) ciertas modificaciones menores al sistema parlamentario; d) algunos aspectos que tenían que ver con el procedimiento para reformar la Constitución.

El acuerdo constitucional marcaba un hito en la transición. “Después de años de descalificaciones mutuas, de exigencias irrealles y de diálogos de sordos, los políticos y los militares han mostrado que era posible hacer política al renunciar a la búsqueda obsesiva de seguridades [...]. El fenómeno de fondo es una incipiente reaparición de la confianza y capacidad de diálogo”¹¹⁴.

Un segundo momento relevante es el acuerdo por parte de la Concertación de Partidos por la Democracia en torno a la persona de Patricio Aylwin como candidato presidencial. Era significativo que, veinticinco años después del triunfo de Eduardo Frei ante Salvador Allende (1964), las fuerzas sociales y políticas que en ese momento se habían enfrentado, en un horizonte de Guerra Fría, hoy se presentaran unidas. “¿Qué ha pasado en este cuarto de siglo para que esto sea posible? ¿Son puros acuerdos tácticos para superar la dictadura? ¿O han ocurrido cambios profundos que nos están permitiendo superar viejos esquemas?”, se pregunta *Mensaje*¹¹⁵.

Un tercer proceso que comenzaba a vivirse en estos meses, logrados ciertos acuerdos en torno a las reformas constitucionales y su aprobación en el plebiscito, estaba constituido por un doble diálogo: el de la oposición con los militares, es imprescindible conocerse mejor y aumentar el grado de confianza mutua; y el entendimiento y la negociación entre trabajadores y empresarios. La deuda social del país es gigantesca. Trabajadores y empresarios saben lo que ello

en lugar de ocho que fijaba la carta fundamental de 1980 en su versión original [...]. Chile tendría pues liberalismo económico y liberalismo político.” GAZMURI, Cristián, Una interpretación política..., art. cit., p. 16.

¹¹⁴ Ver: Del Acuerdo nacional a las reformas constitucionales, en *Mensaje*, julio, 1989, p. 235.

¹¹⁵ Ver: Signos de maduración política: Chile 1964-1989, en *Mensaje*, agosto, 1989, p. 287.

significa y el riesgo que ello envuelve para una democracia naciente y débil.

La idea de concertación significaba tres cosas: a) que el Estado no podría impulsar por medios democráticos una política en forma sostenida sin el apoyo explícito de los agentes económicos principales y menos aún en contra de ellos; b) que los trabajadores y los empresarios debían participar en la formación de la política económica y en las decisiones económico-sociales mediante mecanismos institucionalizados de intermediación y de acuerdo; c) la colaboración entre trabajadores y empresarios en la producción, buscando resolver en conjunto, a nivel de rama de producción o de empresa, los desafíos de la innovación, de la competitividad, de la inversión, del mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, de capacitación y seguridad industrial¹¹⁶.

En diciembre de 1989, Chile eligió al nuevo presidente: el abogado Patricio Aylwin Azócar, con un 55% de los votos, y a los nuevos parlamentarios, a quienes correspondería llevar adelante procesos por el momento desconocidos. Chile concluye la década reconociendo que “una corriente honda y esperanzadora cuya gestación ha sido obra de años”¹¹⁷, recorre el país. Se trata de una corriente de consensos distante de aquella lógica del sojuzgamiento con que se habían iniciado los 80. Una lógica que “hace primar el interés del país sobre la conveniencia inmediata”.

¹¹⁶ Sobre el proceso de concertación económico social, ver: TIRONI, Eugenio, *Sindicalismo y concertación social: algunos alcances teóricos*, PREALC, Santiago, 1988. Una evaluación del proceso y de las diversas corrientes de pensamiento y orientaciones de acción, en LÓPEZ, Francisco, *Concertación social: estado de situación y perspectivas de avance*, Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), Documento de trabajo, 1989.

¹¹⁷ Ver *Construir un país para todos*, en *Mensaje*, diciembre, 1989, p. 507.

NUEVAS CARAS
PARA NUEVAS TAREAS

NUEVAS CARAS PARA NUEVAS TAREAS

El tiempo que se inicia tiene para llades varias consecuencias. En efecto, con motivo de los cambios políticos en el país, se producen varias nominaciones que modifican no solo los currículos de las personas sino también el desarrollo de la Institución. Algunos académicos son llamados a servir desde las esferas del Estado: Jorge Rodríguez es nombrado a cargo de los créditos externos con el BID y el Banco Mundial y luego asume como sub-Secretario de Hacienda; Andrés Sanfuentes asume como Presidente del Banco del Estado y Jorge Marshall es nombrado Subsecretario de Economía. Otros emprenden nuevos rumbos: Ernesto Moreno asume en la alcaldía de Recoleta; Patricio Chaparro, abogado, va a trabajar en el Banco del Estado, y varios miembros del DIAL van a trabajar en diversas instancias ligadas al trabajo social. En consecuencia, los equipos se readecuan y se abren para llades nuevas tareas.

Consolidación del magíster en economía

El primer programa y el más tocado por los cambios políticos es el de Economía. Debido a “la grúa” ministerial, asume un nuevo Director del programa: Felipe Morandé, Ph. D. en Economía de la Universidad de Minnesota e ingeniero comercial, y Magíster en Economía de la PUC; junto a él se incorporan diversos académicos nuevos. El equipo de base ha estado formado por Osvaldo Larrañaga, 1988-1995; José Miguel Sánchez, 1990-1995; Jorge Friedman, 1990-1993; Patricio Mujica, 1991-1993; Jorge Quiroz, 1991-1994; Mónica Ríos, 1991-1994; Raimundo Soto, 1995-2001; Raphael Bergoeing, 1995-2001; Cristián Aedo, 1990-2003, y Héctor Chade, 1996-1997.

Morandé continúa y refuerza el trabajo realizado hasta ese momento; renueva exitosamente el convenio con la Universidad de Georgetown conducente al grado de “Master of Arts in Economics”, otorgado por esa Universidad, y en forma complementaria logra un convenio con el BID para financiar becas de estudio para postulantes extranjeros de países necesitados. De este modo, se amplía la dimensión latinoamericana de Ilades¹¹⁸.

El programa ofrece una intensa formación en teoría económica, econometría y economía aplicada, de modo que los egresados puedan desempeñarse con el adecuado rigor analítico y metodológico en su trabajo profesional y académico. La docencia del programa pretende vincular los avances de la teoría económica a los problemas económicos y sociales de América Latina. La calidad y adiestramiento profesional se promueven a través del plan de estudios, el cual requiere dedicación exclusiva. Con él se busca desarrollar en el estudiante una capacidad analítica y de respuesta que lo habilite para desempeñarse en los más variados campos de la actividad profesional.

Además, se transmite a los estudiantes del programa un fuerte sentido social que emana del compromiso de las instituciones participantes con la dignidad de la persona humana. Esto se refleja en la investigación y docencia que se realiza en cada una de las tres áreas en que se centra el programa. En forma complementaria, se ofrecen cursos de pensamiento económico, de historia económica latinoamericana, de filosofía e historia de las ciencias, de la interrelación entre economía y sociedad y de ética-económica.

La docencia se fundamenta en un conjunto orgánico de investigaciones; las más importantes realizadas durante estos años se inscriben en tres grandes áreas: 1) Macroeconomía y Política Fiscal: recesión económica, ajuste y desarrollo social en América Latina; gasto público y distribución del ingreso en América Latina; estudio de caracterización socioeconómica, etcétera. 2) Políticas Sociales:

¹¹⁸ En un comienzo, desde los años 1987 a 1989, el programa está formado exclusivamente por estudiantes chilenos. Desde 1990, la tendencia se revierte; prácticamente, la totalidad de sus estudiantes son de origen latinoamericano.

análisis costo efectividad de programas de atención primaria y estudio de esquemas de financiamiento; estudio de liberalización de la cotización obligatoria para salud y establecimiento de un plan mínimo de salud; coordinación para Chile, Costa Rica y República Dominicana del estudio: sistemas de entrega de los servicios sociales, una agenda para la reforma; sistemas de entrega de los servicios sociales: una agenda para la reforma, el caso de Chile; distribución del ingreso en Chile: diagnóstico y lecciones de política; privatización de la seguridad social: la experiencia chilena; etcétera. 3) Recursos Naturales y Medio Ambiente: efectos de políticas ambientales de países importadores de exportaciones chilenas; análisis del sistema impositivo de los combustibles; organización eficiente de áreas urbanas y localización espacial óptima de actividades; contaminación de aguas en América Latina: el caso de Chile y coordinación del mismo estudio en seis países; crecimiento, medio ambiente y política fiscal en el sector minero, etcétera.

Desde los primeros años del programa, es muy relevante la producción académica del equipo como expresión de una voluntad deliberada de incidir en los debates nacionales, respondiendo a necesidades específicas. Hasta hoy la Facultad mantiene permanentemente, además, una nutrida agenda de seminarios internos, con el objeto de debatir sobre temas de interés entre los académicos del programa; a ellos se suman seminarios externos con la presencia de invitados del mundo académico del sector público y privado¹¹⁹.

Renovación del departamento de ciencias sociales

En el año 1990, se nombra un nuevo Director en el Departamento de Ciencias Sociales: Francisco López Fernández, Doctor en Sociología. La Dirección le encomienda una doble tarea: incentivar

¹¹⁹ Los seminarios internos son mensuales; los seminarios externos, por el contrario, poseen una mayor variabilidad, oscilando entre diez y quince al año.

una mayor presencia del Departamento en los nuevos temas que se abren con la reinstauración democrática en el país; y, recordando los beneficios para Ilades de mantener relaciones con Universidades de tradición y seriedad académica se indaga la posibilidad existente en ese campo por la Universidad Gregoriana de Roma: una Universidad Jesuita; una Universidad que trabaja la relación entre ciencias sociales y doctrina social cristiana; una Universidad que ofrece la posibilidad de un programa de estudios conjunto; la posibilidad de ofrecer un programa de postgrado para estudiantes de diversas disciplinas¹²⁰.

El 9 de Marzo de 1991, el Decreto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica aprueba el Convenio (firmado el 16 de Abril de dicho año) mediante el cual Ilades es agregado a la Pontificia Universidad Gregoriana en su Facultad de Ciencias Sociales “*ad sexenium experimenti gratia*”. Con dicho Convenio se establece que Ilades y la Universidad Gregoriana otorgan en forma conjunta, hasta el 9 de Marzo de 1997, una Licenciatura en Ciencias Sociales (con mención en Doctrina y Ética Social).

Después de un largo y arduo proceso de negociaciones, se acuerda un currículo que se organiza en dos ciclos académicos, cada uno de los cuales cuenta con tres períodos lectivos de catorce semanas cada uno. El objetivo central de la malla curricular es entregar una formación que integre en forma coherente el aporte específico de las ciencias sociales (sociología, economía y ciencias políticas) con el de la filosofía y la doctrina social cristiana. Para ello, fue preocupación central del Departamento de Ciencias Sociales la conformación de un equipo académico calificado que se compone de ocho académicos de jornada completa y cuatro de media jornada; a ellos se suman, como profesores contratados para cursos específicos, profesionales seleccionados: con excelencia humana y académica,

¹²⁰ La Universidad de Lovaina mantiene activos solo los acuerdos de cooperación con el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), en materias relacionadas con la educación y las ciencias sociales y con el Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano en materias sociales y económicas.

dominio de la materia específica, afinidad con los objetivos del programa, capacidad de trabajo en equipo. Junto a ello, se incorpora un conjunto curricular más orientado a dimensiones técnicas: matemáticas y estadísticas sociales; planificación de proyectos sociales; evaluación social de proyectos.

En el marco del Convenio realizaron estudios conducentes a la Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Doctrina y Ética Social un total de 65 estudiantes, de los cuales se titularon 55¹²¹.

En términos generales, el programa fue muy bien recibido por su originalidad. Sin embargo, esta misma originalidad (articulación entre análisis científico-social y reflexión teológico-moral y ética), debió ser explicitada con toda claridad para no generar expectativas falsas en los candidatos. Si bien la memoria y las tesinas abren la posibilidad de mayor énfasis en una dimensión que en la otra, algunos echaron de menos o bien más “sociología” o bien más “doctrina social”. Esta articulación transdisciplinar también demandó un esfuerzo serio en materia de orientación de los programas y en la selección de profesores, especialmente los externos.

Una de las prioridades fue mantener una interlocución pública constante con el medio intelectual nacional y con la Iglesia de Chile y de América Latina, con esta última a través del Celam. Esta actividad de interlocución tiene tres formas: a) la organización de seminarios y jornadas de trabajo sobre temas específicos; b) la prestación de servicios académicos a través de participación en cursos y seminarios; c) la participación en instancias de consultoría eclesial tanto a nivel de la Arquidiócesis de Santiago, de la Conferencia Episcopal de Chile o del Celam. Vale la pena subrayar la participación en el Primer Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia realizado en Santiago, a fines de 1991, y en la preparación de la Asamblea de Santo Domingo.

Como consecuencia de la política de investigación, se desarrolló, en el marco del Convenio, una política de publicaciones que

¹²¹ Ver *Primer Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia* realizado en Santiago, a fines de 1991, y en la preparación de la Asamblea de Santo Domingo.

tiene tres ejes: a) la edición de la revista *Persona y Sociedad* (cuatrimestral) que, hasta 1995, fue la revista del Departamento de Ciencias Sociales y que, en la actualidad, ha sido elevada a revista de Ilades como conjunto; b) la edición de obras monográficas a través de convenios con Ediciones San Pablo, Editorial Andrés Bello y Editorial del Celam; c) la edición de una colección, más liviana, de Documentos de trabajo que recogen los resultados parciales de investigaciones tanto de académicos como de estudiantes.

El Departamento de Ciencias Sociales ofrece, además, a) Un diploma en Ciencias Sociales y Doctrina Social de la Iglesia, de dos años de duración, cuya docencia se estructura en las mismas cinco áreas de la licenciatura. Este diploma está dirigido a personas que, estando en posesión de un título o teniendo experiencia equivalente en el campo de la acción social, no desean o se ven imposibilitados de asumir las exigencias académicas requeridas por el programa conducente a la licenciatura. b) Un curso en Doctrina Social de la Iglesia de un mes de duración donde se ofrece una visión histórica sistemática del desarrollo de la enseñanza social-cristiana y se profundiza particularmente en la mediación socioanalítica de la fe a través del análisis de los nexos entre doctrina social y desarrollo.

Junto a la tarea de docencia, el Departamento de Ciencias Sociales implementa una política de investigación en cuatro líneas que nutren la docencia: 1) Modernización y transformaciones culturales; 2) Estado, democratización y transformaciones institucionales; 3) Ética y sociedad emergente; 4) Actores y movimientos sociales¹²². Su trabajo se difunde a través de publicaciones de documentos, informes y libros así como también de la promoción y organización de espacios de encuentro, intercambio y debate académico con profesionales e intelectuales de otras instituciones, privadas o

¹²² Cuatro de estos proyectos son de carácter multinacional: Tony MIFSUD s.j. y Francisco LÓPEZ, *Violencia en la Región Andina* (1991-1992); Luis PACHECO y María Antonieta HUERTA, *Paz y democratización en América Latina* (1994-1995); María Antonieta HUERTA, *Procesos de transición a la democracia y anomia. Un estudio comparado* (1995-1996); Fernando DE LAIRE, Pablo SALVAT y Francisco LÓPEZ, *Las políticas de superación de la pobreza en América Latina* (1996-1998).

públicas, con la finalidad de enriquecer la propia docencia e investigación y de dar cabida a ámbitos de interlocución en torno a los resultados de las investigaciones realizadas¹²³. La política de investigación desarrollada ha permitido enriquecer la biblioteca especializada en Doctrina y Ética Social con unos 300 nuevos ejemplares y fortalecer el Centro de Documentación en Doctrina Social de la Iglesia (DOCLA), de antigua existencia en nuestro Departamento.

Una renovada investigación y acción laboral

En el año 1991, debido al nuevo cuadro social y político y al inesperado y trágico fallecimiento de Guillermo Gutiérrez, director del DIAL, se hace necesario introducir ciertos cambios en la organización del departamento. Después de un amplio proceso de consultas, se decide focalizar el trabajo en dos áreas: desarrollo laboral y desarrollo comunal.

Las actividades del área de desarrollo laboral se orientaron a la formación, capacitación y asesoría a dirigentes, desarrollando en conjunto con las organizaciones laborales, seminarios, cursos, talleres y encuentros en los que participaron dirigentes de sindicatos de base y de federaciones sindicales. La principal modalidad de capacitación es la Escuela Sindical, que consiste en una unidad de trabajo intensivo (con régimen de internado) de una duración

¹²³ Otros proyectos de investigación han sido los siguientes: Raúl VERGARA y Exequiel RIVAS, Elaboración del *Manual de Doctrina Social de la Iglesia* para formación del clero, a solicitud del Celam (1994-1995); Raúl VERGARA y otros, Elaboración de los *Módulos 1 y 4 del Curso de Doctrina Social de la Iglesia* a distancia, a solicitud del Departamento de Pastoral Social del Celam (1994-1996); Fredy PARRA, *La recepción de la conciencia histórica en la Teología Latinoamericana* (1994); Luis PACHECO, *La recepción de la Doctrina Social de la Iglesia en el Episcopado Chileno. Un estudio histórico* (1993-1996); Justino GÓMEZ, *Planificación pastoral y Orientaciones Pastorales de la Conferencia Episcopal de Chile* (1992-1994); Teresa MATUS, *Sentido y orientaciones de "lo moderno" en los sectores medios. El caso de Chile* (1994-1995); Francisco LÓPEZ, *Las formas sociales de la creencia y la increencia en Chile* (1995-1996); Pablo SALVAT, *El debate ético contemporáneo en América Latina* (1995-1996); Francisco LÓPEZ, *Cultura e identidad latinoamericana* (1996-1997); Raúl VERGARA, *Ética, economía y empresa* (1996-1997).

de cincuenta horas lectivas. Sus contenidos apuntan a la formación intelectual e instrumental del dirigente laboral.

A través del área, se mantienen relaciones de trabajo y de coordinación con instituciones de Iglesia, especialmente con el Departamento de Pastoral Obrera de Valparaíso y con la Vicaría de Pastoral Obrera de Santiago, el Inpru, el Hogar de Cristo e Infocap. También con organismos no gubernamentales como la Oficina Coordinadora de Asistencia Campesina (OCAC), el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (Celah), el Instituto de Promoción Agraria (Inproa), el Programa de Economía del Trabajo (PET). Con instituciones del Estado, tales como la Dirección del Trabajo, el Instituto Nacional de la Juventud (INJ), el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (Fosis), el Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), el Departamento de Relaciones Laborales del Ministerio de la Salud y el Departamento de Administración de Personal de Correos y Telégrafos.

Especial mención merece el convenio de trabajo suscrito por el Departamento de Pastoral Obrera de Valparaíso, el Instituto de Estudios y Formación Social (Inefos), el Consejo Coordinador de Trabajadores (CCT) y el DIAL. Mediante este acuerdo, se desarrolló un programa de foros, conferencias, cursos-taller y seminarios tendiente a la formación y capacitación de trabajadores, dirigentes y agentes multiplicadores del movimiento, con un criterio humanista cristiano. Durante 1992, también se suscribió un programa de capacitación de trabajadores y dirigentes sindicales con la Empresa Portuaria de Chile, Emporchi, y en agosto del mismo año se firmó un convenio con el Instituto Nacional de la Juventud, INJ, para dar cursos a jóvenes ligados al trabajo sindical en veinte lugares del país.

El área de Desarrollo laboral presta especial atención a la condición de la mujer trabajadora, proponiéndose contribuir a su formación en temas tales como el derecho al trabajo, derechos sociales y laborales, organización, autodiagnóstico de la situación de las organizaciones laborales y de mujeres, y también apoyar a la mujer

trabajadora en la búsqueda de su identidad, su rol, su dignidad, sus inquietudes, su afectividad. El Departamento también asesora en la formulación de proyectos a sindicatos de mujeres y participa en la red Mujer y Trabajo.

En el ámbito del Desarrollo Comunal, el DIAL realiza programas de formación, capacitación y asesoría a dirigentes y organizaciones sociales, principalmente en sectores populares urbanos. En el contexto de democratización de los gobiernos locales, sus actividades se han extendido hacia los miembros de los Consejos Económicos y Sociales Comunales (Cescos) y a los funcionarios municipales. El objetivo de estos programas es el desarrollo local, entendido desde las transformaciones que comienza a experimentar un Estado centralizado y en crisis; y, por otra parte, como un proceso en el cual los actores sociales se han de integrar y organizar para asumir el desarrollo de su territorio con propiedad.

Para cumplir con estos propósitos, el área realiza diferentes actividades como cursos de capacitación a dirigentes vecinales, funcionarios y consejeros municipales, diagnósticos sociales a solicitud de organizaciones vecinales, elaboración de documentos de trabajo y material didáctico, seminarios sobre el tema con especialistas y dirigentes sociales. En la mayoría de los casos, estas actividades se han realizado en convenio con municipios, organismos de Gobierno y con organizaciones de nivel comunal y vecinal. Es así como a nivel de organizaciones sociales se trabajó principalmente con organizaciones de base urbano-populares y Uniones Comunales de Juntas de Vecinos. En cuanto a los gobiernos locales, se colaboró con Municipalidades en forma directa mediante la participación de sus funcionarios en actividades de capacitación ofrecidas por el DIAL a nivel del gobierno central.

El DIAL sistematiza sus actividades de capacitación en torno a ciertas temáticas fundamentales: a) cursos para dirigentes vecinales: la nueva legislación de organizaciones comunitarias; el dirigente vecinal frente a los nuevos desafíos: la participación, la eficiencia y la comuna; b) para miembros del consejo económico y social

de la comuna; c) para funcionarios municipales: desarrollo local, municipio y democracia; gestión y desarrollo organizacional; reformas municipales y participación ciudadana; elaboración, gestión y evaluación de proyectos; municipio y modernidad.

Considerando solicitudes de apoyo, la relevancia que ha cobrado el tema de la microempresa como estrategia de superación de la pobreza y el peso que el sector microempresario representa para el mercado de trabajo, el DIAL ha puesto en marcha una línea de apoyo y capacitación a microempresarios.

Las tareas apuntan a abordar los problemas de desarrollo local, las demandas de los microempresarios y en especial sus necesidades asociativas, su participación en los procesos locales de desarrollo, etcétera. Para este efecto, el DIAL establece relaciones con organismos no gubernamentales que otorgan crédito y capacitación técnica a microempresas. Entre ellos, la Fundación Solidaria Trabajo para un Hermano y la Fundación Contigo; en Maipo se relacionó con Ceppac y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Bernardo O' Higgins.

La experiencia y conocimientos adquiridos se volcaban en contenidos y materiales de capacitación. Se busca vincular la reflexión que se origina en las líneas de acción con las corrientes de conocimiento referido a las temáticas propias del Departamento. De esta manera, se pretende fortalecer y orientar la labor del DIAL en su compromiso con el mundo del trabajo y con los más pobres. Por medio de la discusión de casos concretos, se espera aportar al desarrollo de diferentes *ethos* de trabajo, que permitan a los trabajadores acceder a los frutos del desarrollo económico desde la perspectiva de los derechos económicos, sociales y culturales. En su fase exploratoria, se vinculó esta investigación a la realización de las escuelas sindicales del DIAL.

Desde 1993, el Departamento desarrolla durante los meses de agosto a diciembre un seminario sobre Pobreza y Desarrollo, con participación de estudiantes de pregrado de la Universidad de Notre Dame. Esta experiencia se realiza en el marco de un convenio suscrito por Ilades y el Kellogg Institute, de la Universidad de No-

tre Dame, entidad que acredita la experiencia para sus alumnos. El Seminario considera aspectos teóricos y prácticas de inserción en sectores pobres. De este modo, se pretende vincular a los estudiantes visitantes con las diversas comunidades que los acogen y con profesionales que trabajan en programas de desarrollo y de superación de la pobreza.

En esos años el nuevo DIAL, junto con el exitoso programa de Economía y el renovado programa en Ciencias Sociales, configuran una presencia académicamente atrayente. Por ese motivo, en la primavera de 1990, Ilades puede celebrar veinticinco años de vida recogiendo y proyectando una madurez institucional reconocida tanto en Chile como en diversos países de América Latina. Que la celebración de ese aniversario esté presidida por Monseñor Sergio Conteras, Obispo de Temuco, y por el Provincial de la Compañía de Jesús, P. Guillermo Marshall s.j. junto a académicos, estudiantes y exalumnos de un amplio arco político y social, es un signo manifiesto de identidad reafirmada. Es tiempo de confirmar y proyectar la misión institucional: eclesial, ignaciana y académica en el campo de las ciencias sociales y de la acción social.

DE CRISÁLIDA A MARIPOSA



DE CRISÁLIDA A MARIPOSA

Los años 90 plantean nuevos desafíos, tanto o más profundos que los vividos en el pasado. El término de los años de “Guerra Fría”, los procesos de creciente globalización económica y comercial, la velocidad y amplitud del desarrollo tecnológico, los hondos cambios culturales que caracteriza a la época moderna a fines de siglo, van de la mano en América Latina con los millones de personas arrojadas en la pobreza extrema, con un sistema jurídico y político obsoleto e incapaz de responder a las necesidades reales de las personas, con el flagelo de la violencia en sus más variadas formas, la corrupción y el narcotráfico que degradan la convivencia.

En 1994, la Compañía de Jesús, acogiendo una solicitud del Celam, le solicita al P. Tony Mifsud s.j. que asuma la Dirección académica del Instituto de Estudios Teológicos Latinoamericanos (Itepal), en Bogotá. En su reemplazo, el P. Provincial nombra al P. Gonzalo Arroyo s.j., recién regresado a Chile después de largos años de exilio, nuevo Director de Ilades.

Para Ilades, en esos años, comienzan tiempos de desarrollo institucional muy difíciles, debido a la creciente disminución de la cooperación internacional de la que existen y se desarrollan sus programas de trabajo. Dicha disminución obedece a varios factores: por una parte, un cambio sostenido en las políticas de los países desarrollados respecto del sentido y alcances de la cooperación internacional, donde se pasa de la “cooperación solidaria” a la “cooperación defensa”. Por otra parte, la transformación geopolítica, acaecida con el nacimiento de un mundo pluripolar, obliga al rediseño de los espacios de poder. En ellos, Chile posee una significación acotada, subalterna y menos relevante por sí mismo que en el pasado inmediato. Ello hace que el éxito alcanzado por la transición democrática y por el desempeño económico ejemplar ponga al país

en el campo de “los cooperantes socios” y cada vez menos en el terreno de “los cooperantes necesitados de ayuda”.

En lo sociopolítico, si bien se presume una creciente paz social, sin embargo, en el país coexisten factores heredados del autoritarismo y otros nuevos que apuntan a una convivencia notoriamente cambiada. Se consolida la alternancia democrática en el poder con Patricio Aylwin (1990-1994) y con Eduardo Frei (1994-2000). En el campo religioso, se experimenta una creciente presencia evangélica (estimada en 20% de la población), mientras la Iglesia católica vive tiempos de redefinición en su espacio social y político tras el período episcopal del Cardenal Francisco Fresno (1983-1990) y los dos Cardenales que ocupan sucesivamente la sede eclesiástica de Santiago: Mons. Carlos Oviedo (1990-1999) y Mons. Francisco Javier Errázuriz (1999-2010). Por su parte, Ilades comienza esta década recibiendo la visita del Superior General de los jesuitas, P. Peter Hans Kolvenbach s.j. (1990).

Entre las herencias del período militar, hay tres aspectos que son relevantes: Por una parte, Chile recibe un sistema económico funcionando eficazmente y con legitimidad suficiente entre las élites dirigentes del país (intelectuales, empresariales, políticas y militares). Dicho éxito, sin embargo, no puede ocultar el cortejo de chilenos y chilenas detenidos desaparecidos, exilados, torturados, portadores de demandas que acusan años de violación sistemática e institucional a los derechos de las personas. En tercer lugar, el país recibe un sistema jurídico-político sembrado de minas antidemocráticas. La desactivación de dicho campo minado exige gran parte del tiempo para gobernar; se necesita no solo tacto político y capacidad de negociación sino también una relevante destreza para conjugar una “ética de convicción” con una “ética de responsabilidad”.

Al despuntar 1994, Ilades está inserto en un escenario marcado por la complejidad. Se comparte la incertidumbre propia de los procesos de desestructuración y reestructuración de su matriz social y política de un Chile “tradicional” en abierto proceso de moder-

nización. Directa o indirectamente, ello afecta lo que sucede a nivel sociorreligioso y a las nuevas formas de relación entre la Iglesia católica y el cambio sociocultural. A ello se agrega un factor nada secundario: la incertidumbre financiera a mediano y largo plazo para este tipo de instituciones de educación superior. Compartiendo la seriedad y urgencia de los nuevos desafíos institucionales, la dirección de Ilades realiza varios cambios.

El primero de ellos afecta al Departamento de Ciencias Sociales. Después de evaluar la situación del Departamento se decide poner fin al Convenio celebrado años atrás con la Universidad Gregoriana. Dicho Convenio debía ser evaluado, terminado los años “*ad sexenium experimenti gratia*”.

Las razones para ello son varias: 1) una radica en las normas fijadas por los estatutos vaticanos respecto de los requisitos exigibles a los académicos por tener Ilades la calidad de Instituto Pontificio sujeto a la normativa del Dicasterio para la Educación Católica. Ello obliga a suscribir un marco normativo que implicaría a la totalidad de Departamentos de Ilades y a su misma Dirección Académica. Ello no corresponde ni con la realidad ni con el deseo de Ilades. 2) Por otra parte, hay varias razones que son menores pero igualmente relevantes: i) los estudios son considerados demasiado “generales” para un Magíster; ii) el título que otorga la Universidad Gregoriana es, a la usanza eclesiástica, una Licenciatura lo cual, en América Latina equivale a un pregrado. En estos años de Convenio ello ha traído más problemas que ventajas. iii) Finalmente, la Universidad Gregoriana no ve posible aligerar carga curricular siendo así que no solo resulta excesiva sino que además atenta contra los objetivos académicos de un programa así.

Evalrados el pro y los *contras* del Convenio con la Universidad Gregoriana se opta por un camino diferente y más acorde con las especificidades propias del Departamento de Ciencias Sociales de Ilades: Abrir, a partir del segundo semestre de 1994, un Programa de Magíster en *Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos* y otro, a partir de 1995, un Programa de Magíster en *Ética y Doctrina*

Social de la Iglesia. Para no reduplicar programas, el antiguo Departamento de Doctrina pasa a formar parte del Magíster en Ética y Doctrina Social.

Resuelto el “caso Gregoriana”, el P. Arroyo s.j. acomete una nueva tarea. Continuar y dar nuevos impulsos a las negociaciones iniciadas en años anteriores para crear un Programa en Administración de Empresas que complementara el área del Departamento de Economía. En un comienzo, en época del P. Tony Mifsud s.j., se habían intentado los contactos con Esade, la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas que los jesuitas habían fundado en Barcelona. Esta posibilidad tenía la ventaja de estar ligada a la Compañía de Jesús y la de poseer en Chile un buen número de graduados muy bien reconocidos en el medio nacional. Sin embargo, ante las dificultades por las que, en esos momentos, atravesaba Esade se había esperado para una nueva oportunidad.

Esta se presenta cuando la Universidad Loyola College in Maryland se muestra interesada por ampliar y diversificar su campo de acción internacional; se decide patrocinar la iniciativa de Ilades en iniciar un MBA con doble titulación entre ambas instituciones.

Nuevos desafíos como país

Mientras las negociaciones se desarrollan, en marzo de 1994, Eduardo Frei Ruiz-Tagle asume la presidencia de la República en Chile. El alto porcentaje de su votación (58,01%) marca la reducida fuerza electoral (24,39% de Arturo Alessandri más 6,18% de José Piñera) de la derecha política sin la presencia de Pinochet.

Los años del gobierno de Frei son escenario de los conflictos propios de una sociedad que viene saliendo del predominio militar: 1) condena y renuncia del General Stange; 2) condena y prisión de los Generales Espinoza y Contreras; 3) escándalos financieros del hijo del General Pinochet y 4) finalmente, detención del General en Londres y su posterior repatriación. El régimen militar

no solo fue un régimen extremadamente represivo y reactivo (un movimiento antimarxista y antipopular, a la vez) sino también un régimen con voluntad fundacional, con un proyecto de nuevo ordenamiento nacional. Esto tiene dos consecuencias: Las relaciones entre Estado, economía y sociedad sufren hondas transformaciones como consecuencia de la redefinición del modelo de desarrollo y de sus requisitos institucionales; y la tarea de los primeros gobiernos democráticos ha sido, en consecuencia, no solo completar la transición política¹²⁴ sino también avanzar en equidad e integración social y en la configuración de un *ethos* democrático global¹²⁵.

La democratización del país implica dos asuntos: Lo que se refiere al establecimiento de una institucionalidad democrática y a la paulatina desactivación de los enclaves autoritarios tanto institucionales como actorales; y lo que dice relación con el establecimiento de verdad y justicia en materia de violación a los derechos humanos.

Respecto del estigma ético-político que representan los ciudadanos desaparecidos, hay dos hitos relevantes en la década: la Comisión Rettig¹²⁶ y la Mesa de Diálogo¹²⁷. Ambas instancias han tratado de dar forma y establecer mecanismos institucionales al imperativo moral de la reconciliación, imperativo este que, sin mediar la obra de la justicia, permanece en el umbral de lo verbal. La falta de verdad es perentoria y la impunidad campea en empresas y cuarteles. El proceso ha estado incompleto.

¹²⁴ GARRETÓN, Manuel Antonio, *La posibilidad democrática en Chile*, Flacso, Santiago, 1989; SCHMITTER, Phillips y KARL, Thomas, *What kind of democracies are emerging in South America, Southern Europe and Eastern Europe?*, Center for Latin American Studies, Stanford University, 1991.

¹²⁵ WEFFORT, Francisco, *¿Cuál democracia?*, Ediciones Clacso, Costa Rica, 1993.

¹²⁶ DOMÍNGUEZ, Andrés, *El país frente a la verdad y a la reconciliación*, Comentario Nacional, en *Mensaje*, junio, 1990, pp. 161-163.

¹²⁷ La Mesa de Diálogo fue convocada con el propósito de dar pasos para encontrar a las víctimas del régimen militar, o cuando ello no fuera posible, obtener al menos la información para clarificar su destino, con el concurso de las Fuerzas Armadas. La Mesa reunió a los estamentos más representativos del país. Como resultado de los acuerdos alcanzados, en enero de 2001, las Fuerzas Armadas entregaron un listado de ciento ochenta personas identificadas y veinte no identificadas.

Hay un segundo tipo de procesos en este primer eje referido a la democratización del país. Se trata de los procesos que tienen que ver con la profundización de la democracia, es decir, con la extensión del principio democrático, de sus valores y sus modos de proceder a otras esferas de la vida social. Ello tiene que ver con desmontar paulatinamente el código autoritario incrustado en las instituciones y en el *ethos* cultural. Esto posee dos variantes: la de la pertinencia y la de la relevancia democráticas.

La primera hace referencia a la coherencia entre el discurso y la acción; entre lo proclamado y lo realizado. Un Congreso que goza de pertinencia democrática en la medida que la totalidad de sus miembros responde a los criterios de participación y representación basados en la soberanía popular. La transición a la democracia supone no solo la erradicación de las prácticas autoritarias sino también la búsqueda de estructuras de participación y de representación coherentes con el principio democrático.

La segunda variante, la relevancia democrática, apunta a que en democracia las cosas se resuelven democráticamente. Por este motivo, cuando una democracia existe como régimen político, pero los problemas se resuelven mediante el recurso a poderes fácticos, se puede afirmar que tal democracia es irrelevante¹²⁸. La relevancia democrática cuestiona seriamente al ideario conservador de una democracia protegida en la que, además de otras limitaciones, se constitucionaliza la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso político con el fin de hacer de ellas los “garantes” del régimen político democrático.

Un tercer eje de discusión, en estos años que clausuran el siglo XX, se refiere al cambio de modelo de desarrollo que la sociedad estaría experimentando y a la definición de los modos de inserción

¹²⁸ Tomo estos dos aspectos de las investigaciones en torno a transiciones a la democracia realizadas por O’ DONELL, Guillermo, *Delegated democracy?*, Kellogg Institute WorkPaper, N° 172, 1992 y, para el caso chileno, GARRETÓN, Manuel Antonio, *Transformaciones socio-políticas en América Latina*, en GARRETÓN, Manuel Antonio (Ed), *Los partidos y la transformación política en América Latina*, Ediciones Flacso, Santiago, 1993.

de la sociedad chilena en el mundo moderno. Esta problemática se plantea en medio de una crisis económica internacional con fuertes consecuencias para Chile. Las transformaciones económicas inducidas durante la dictadura tuvieron un gran componente de políticas de ajuste estructural más que de un modelo a largo plazo propiamente tal. Fruto de ello, Chile rompió con su modelo tradicional de desarrollo y ha corregido y estabilizado los lineamientos macroeconómicos, pero la pobreza y las desigualdades sociales persisten y las nuevas relaciones entre economía y política aguardan ser definidas. En una palabra, todavía no existe un modelo de desarrollo a largo plazo.

La revista *Mensaje*, en ese entonces y hablando de un “traspaso de poder de la clase política a la clase económica”, señalaba en esos años que la ciudadanía tiene “la impresión de que las decisiones de fondo se toman en el mundo económico empresarial más que en las sesiones de las cámaras”¹²⁹. Ello es riesgoso para la vida; la indefinición de las relaciones entre los actores socioeconómicos y los políticos “puede transformarse en parálisis, en vueltas atrás, en aferrarse a seguridades pasadas” o, por el contrario, “puede ser una oportunidad de madurar como país y generar respuestas novedosas y creativas [...] que permitan construir un país mejor, moderno y desarrollado”¹³⁰. Quizá radique aquí uno de los puntos centrales del futuro, donde Ilades está llamado a participar activamente.

¿Una nueva forma social-cristiana?

En los 90, comienza a despuntar una nueva configuración sociorreligiosa. Amanece una generación que tanto al nivel de laicos como de clérigos no ha conocido ni la formación intelectual ni la disciplina organizativa que caracterizó al catolicismo social y a su expresión

¹²⁹ MENSAJE, *Algo está pasando...*, art. cit., p. 5.

¹³⁰ MENSAJE, *Elogio de la perplejidad*, julio, 2001, p. 4.

orgánica: la Acción Católica. Esta generación, por el contrario, ha conocido el proceso de segmentación y de formalización institucional de lo religioso en un archipiélago de formas asociativas y en un estilo de formación religiosa marcado por el antiintelectualismo cuando no por renovadas formas de pietismo.

Se trata de una generación que no participó del auge ni de la crisis del catolicismo social, pero que sí recibió sus efectos negativos. Es una generación, por tanto, formada en la afasia institucional respecto del acontecer social y político, de reclusión poscrisis, donde los factores que refuerzan la formación de una identidad religiosa corporativa vigorosa han desplazado a los factores orientados a la formación ético-social y política. Ello ha reforzado el silencio respecto del Concilio Vaticano II y el retraimiento de la vida religiosa respecto del mundo.

Es una generación de clérigos y laicos que no ha participado del aprendizaje institucional de la solidaridad y que desde fines de los 80 asume la conducción, en condiciones sociales nuevas, de las prácticas institucionales que la encarnaban. Mientras las formas de asociatividad generadas por las antiguas prácticas solidarias sufren la erosión de los vínculos sociales, característica de nuestro desarrollo social actual, las nuevas prácticas eclesíásticas de servicio social subrayan rasgos propios de una gestión centralizada y vertical.

Estas nuevas élites son las encargadas de dotar de contenido al nuevo modo de articulación entre religión, sociedad y política. Dicha articulación, si bien posee características nacionales ineludibles, se inscribe en un contexto institucional más global, cuyos trazos emergen en América Latina en los años 80. En efecto, mientras en Chile se luchaba por mantener con vida a miles de ciudadanos, diversas dinámicas eclesíásticas comenzaban a cristalizar en el ámbito continental. En Chile, este programa encuentra eco aprovechando un conjunto de condiciones que empiezan a darse con el tránsito a la democracia.

Entre esos factores, los principales parecen ser los siguientes: el proceso de secularización vivido desde inicio de los 70 ha

generado conflictos de identidades al interior del sistema religioso. En los niveles dirigentes, este tipo de conflicto tiende a ser percibido como amenaza para la institución. La distinción de planos que había gozado y goza aún de cierto prestigio en el ámbito intelectual ha tenido un efecto fuertemente fragmentario en el ámbito de la práctica¹³¹.

Por otra parte, la Iglesia ve emerger delante de ella una sociedad compleja, abierta a procesos de creciente globalización y diferenciación (racial, étnica, religiosa). Estos procesos, en una primera aproximación, tienden a ser evaluados como amenazantes (relativismo moral, hedonismo, secularismo, individualismo) para la identidad religiosa y su sobrevivencia en la sociedad. Como respuesta, vastos sectores del clero y de los fieles reaccionan con un cierre de fronteras ante lo secular y un refuerzo de los lazos identitarios sobre la base de una nueva “*fuga mundi*”.

Un segundo efecto fue la progresiva erosión del núcleo común de valores compartidos entre los católicos, en materia social y política, a que ya se ha hecho alusión. La unanimidad católica ha dejado paso al pluralismo político y a las luchas y confrontaciones ideológicas entre quienes se reclaman adherentes de una misma fe y fieles a una misma moral social. Si bien la oposición moral al régimen militar tuvo efectos de reconciliación entre derivaciones del social cristianismo, sin embargo, ello obedeció más a un “no atender a las diferencias” que a un trabajo positivo de procesamiento de tales diferencias.

Como fruto de esta situación, el laicado va dejando de ser paulatinamente un cuerpo orgánico capaz de representar los intereses y valores corporativos de la Iglesia en el ámbito de la esfera pública. A la diferenciación ideológica-política, se le ha sumado con el paso de los años la diferenciación ético-política en materias emergentes en la agenda moral: limitación de nacimientos, divorcio, etcétera.

¹³¹ Claridad no del todo compartida entre los teólogos. Ver SEGUNDO, Juan Luis, *Teología de la liberación. Respuesta al Cardenal Ratzinger*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1985.

Diversos grupos religiosos asumen el rol de grupos de presión sobre las instancias dirigentes, haciendo de puente entre sectores económicos y políticos e institución religiosa. Ciertos sectores de la jerarquía eclesiástica tratan de tomar cada vez mayor distancia respecto de las luchas propias de la sociedad política, optando por la generación de opinión pública, basándose en recursos comunicacionales propios.

Finalmente, la reinserción de Chile en el horizonte democrático, como señalaba más arriba, ha significado no solo un reencuentro con la democracia en cuanto sistema político sino en cuanto *ethos* cultural. Ello ha supuesto, por parte de los diversos actores sociales, someter a proceso de revisión la propia memoria política y los propios imaginarios sociales. Un Chile en democracia no solo significa desalojar del poder al bloque cívico-militar con sus pretensiones redentoras; significa, así mismo, el comienzo de un deliberado proceso de revisión crítica del ancestral tradicionalismo y autoritarismo anidado en la cultura nacional.

Gestación de un nuevo Magíster

En el ámbito universitario, comienza a desarrollarse un fenómeno de amplias consecuencias: la paulatina masificación del conocimiento y el impulso a la libertad de creación de instituciones educacionales. En 1981, se reestructuró la organización de la educación superior chilena. El propósito fue optimizar la administración educativa y dinamizarla frente a las crecientes demandas de educación; y generar alternativas al sistema universitario tradicional ante la imposibilidad del Estado de financiar un costo significativamente alto.

Se distinguieron entonces tres tipos de centros de educación superior: las Universidades, los Institutos profesionales de educación superior y los Centros de formación técnica. Las Universidades estatales, a su vez, vieron reducido su ámbito a las Facultades

e Institutos que ellas poseían en Santiago. Con las sedes regionales de las universidades, se crearon nuevas Universidades públicas, denominadas comúnmente “derivadas”, herederas de las estructuras regionales de las Universidades de Chile y Técnica del Estado. Esta última pasó a llamarse “Universidad de Santiago de Chile” y nacieron las Universidades de Antofagasta, la de Atacama, la de La Serena, la de Tarapacá, la de Valparaíso, la de Talca, la del Bío-Bío, la de Magallanes, y la de la Frontera.

Por otra parte, las Facultades de Educación de la Universidad de Chile (Santiago y Valparaíso) dieron origen a Institutos profesionales primeramente denominados “Academias Superiores de Ciencias Pedagógicas” y posteriormente Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación respectivamente. Finalmente, se abandona el mecanismo de creación por ley de nuevos centros de educación superior y se dan amplias facilidades para la fundación de Universidades, Institutos y Centros privados. De ahí nacieron las Universidades privadas propiamente tales, que no reciben financiamiento de parte del Estado. Las pioneras fueron la Universidad Diego Portales, la Universidad Central y la Universidad Gabriela Mistral en el año 1982.

Esto obliga a Illades a consolidar el trabajo realizado hasta el momento y abrirse a la innovación en diversos ámbitos. Es así como en pocos años se suceden diversos programas académicos que buscan innovar y mantener una herencia de largos años.

En el campo de los estudios en Economía, el período se caracteriza por el despliegue y madurez del Magíster conjunto con la Universidad de Georgetown¹³². A ello se incorpora un nuevo

¹³² El equipo de Economía crece y se consolida bajo la conducción de Felipe Morandé, doctor en Economía, Univ. de Minnesota, EE.UU., quien es su director, secundado por Claudia Peirano, economista, Univ. de Chile, como secretaria ejecutiva. El equipo permanente de académicos está formado por Cristian AEDO I., doctor en Economía, Univ. de Minnesota, EE.UU.; Jorge Friedman, doctor en Economía, Univ. de California, EE.UU.; Osvaldo Larrafiaga J., doctor en Economía, Univ. de Pensilvania, EE.UU.; Patricio Mujica R., doctor en Economía, Univ. de California, EE.UU.; Jorge Quiroz C., doctor en Economía, Univ. de

campo académico, aún no explorado por Ilades, el mundo de la Administración y de los Negocios. Es así como, al promediar la década del 90, se da inicio al programa: *Magíster en Administración de empresas*. Se trata de un Magíster con régimen de doble titulación, entre Ilades y la Universidad Loyola College de Baltimore.

Este MBA comienza sus trabajos en la comuna de Providencia (Miguel Claro 458) y allí permanece hasta 1999, fecha en que se traslada a la sede de la nueva Universidad Alberto Hurtado. El cuerpo académico inicial es presidido por su Director, Jaime Riesco C., Ingeniero Comercial; por el P. Gonzalo Arroyo s.j., Doctor en Economía; Raúl Troncoso, Ingeniero Comercial, Master ESADE; Raúl Vergara, Licenciado en Filosofía; Patricio Crichigimo, Doctor en Economía, UCLA, Santa Bárbara.

El MBA es respaldado y asesorado por un Consejo Empresarial que cuenta con la participación de destacados miembros de directorios de importantes empresas, como también de altos ejecutivos y figuras relevantes del mundo empresarial. Este Consejo está compuesto por las siguientes personas: Ramón Aboitiz M. Presidente Ejecutivo Sigdo Koppers; Guillermo Atria R. Presidente Sudamericana Metales; Mateo Budinich D., Director General Amcham; Vicente Caruz M. Presidente Banco del Desarrollo; Cirilo Córdova D., Director Ejecutivo Compañía Tecno Industrial S.A. (CTI); Juan Eduardo Errázuriz O., Vicepresidente Ejecutivo Sigdo Koppers; Roberto Fantuzzi H., ex-presidente ASEXMA; Oscar G. Garretón P., Presidente Fundación Chile; Bruno Phillipi I., Presidente SOFOFA; Francisco Tomic E., Vicepresidente Corporativo de Desarrollo Humano y Finanzas Codelco; Hugo Vera M., Gerente General Constructora Centro Dos Mil. Esto le permite al programa mantenerse vinculado a la actualidad en materia de negocios

Duke, EE.UU.; José Miguel Sánchez C., doctor en Economía, Univ. de Minnesota, EE.UU.; Mónica Ríos B., máster en Economía de Recursos Naturales, Univ. de Duke, EE.UU.; José Tomas Morel, economista, Univ. Católica de Chile. Junto a ellos, dos sacerdotes jesuitas especialistas en economía: los PP. Paul Mcnelis s.j.- Doctor en Economía, Univ. John Hopkins, EE.UU. y Mario Zañartu s.j., Doctor en Economía, Columbia University, EE.UU.

y producción, para así transmitir directamente a los estudiantes contenidos atingentes a la realidad nacional e internacional.

Con este nuevo MBA, sus directivos se proponen contribuir al mundo de la administración de los negocios con una mirada de servicio público en la que la preocupación ética, aplicada a los negocios, sea reconocida como una mirada relevante. En efecto, en el momento de inicio de los programas existentes en Chile, la problemática vinculada a lo “ético” estaba restringida a una mirada. Esto se ha mostrado con el tiempo como una miopía que ha costado muchos años modificar. Por este motivo, el carácter humanista del nuevo programa no proviene exclusivamente de las materias que se estudian e investigan sino de la perspectiva integrada con la cual se trabaja. Desde el inicio del programa, por ejemplo, los alumnos y alumnas participan de un *assessment* de competencias directivas, cuyos resultados son entregados y trabajados en conjunto con el estudiantado. Este proceso de *coaching* se lleva a cabo a lo largo de todo el desarrollo del programa.

Para ello se entregan a los estudiantes múltiples recursos que facilitan y enriquecen el proceso de aprendizaje: a) acceso al sistema de bibliotecas ligadas al Centro Bellarmino; b) acceso a plataformas educativas de *e-learning*; c) acceso a recursos *on-line* entre los que se cuenta con el acceso a los principales *journal* especializados y una bibliografía especializada en los temas de gestión de empresas y negocios; d) invitaciones a todas las conferencias nacionales e internacionales organizadas por el MBA como, por ejemplo, el Seminario de innovación Empresarial Económica, el cual realiza docencia, investigación y consultoría sobre temas de ética empresarial, ética económica y responsabilidad social empresarial. Junto a ello el Programa asesora a empresas y organismos públicos en la elaboración y redacción de códigos de ética.

Finalmente, la investigación que realiza el MBA desea ser una investigación aplicada a problemáticas y temas relevantes para el desarrollo del país en las áreas en las que ha decidido ser referente para la sociedad chilena. Por este motivo, desde sus inicios, ha

existido una interacción muy fecunda entre el trabajo del MBA y el del magíster en Economía. Dicha sinergia entre investigación e intervención es quizá una de las características más propias y valoradas de Ilades.

En esta Facultad se funde otra iniciativa nacida en Ilades en 1995 y promovida por el P. Gonzalo Arroyo, s.j., cual es el *Master en Business Administration* otorgado en doble titulación con la universidad Loyola College de Maryland hasta el 2001. Es así como actualmente se estructura la Facultad de Economía y Negocios con cuatro programas de Magister, tres carreras de pregrado, dos *journals* internacionales de categoría SciELO, una revista mensual sobre actualidad nacional incorporada a la Revista *El Periodista*, y diversos diplomados.

HACIA UN CENTRO DE
ESTUDIOS DE POSGRADOS



HACIA UN CENTRO DE ESTUDIOS DE POSGRADOS

Con la progresiva articulación de los dos programas de Economía, comienza a prefigurarse un área de estudios en Economía y Administración. A su vez, concluida la experiencia con la Universidad Gregoriana, se hace necesario apuntar a un nuevo programa de trabajo para el Departamento de Ciencias Sociales. Paulatinamente y sin que los actores de estos procesos poseyeran conciencia de ello, se irían entrecruzando hebras para un tejido nuevo.

Ampliación del área de estudios en economía

Por una parte, se da un proceso normal de movilidad en el equipo vinculado al amplio campo de la economía y los negocios. Poco a poco se configura la posibilidad de una nueva estructura académica. Junto a los antiguos miembros del Departamento de Economía, se incorporan académicos del Departamento de Administración. A partir de eso es posible identificar al menos seis campos de acción: 1) Políticas sociales y regulación de servicios de utilidad pública; 2) Recursos naturales y medio ambiente; 3) Estudio de problemáticas económico-sociales y rediseño de políticas públicas; 4) Ética empresarial y económica; responsabilidad social y pobreza; empleo y distribución del ingreso; 5) Liderazgo y transformación organizacional; operaciones y procesos de innovación tecnológica; 6) Finanzas corporativas y economía de la empresa. Generación de ventajas comparativas y áreas en que desde el punto de vista de la gestión se facilita capacidad para crear valor.

La Dirección académica recae en Cristián Aedo, Ph. D. University of Minnesota, EE.UU., especialista en Economía y Políticas Sociales. A él lo acompañan un nuevo equipo de académicos: Eduardo

Saavedra, Ph. D. en Economía, Cornell University, EE.UU.; Claudio Agostini - Ph. D. University of Michigan, EE.UU.; Marcela Perticará - Ph. D. Texas A&M, EE.UU.; Julio Peña - Ph. D. Queen Mary College, UK; Manuel Willington - Ph. D. © Univ. of Pennsylvania, EE.UU.

En el área de Administración, se incorporan: P. Gonzalo Arroyo, Director de Ilades, Osvaldo Ferreiro - Ph. D. University of Wisconsin, EE.UU.; Sigifredo Laengle - Ph. D. Konstanz U., Alemania - MBA; Federico Puga - Ph. D. © Lancaster University, UK- MBA; Rafael Romero - DBA, Boston University; Raúl Vergara - especialista en Relaciones entre Ética y Empresa, Académico de Ilades; Alfonso Cruz - M.S. Wisconsin University, EE.UU. (haciendo su doctorado) y Cristián Del Campo, s.j. - MBA Boston College, EE.UU. (estudiando Teología).

En términos generales, ambos programas se esfuerzan por mantener una lógica común, buscando articular las particularidades y necesaria unidad. En los diversos campos, la investigación es definición de cada académico. El Departamento tiene un apego completo a la libertad intelectual, pero es responsabilidad del Director del Departamento poner los adecuados incentivos para que el desarrollo de la investigación se concentre en aquellas áreas que los propios académicos han definido como prioritarias. Paulatinamente, va construyendo la interacción entre los dos programas: verticalmente, fomentando la relación entre los profesores del Departamento y los alumnos de pregrado (mediante tutorías, seminarios académicos, docencia, y, en particular, una política de puertas abiertas para recibir a los alumnos); y, horizontalmente, buscando la participación junto a otros programas en las diversas actividades académicas.

De este modo, se busca enriquecer la relación entre las áreas de Administración y de Economía al interior del Departamento mediante el desarrollo de áreas de investigación comunes y con la creación de programas de extensión también comunes. Asimismo, el Departamento desarrolla proyectos de consultoría, investigación y docencia con impacto mayor al aliarse con otros departamentos.

Por ejemplo, con Ciencias Sociales, para estudiar la necesidad de reformas institucionales en el sector público y colaborar en el mejoramiento de la gestión de organizaciones emergentes de la sociedad civil; con el Centro de Ética, con quienes se está trabajando en un proyecto de enseñanza y difusión de la Ética Empresarial.

Dos nuevos programas en Ciencias Sociales

Buscando recoger la tradición académica de Ilades, el Departamento de Ciencias Sociales perfila, al promediar el año 1990, tres grandes temas de los cuales habría que preocuparse mirando el estado del campo disciplinar y sus posibles desarrollos para nuestro trabajo:

- 1) Por una parte, hay signos de estar ante una nueva crisis en el campo de las ciencias sociales. Esa crisis estaría relacionada con la profunda mutación del modelo cultural industrial y del modo de racionalización que ha servido de base para organizar y pensar la sociedad moderna. Es un sentir común, sin embargo, que corremos el peligro de pensar el siglo XXI con categorías propias del siglo XIX y, en el caso latinoamericano, de pensarnos sin tomar en cuenta suficientemente la particular historicidad de nuestras sociedades. Un programa de trabajo en el área de las ciencias sociales supondría, pues, hacerse cargo de esta inadecuación y, para ello, es necesario invertir en teoría y en metodología científico-social.
- 2) Por otra parte, nos encontramos en nuevos umbrales de desarrollo como producto de los procesos de redefinición de las relaciones entre Estado, sociedad y economía. La creciente internacionalización y globalización de las economías, la crisis del Estado y de las estructuras tradicionales de representación y de regulación social, las transformaciones de los actores sociales y de la sociedad civil, la convivencia

de altos índices de pobreza y marginalidad junto a sectores de elevada modernización, etcétera, hacen evidente la necesidad de ampliar competencias y destrezas nuevas para la gestión e innovación en materia de desarrollo. Un programa de trabajo en el área de las ciencias sociales supondría, en la actualidad, hacerse cargo de estos nuevos desafíos. Para ello es necesario invertir tanto en capacidad analítica como en capacitación para la intervención innovadora.

3) En tercer lugar, nos encontramos en el marco de un amplio debate en torno a las relaciones entre ética, sociedad y cultura como consecuencia de los procesos de desformalización y desregulación de la vida en sociedad. Se viven crecientes procesos de diferenciación y pluralización de los mundos de vida, lo cual redundaría en hondos interrogantes acerca de la posibilidad de fundar la convivencia en núcleos de valores compartidos. La consecuencia de estos procesos se hace sentir tanto en el ámbito de la vida cotidiana como en el de la política y en el de la economía. Un programa de trabajo en el área de las ciencias sociales como el nuestro, tendría que darse como tarea contribuir a la articulación de racionalidades en el horizonte de la experiencia cristiana del hombre y de la convivencia humana. Para ello, necesita invertir tanto en reflexión teológica y ético-social como en la formación de una conciencia moral adulta en vistas a la acción.

La confluencia y articulación de estos ejes temáticos llevan al Departamento de Ciencias Sociales a revisar su quehacer y a diseñar un nuevo programa de trabajo, orientado a lo siguiente: a) consolidar y desarrollar un conjunto coherente y transdisciplinar en cuatro líneas de investigación: fe y sociedad moderna; ética y derechos humanos; sociedad y cultura en América Latina; política y sociedad latinoamericana; b) desarrollar un programa diferenciado de estudios de posgrado, a nivel de Máster, para profesionales latinoamericanos, en dos campos específicos: Doctrina y Ética Social y Estudios sociales y políticos latinoamericanos; c) desarrollar una red latinoamericana informatizada de carácter cooperativo. Lograr

así el intercambio y la circulación de información para el desarrollo e implementación de metodologías de trabajo interactivas.

En estas nuevas condiciones, el Departamento organiza su trabajo en torno a cuatro áreas específicas. En cada una de estas áreas, se agrupan académicos permanentes, académicos invitados y los memoristas de los Master en calidad de investigadores asociados.

Área Fe y Sociedad Moderna: tres grandes ejes constituyen el trabajo del área: El primero tiene que ver con las relaciones entre el pensar teológico y las dinámicas históricas propias de América Latina; el segundo se refiere al análisis socio-histórico de las formas religiosas, y el tercero se refiere a las relaciones entre ética social-cristiana y desarrollo económico, social y político. Este eje se hace cargo del estudio, profundización y desarrollo de la Enseñanza Social de la Iglesia en relación con los nuevos problemas ético-sociales planteados.

Área Ética y Derechos Humanos: los contenidos temáticos y las líneas de investigación del área son las siguientes: *Crisis, modernidad y derechos humanos*: horizontes para una nueva racionalidad ético-política. *Problemas de fundamentación de los derechos humanos en América Latina*: alcances ético-culturales y paradigmas en disputa. *Democracia, nueva ciudadanía y derechos de solidaridad*. *Democratización y nueva subjetividad*: nuevas formas de regulación y resolución de conflictos.

Área Sociedad y Cultura en América Latina está orientada a: Ser una instancia interdisciplinar de investigación, reflexión, análisis e interlocución acerca de los impactos culturales. Estudiar los impactos culturales y de comportamiento que en las distintas esferas de la sociedad, en sus clases, grupos y actores sociales está teniendo el proceso de transformaciones estructurales. Ofrecer un conjunto de programas de formación, capacitación y especialización, a nivel de posgrado, que aporten contenidos teóricos y metodológicos en vista a la investigación, planificación e intervención social.

Área Política y Sociedad Latinoamericana. Las líneas centrales de investigación están agrupadas en tres áreas de especialización: Democracia, gobernabilidad y desarrollo. Problemas de integración social, política y económica de América Latina y sus articulaciones con el contexto mundial. Las Relaciones Internacionales de América Latina.

El campo cubierto por estos cuatro ámbitos de investigación y de interlocución académica se concretizan en dos programas docentes los Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos y el Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano.

Magíster en estudios sociales y políticos latinoamericanos

En 1995, Ilades da comienzo un nuevo programa académico: el Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. La dirección académica es confiada a María Antonieta Huerta, historiadora y Magister en Ciencias Políticas, antigua investigadora del Centro de Investigaciones Socioculturales (Cisoc), perteneciente al Centro Bellarmino. Tras años de permanencia como investigadora y docente de la Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia), ella regresa a Chile para asumir este nuevo desafío. Con su conocido tesón e inteligencia, unidos a la capacidad de construir relaciones de acogida y cordialidad profesional, el programa se desarrolló rápidamente. El patrocinio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el convenio de intercambio con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto (España), abrieron al Departamento de Ciencias Sociales de Ilades a un entorno académico nuevo. A ello se sumaron los vínculos abiertos en los años siguientes con la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia) y con otros países de la región.

Nuevos aportes permiten configurar un pequeño equipo con los académicos Jorge Larraín, Doctor en Sociología, Universidad

de Sussex, Inglaterra; Luis Pacheco Pastene, Doctor en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia; Marc Rimez, Doctor en Estudios del Desarrollo, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y Pablo Salvat B., Doctor en Filosofía, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Este equipo inicial del ESPO cuenta también con la contribución académica de docentes e investigadores pertenecientes al Departamento de Ciencias Sociales: Gonzalo Arroyo Correa s.j., Ph. D. en Economics, Iowa State University; Francisco López Fernández, Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Fernando Verdugo s.j, Doctor en Teología Universidad de Comillas, España; Burghard Weghaus s.j., Doctor en Economía, Columbia Pacific University, San Rafael, Ca., EE.UU.; Justino Gómez, Doctor en Sociología, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Vivian Villagrán, (c) Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile; Daniela Sánchez, Asistente Social Universidad Católica-Chile.

El nuevo Magíster se orienta a la formación de académicos y profesionales que, por su trabajo e inserción institucional, están llamados a posiciones de liderazgo y de toma de decisiones en el ámbito público o privado. A ellos se les ofrece la oportunidad de adquirir y perfeccionar los conocimientos y las herramientas adecuados a la realidad actual y futura de América Latina, en un mundo crecientemente globalizado e integrado. El programa pone especial énfasis en las dimensiones ético-sociales y políticas de la acción.

Junto con la formación académica temática, se busca facilitar el desarrollo de las capacidades intelectuales, las destrezas operativas y los métodos de conocimiento e intervención que favorezcan en los participantes el desarrollo de su potencialidad innovadora.

Son metas del Magíster: Contribuir al proceso de consolidación de una democracia participativa en América Latina, y fortalecer las dinámicas de acción para el desarrollo e integración social, la gobernabilidad y la seguridad democráticas de la región. Formar académicos y profesionales en modos de aproximación a la realidad del continente y en el uso de herramientas conceptuales y metodo-

lógicas que les permitan enfrentar con éxito los nuevos desafíos en materia de desarrollo social y democratización en América Latina, facilitando la innovación y fortaleciendo la capacidad de gestión en el ámbito privado o público. Favorecer la participación activa en el debate acerca de las propuestas de transformación de la realidad latinoamericana, articulando, para ello, las variables económico-sociales y políticas con las dimensiones culturales y éticas en la evaluación de las opciones de desarrollo para la región.

Los destinatarios de este programa son: graduados universitarios de diversas disciplinas; profesionales y directivos de organismos gubernamentales y de organizaciones no gubernamentales; profesionales vinculados a las tareas de desarrollo social y político. La primera generación del Magíster expresa bien la diversidad cultural buscada en este programa¹³³.

Magíster en ética y doctrina social

Al año siguiente, en 1996, se inaugura el Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano. Con este programa, Ilades quiere continuar con la tradición del Instituto en condiciones históricas, una vez más, cambiantes. Con este fin, un nuevo joven jesuita se incorpora al equipo de Ilades. Se trata del P. Fernando Verdugo s.j., quien habiendo realizado estudios de posgrado en Centre Sèvres (París, Francia) acababa de recibir el doctorado en Teología, por la Univer-

¹³³ ACOSTA, Elaine, Lic. en Sociología; Cuba; 03-11-1972; *Cuba: revolución y transición, La democracia como un futuro problemático*; 07 de diciembre de 1999; ARANA, Asier, Lic. en Sociología; España; 19-01-1972; *La vivienda, un sector representativo de la situación*; 02 de octubre de 1997; ARBERAS, José Ramón, Lic. en Sociología; España; 30-11-1972; *La atención del adulto mayor en Chile*; 01 de octubre de 1997; CARO, Isaac, Lic. en Sociología; Chile; 17-12-1957; *Hemofilia cultural en Chile*; 29 de agosto de 1997; FREDIAKOVA, Eugenia, Lic. en Ciencia Política; Rusia; 18-10-1965; *Rusia Soviética en el imaginario político chileno en 1917-1939*; 12 de enero de 2000; MARTÍN, Óscar, Lic. en Filosofía; España; 14-06-1959; *Evangelización, cultura y cambio cultural*; 20 de agosto de 1997; MENDERDORP, Marjolein, Lic. en Estudios Europeos; Holanda; 04-02-1969; *Cooperación entre la Unión Europea y Chile: ¿entre iguales?*; 09 de julio de 1999; VARA, Vicente, Lic. en Sociología; España; 22-03-1971; *La reforma previsional chilena*; 29 de julio de 1997.

sidad Pontificia Comillas (España). Con su aporte, Ilades daba una señal de continuidad y de renovación, contribuyendo a la reflexión y al discernimiento ético en escenarios socioculturales nuevos. El Magíster deseaba animar y acompañar a las nuevas generaciones de laicos y religiosos en la elaboración de respuestas adecuadas y responsables en materia de desarrollo humano.

Junto al nuevo Director Académico trabaja un pequeño equipo compuesto por el P. Pierre Bigó s.j., Doctor en Economía y experto en Doctrina Social de la Iglesia; los académicos Exequiel Rivas, Licenciado en Filosofía y en Ciencias Sociales; Raúl Vergara, Licenciado en Filosofía y Francisco López F., Doctor en Sociología¹³⁴.

Este nuevo programa busca favorecer la participación activa en el debate ético actual acerca de las propuestas de innovación y desarrollo, articulando para ello las variables económico-sociales y políticas con las dimensiones culturales, antropológicas y éticas. Para ello, Ilades se propone formar académicos, profesionales y agentes sociales tanto del ámbito público como del privado, en el uso de herramientas conceptuales y metodológicas y en el desarrollo de

¹³⁴ Diversas publicaciones son prueba de ello: RIVAS GUTIÉRREZ, Exequiel, *De León XIII a Juan Pablo II. Cien años de Doctrina Social de la Iglesia*, Paulinas, Santiago, 1991. *Doctrina Social de la Iglesia. Ensayo de síntesis*, Ilades-INPRU, Santiago, 1990. Exequiel RIVAS y Raúl VERGARA, *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1994, 3 tomos. Ilades-VERGARA, Raúl y Exequiel RIVAS, Dina MARTÍNEZ y otros, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Manuales para seminaristas de América Latina, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1997, 565 p. VARIOS, *Realidad Latinoamericana y Doctrina Social de la Iglesia*. Trabajos presentados en el Seminario Internacional para Profesores de Doctrina Social de la Iglesia del Cono Sur de América Latina, Santiago, 1994. VARIOS, *Laborem Exercens, Solicitud Rei Socialis, Centesimus Annus*. Versión completa comentada, Paulinas, Santiago, 1993. VARIOS, *Actas del Seminario Internacional para Profesores de la Doctrina Social de la Iglesia del Cono Sur de América Latina*, Santiago, 1992. VARIOS, *La mujer en la Iglesia y en el Mundo*. Comentarios a la *Mulieris Dignitatem*, Paulinas, Santiago, 1989. VARIOS, *Encíclica Sollicitudo Rei Socialis*. Texto y comentarios, Paulinas, Santiago, 1988. VARIOS, *Cultura y Evangelización en América Latina*, Paulinas-Ilades, Santiago, 1988. VARIOS, *Diálogo en torno a la Teología de la Liberación*, Editorial Salesiana, Santiago, 1986. VARIOS, *Juan Pablo II y el Trabajo*, Editorial Salesiana, Santiago; *Encíclica Laborem Exercens*. Texto y comentarios, Editorial Salesiana, Santiago, 1984. VARIOS, *Lo Social en Puebla*. Comentarios, Editorial Salesiana, Santiago, 1980. VARIOS, *Encíclica Redemptor Hominis*. Texto y comentarios, Editorial Salesiana, Santiago, 1980.

habilidades y destrezas para enfrentar los nuevos desafíos planteados en materia de desarrollo humano.

Dada la relevancia y la urgencia que las cuestiones éticas han adquirido en una región en proceso de profundas transformaciones, el programa de Magíster en Ética Social y Desarrollo Humano se ofrece como una instancia académica que posee una doble dimensión: por una parte, es una instancia de especialización para aquellos profesionales, agentes sociales y pastorales, involucrados en tareas de formación y/o de acción social; por otra, puede ser una instancia de profundización para aquellos profesionales graduados de diversas disciplinas que están interesados en complementar su formación y/o experiencia profesional con los aportes provenientes de las ciencias sociales, la antropología, la ética y la teología moral. El Magíster pretende ser un programa novedoso tanto por sus contenidos y metodología de trabajo como porque busca ser un aporte, éticamente fundado, a la convivencia social y política.

Desde el punto de vista metodológico, el Magíster busca formar en el discernimiento ético, lo cual supone un proceso de enseñanza-aprendizaje que articule la experiencia, la reflexión y la acción, prestando particular atención al contexto y a la evaluación de la experiencia formativa. Por este motivo, el programa de Magíster desea desarrollar un marco teórico y metodológico que permita abordar y combinar estos elementos diversos de modo de facilitar el crecimiento de las personas, su habilidad y destreza para el discernimiento moral junto a una inserción eficaz de los participantes en sus habituales campos de trabajo.

Cuatro son los objetivos del plan de estudios: 1) Contribuir al desarrollo del conocimiento multidisciplinar de la problemática ética del desarrollo humano en América Latina por medio del análisis riguroso y sistemático de los procesos de modernización, democratización e integración en su relación con la dimensión antropológica y ética de la persona y las colectividades humanas. 2) Proponer formas de aproximación a la realidad social latinoamericana que den cuenta de su heterogeneidad y su complejidad,

ofreciendo para ello herramientas conceptuales y metodológicas apropiadas. 3) Incentivar la investigación de los participantes en materias éticas relacionadas con el desarrollo, para lo cual se busca dotarlos de los instrumentos teóricos y metodológicos requeridos. 4) Aportar al proceso de consolidación de una convivencia cívica de deliberación y argumentación ético-valórica que articule y complemente el ejercicio de la racionalidad instrumental, en materia económica, política y cultural, con el aporte propio de una racionalidad sustantiva.

Para ello, se busca perfeccionar y potenciar: a) las destrezas heurísticas y los instrumentos de acceso a la información requerida y pertinente para cada problemática; b) una modalidad de enseñanza-aprendizaje que, junto a la rigurosa formación teórica, facilite simultáneamente el desarrollo de capacidades y destrezas en materia de elaboración de juicios éticos y de destrezas operativas; c) los métodos de conocimiento e intervención que sean coherentes y adecuados para la acción en un horizonte de mayor y más plena humanización de la convivencia social.

En esa misma dirección, se desarrolla el largo trabajo de investigación y difusión, en conjunto con el Celam, en materia de Doctrina Social de la Iglesia. Fruto de ese empeño, entre los años 1994 y 1995, se publican diversos aportes de alcance regional¹³⁵.

¹³⁵ Entre ellos, cabe mencionar: 1) El Convenio con la Universidad Pontificia de Comillas que favorece el intercambio de docentes, de investigaciones y de información, junto con la posibilidad de intercambio de estudiantes. 2) El Convenio con el Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, en el cual se reciben estudiantes de Notre Dame en un seminario taller sobre la realidad socioeconómica de América Latina. 3) Convenio marco con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el cual permite el apoyo de investigadores y el acceso a su biblioteca especializada. 4) Publicaciones de alcance regional: PACHECO, Luis y M^a. Antonieta HUERTA, *Doctrina Social de la Iglesia y Comunidad Internacional*, DEPAS-Celam, 1995 -*América Latina. Realidad y perspectivas*, Celam, Bogotá, 1992. PRES-SACCO, Carlos F., compilador, *El trabajo y los trabajadores en la Doctrina Social de la Iglesia*, UTAL-Ilades, Santiago, s/f, 297 p. VERGARA, Raúl y Exequiel RIVAS, Dina Martínez y otros, *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Manuales para seminaristas de América Latina, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1997, 565 p. VERGARA, Raúl y Exequiel RIVAS, *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1994, tres tomos.

SER UNIVERSIDAD



SER UNIVERSIDAD

Al cumplir sus treinta años de existencia, Ilades vive años decisivos. El conjunto de procesos sociales y económicos que ha experimentado Chile en la última década, exige entrar en un detenido proceso de evaluación y discernimiento institucional. El fin de años dominados por la arbitrariedad seguidos del renacimiento a la vida democrática permite percibir, ahora, cosas que “teóricamente” se habían entrevisto, pero que recién ahora se sopesan en su densidad y significado. Ilades acompaña el lento nacer de “un nuevo país” en movimiento y en cambio acelerados.

Como hemos señalado, el mapa mundial se ha redibujado; para instituciones nacidas en los años 60, como es el caso de Ilades, la nueva situación implica, entre otras cosas, el término paulatino pero sistemático de la cooperación internacional. Los flujos económicos provenientes del Norte, no solo eran suficientes, valorados y requeridos para apoyar las tareas del desarrollo sino que permitían sostener el trabajo intelectual (social, político o pastoral) de personas y grupos. En el futuro, sin embargo, la vida de la contribución al desarrollo deberá “aprender a aprender” el azaroso camino del autofinanciamiento. Ello implica aprender a ganar el saber, individual o colectivamente, y a invertir ese capital simbólico en energía sustentable en el tiempo.

Se ve la necesidad de comenzar a trabajar una idea, temida y querida simultáneamente, por su novedad: transformar a Ilades en una entidad académica autofinanciable. Para ello, se presentan actualmente dos figuras institucionales: la de las universidades privadas o la de los centros y corporaciones sin fines de lucro, sostenidos por aportes financieros privados.

Entre ambas, Ilades escoge apostar por el camino de la universidad privada. Se argumenta que Ilades tiene en el país una reconocida

tradición académica a nivel de posgrados. Y que, de acuerdo a ello, se trataría de extender una eventual institucionalidad universitaria hacia la base de la pirámide. De este modo, se podría incorporar a los posgrados existentes dos líneas nuevas de posgrados: uno en economía y otro en ciencias sociales.

Esta idea surgida del debate interno acerca del futuro de Ilades se entrecruza con el proceso de evaluación institucional que están realizando los jesuitas. Como consecuencia de ello, el Provincial solicita a los académicos su parecer acerca de Ilades y sus relaciones con el “pequeño archipiélago” de instituciones, ubicado en la primera manzana de Almirante Barroso.

Se trata, en principio, de dos temas independientes que en realidad no lo son. En ese contexto, el P. Gonzalo Arroyo s.j., Director de Ilades; Felipe Morandé, Director del Magíster en Economía y Francisco López, Director del Departamento de Ciencias Sociales, asumiendo las inquietudes del Padre Provincial en torno a la necesidad de una mayor colaboración entre las “obras” de la Compañía de Jesús relacionadas con el mundo universitario, deciden abordar el tema del “futuro de Ilades” en forma integral. Con tal fin, los académicos directivos de ambos Departamentos (Ciencias Sociales y Economía) solicitan una audiencia al P. Guillermo Marshall s.j. con el fin de presentarle una propuesta de trabajo¹³⁶.

El sentir de los académicos

En un primer acercamiento, la propuesta de los académicos de Ilades señala la voluntad de “recoger, potenciar y desarrollar, en condiciones nuevas, lo que ha sido su misión durante 30 años”. Las líneas orientadoras de esta propuesta “tienen su origen, pues, en dicha memoria histórica” y es en el marco de esa misión, señalan los académicos, que se apunta “junto a la rigurosidad y especialización

¹³⁶ Ver: Ilades, *Una propuesta*, profesores Ilades, agosto 1995.

académicas requeridas” a una “articulación de los diversos saberes y de estos con los fundamentos antropológicos y éticos” que han caracterizado el desarrollo histórico de Ilades.

La propuesta puntualiza las razones para una transformación institucional. Se argumenta que Ilades es, en la actualidad, y lo ha sido desde su fundación, un centro académico de carácter universitario y una tarea compartida entre jesuitas y laicos. “Si bien —señala el Documento— en el pasado mediato, esto no ha sido plenamente percibido por sus actores, sin embargo esta situación ha comenzado a cambiar sensiblemente en la última década”. La consolidación de Ilades quiere ser una reafirmación de esa especificidad en un nuevo contexto.

Sin embargo, la consolidación de Ilades como centro universitario hasta el momento no ha sido completa. “Por un lado, se ha visto que el financiamiento de sus actividades con donaciones de instituciones externas ha menguado considerablemente, como consecuencia de los cambios políticos ocurridos en Chile y en el mundo. Asimismo, las condiciones económicas de América Latina, la tradición y la naturaleza de los estudios de posgrado en ciencias sociales y economía, ha complicado en la práctica conseguir que los estudiantes paguen el verdadero costo de sus estudios. A esto se agrega que otras instituciones con apoyo estatal pueden ofrecer programas cuyas matrículas están subsidiadas”.

De este modo, el esfuerzo que ha hecho Ilades por conseguir un cuerpo académico de docencia e investigación de dedicación completa y de excelencia, es notable; así lo demuestran sus publicaciones, la calidad de sus egresados y su peso en la opinión pública. “Sin embargo, ese equipo tiene un horizonte extremadamente incierto y una infraestructura que no se compadece con el mínimo respeto y seguridad que ellos mismos y nuestros alumnos se merecen”.

En resumen, Ilades se asemeja a “una mesa de tres patas” a la que le está faltando una de ellas. La pata que falta es la ampliación de las tareas que actualmente cumple Ilades, aprovechando mejor su potencial. ¿Qué ampliación de tareas? En el terreno del pregra-

do se propone la creación de una carrera de Ingeniería Comercial y una carrera en Ciencias Sociales y Políticas. Junto a estos dos programas de pregrado, se propone la creación de dos centros de carácter pluridisciplinar, ágiles y creativos: uno, dedicado al estudio y la reflexión sobre las relaciones entre ética y sociedad; el otro, la extensión natural del actual Departamento de Investigación y Acción laboral (DIAL) de antigua existencia en Ilades. Este conjunto de programas constituirían un esfuerzo conjunto e interdisciplinario de todos los departamentos.

Las carreras y centros debieran, además, cumplir dos requisitos fundamentales: una indiscutida excelencia académica y un número de alumnos que sea manejable. Lo primero exige un importante esfuerzo de exigencia en la admisión y naturalmente en la enseñanza. Lo segundo exige la búsqueda de un equilibrio adecuado entre crecimiento numérico y participación comunitaria estudiantil. “El sello ignaciano de dichos programas se aseguraría a través de la incorporación de innovaciones temáticas y metodológicas abriendo simultáneamente la puerta a una acción pastoral orientada a un grupo más numeroso de jóvenes”.

La propuesta señala, finalmente, la necesidad de “estudiar un sistema de becas para postulantes de excelentes antecedentes académicos pero de escasos recursos”. Aunque no podremos acceder a crédito fiscal estatal, intentaremos conformar un sistema de crédito particular.

Los inicios de una primera deliberación

La propuesta fue acogida por el Padre Provincial. Se dio inicio así a largos meses de deliberación. La propuesta presentada hacía sentido a unos y era resistida por otros. El Padre Provincial encarga al P. Fernando Salas s.j. para acompañar las conversaciones orientadas a resolver lo que parece estar claro en lo sustancial (necesidad de resolver “el futuro de Ilades”), pero poco claro aún en su mate-

realización. Se suceden encuentros y propuestas; progresivamente resultan involucrados diversos actores (personas e instituciones).

A medida que se reflexiona, se medita y se discute, al tiempo que se acuerda y se disiente, adquiere forma el largo, rico y por momentos engorroso proceso de deliberación. Progresivamente, Ilades comienza a adquirir rostro y sentido para la Compañía de Jesús. El Instituto, en efecto, era una institución a la que los jesuitas conocían poco y con la cual existían relaciones distantes a pesar de los esfuerzos realizados por sus últimos Directores. En ese sentido, la propuesta de incluir al Colegio Loyola¹³⁷ como Bachillerato en Filosofía y Humanidades en el proyecto de Universidad, permitió sentir el futuro como propio.

En un marco de desconocimiento y distancia, no es raro que las razones en contra de la iniciativa sean variadas y de diverso orden. La Compañía de Jesús ha tenido en Chile dos oportunidades de hacerse cargo de proyectos universitarios: uno en Valparaíso, otro en Antofagasta. En ambos proyectos, por razones diversas, el resultado final fue entregar las instituciones en manos de los Obispos respectivos. No se ve, ahora, una razón suficiente para retomar un camino ya recorrido. La presencia de los jesuitas en el campo universitario ofrece mejor cobertura con menores costos (económicos y humanos) a través del trabajo de sacerdotes jesuitas en la Universidad Católica y eventualmente en la Universidad de Chile. De hecho, es allí donde en la actualidad existen aportes significativos no solo en docencia sino también en investigación, publicaciones y extensión universitaria. Como resultado del cierre del ciclo “catolicismo social”, la generación de jesuitas jóvenes, formada con posterioridad a los años 70, se orienta preferentemente a un universo de sentido cultural, social y religioso, muy diverso al de sus predecesores. Particularmente significativo es este cambio en el campo de las ciencias sociales. Allí la orientación predominante, al final de

¹³⁷ El Instituto Superior de Letras de la Compañía de Jesús en Chile (Colegio Loyola) surge de la fusión de dos instituciones orientadas a la formación de los jóvenes jesuitas (juniorado y filosofado), etapas comprendidas entre el Noviciado y los estudios de Teología.

los estudios universitarios, está fuertemente orientada a estudios en teología pastoral y teología espiritual.

A favor de la idea, sin embargo, hay razones igualmente de peso. Por una parte, una historia de treinta años de vida constituye un acervo histórico difícil de ser dilapidado. A través de los años Ilades ha contribuido a gestar equipos académicos de muy buen nivel, equipos constructores de una misión claramente definida y valorada: servicio a la promoción de la justicia y formación de una conciencia ética; permanente búsqueda de rigurosidad y excelencia académicas; búsqueda de interlocución competente en el ámbito social, político y eclesial.

El nuevo mundo social y cultural que está naciendo ofrece nuevos espacios y nuevos horizontes para el campo del saber, lo cual revitaliza la vocación universitaria. Desde este punto de vista, es conveniente al menos recoger la demanda formulada por una mayor presencia institucional de los jesuitas en el horizonte universitario. En Chile, crece y se desarrolla, en el último tiempo, la oferta institucionalizada, directa o indirecta, de diversos carismas religiosos: Opus Dei, Legionarios de Cristo, Salesianos, etcétera. En este nuevo contexto, la opinión pública echa de menos la presencia del *ethos* ignaciano, conocido y reconocido por el aporte histórico de la Compañía de Jesús en el mundo de la educación.

Perfeccionamiento de la propuesta

En marzo de 1996, el Padre Provincial pregunta a los académicos de Ilades su parecer acerca de la posibilidad de incorporar a Ilades a una Universidad ya existente, idea que era sugerida en una carta del Padre General como alternativa al proyecto universitario propio¹³⁸. De las diversas universidades católicas existentes que podían cumplir

¹³⁸ Ver *Planteamiento de los Académicos de Ilades frente a la consulta del Provincial respecto de la incorporación de Ilades a una Universidad existente*. 27 de marzo de 1996.

con las condiciones planteadas (a saber, aceptar a Ilades como una unidad académica dotada de autonomía plena y con objetivos adecuadamente compatibles), el arco de universidades susceptibles de un convenio así serían solo tres: las Universidades Católica de Talca, Católica de Temuco y Católica del Norte. Aunque sus autoridades eclesíásticas (y quizás universitarias) pudieran estar bien dispuestas a un convenio semejante, existen una variedad de razones que hacen a esta alternativa muy poco atractiva e ineficaz para los propósitos planteados: consolidación institucional y financiera de Ilades.

El proyecto presentado por los académicos, sin embargo, parece responder mejor a los tres aspectos enumerados por Roma para justificar la alternativa de una nueva universidad como resolución de la situación de Ilades: el estatuto universitario, la sustentabilidad económica en el mediano plazo y la presencia jesuita, en la medida que incorpora la formación de los estudiantes en el proceso y, por tanto, allí donde hay en la actualidad dos obras (Colegio Loyola e Ilades), habría en el futuro una sola.

Nuevas consultas concluyen finalmente en que el P. Fernando Montes s.j, renuente en un comienzo, se muestre dispuesto a asumir el reto planteado. De este modo, a fines de 1997, el P. Montes s.j., antiguo Provincial de los jesuitas en Chile, ex Rector del Colegio San Ignacio El Bosque y Ecónomo de la Provincia, recibe y acoge la misión encomendada por el Padre Provincial, P. Juan Díaz s.j. de iniciar el proceso para crear una nueva Universidad de la Compañía de Jesús en Chile. Se realiza una consulta formal a los académicos de Ilades acerca de cuatro puntos: 1) ¿Cuál debería ser la relación ideal entre Ilades y la Universidad? 2) Concretamente, ¿qué figura jurídica daría usted a esta relación? 3) ¿Qué pasos prácticos deberíamos dar para que Ilades siga cumpliendo sus compromisos y se integre armónicamente en la Universidad? 4) ¿Cuál debería ser la relación contractual de los funcionarios de Ilades con la Universidad?¹³⁹.

¹³⁹ En noviembre de 1997, el P. Fernando Montes s.j., recientemente nombrado Rector de la futura Universidad, realiza una Consulta a la comunidad académica de Ilades.

La Universidad se concibe como una ampliación y profundización de lo ya existente, como una oportunidad para la Compañía de Jesús de proyectar su misión apostólica en el ámbito de la educación superior. A esto se debe que la idea de Universidad haya nacido como una propuesta de los académicos de Ilades que necesariamente debería incorporar al CIDE. Se pensaba que ambas instituciones, más el Centro Bellarmino, podrían poner sus recursos humanos, su experiencia académica y su red de relaciones para crear juntos la Universidad.

En cuanto a la estructura académica inicial, se ve a la Universidad con: a) Dos Facultades: la de Ciencias Económicas y Administrativas (compuesta por los actuales Departamentos de Economía y de Administración de Empresas) y la de Ciencias Sociales (compuesta por el actual Departamento de Ciencias Sociales). Cada una de estas facultades tiene sus programas de pregrado y de posgrado. b) Dos Centros: el Centro de Desarrollo Social (sobre la base del actual Dial) y el Centro Ética y Sociedad. Estos Centros serían espacios de coordinación, livianos en cuanto a su estructura; espacios de iniciativas académicas y de interlocución tanto “*ad intra*” de la Universidad como “*ad extra*”. c) Un Departamento de Filosofía y Humanidades (sobre la base del actual Colegio Loyola) del cual dependería un programa de Bachillerato.

Respecto de la planta de Ilades, se propone que ella pase gradualmente a ser planta de la Universidad. Al haber cambio de empleador sería necesario prever el término de los contratos vigentes con Ilades y la suscripción de nuevos contratos por parte de la Universidad. Este punto es el más delicado de todos y es necesario actuar con toda la rigurosidad, transparencia e información posible. La Universidad, al momento de suscribir los nuevos contratos, debe reconocer mediante instrumentos de validez jurídica, los meses de antigüedad que posee cada persona y el monto de la indemnización, expresado en valores UF, correspondientes al último día del mes en que se firma el finiquito, monto que le será cancelado a la persona sea cual sea la causal de un eventual término de su nuevo

contrato. A partir de la fecha del nuevo contrato, comenzaría a contabilizarse un nuevo proceso de antigüedades a tenerse en cuenta en el momento en que la persona debiera abandonar la Universidad.

De este modo, comenzaba a cerrarse el tiempo histórico de Ilades. De él brotaría un nuevo espacio y un nuevo tiempo, en continuidad con el anterior y en preludio de tareas a desarrollar. Si es cierto que el futuro se construye sobre las espaldas de nuestro propio pasado, ello se verifica en esta historia. La responsabilidad, tenacidad y capacidad de quienes durante años han perseguido, consolidado y transformado aquella intuición de Alberto Hurtado, tienen razón en hacer de su nombre el de esta Universidad.

APRENDIZAJES



APRENDIZAJES

Es más fácil comenzar historias que ponerles un punto final. Mucho de lo narrado podría haberse contado de otra manera. Se podría haber ahondado y purificado con mayor precisión y delicadeza: personas, acontecimientos, responsabilidades, relaciones. Sin embargo, a toda historia es necesario darle un término; los límites son parte de lo narrado.

Al concluir este relato, quiero puntualizar brevemente algo de lo aprendido en el camino. Una de las particularidades del “narrar historias” es que se produce una amalgama de imágenes, ideas y sentimientos que paso a paso van dando forma al sentido; su resultado es construcción y donación; pertenencia personal y regalo de muchos.

Esta historia nace debido al accidente que sufrí el 5 de agosto del año 2006. Comenzado el tiempo de rehabilitación, acordamos que un servicio que yo podía ofrecer a mis compañeros de Facultad y a la Universidad era recuperar la historia de Ilades, nuestras raíces institucionales. Así surge la idea de este relato; su materialización, sin embargo, ha implicado un aprendizaje constante de logros y de dificultades a resolver. Volviendo a leer esta historia descubro que ella “ha valido la pena”; literalmente hablando: hay penas que valen.

Se trataba de reencontrarme con trazos de una historia que, en parte, había vivido personalmente (los años 60 en adelante) y en parte no. El encuentro con una historia lejana pero sentida como cercana y familiar, poblada de personas y acontecimientos significativos, configura una trama de relaciones humanas, intelectuales y de sentido de vida compartido, verdadero sustento de lo narrado. De este modo, “gracias al accidente”, he podido reencontrarme con un tejido comunitario en cuyos intersticios se anida, se alimenta y florece la narración y la vida de una generación.

Mirando la historia de Ilades y lo diferente y diverso de las formas de valorar y de experimentar la realidad social, política y religiosa de estos años, hay un aspecto que me resulta particularmente significativo. Si bien la vida del Instituto ha estado cruzada en ciertas oportunidades por tensiones y desacuerdos, sin embargo esto no ha trizado una base compartida hecha de paciencias y de aceptación de las irremediables diferencias; de humor y de enojos; de esfuerzos por el reconocimiento. De este modo, volver sobre la historia me ha permitido resignificar acontecimientos, personas y opciones.

Ilades, hoy, me parece haber constituido una iniciativa apostólica atrevida y generosa que no alcanzó a desplegar toda su potencialidad. Por una parte, la tensión entre la “reflexión oriunda de una experiencia cultural cristiana” y la “acción mediada por la complejidad histórica” y, por otra parte, la tensión entre “las exigencias de un largo plazo reflexivo” y “la urgencia e inmediatez de coyunturas demasiado demandantes”, desarrollaron nudos de dificultosa solución. La Universidad que hemos comenzado a construir sobre los hombros de esta historia posee, en ella, un aprendizaje a pensar, a debatir y a resolver permanentemente.

Es refrescante reconocer y reencontrar, en pequeño, uno de los tiempos fuertes de nuestra historia sociopolítica y sociorreligiosa. Todavía hay pocas investigaciones sobre el tiempo vivido; quizá estemos muy encima todavía para tener la perspectiva suficiente. Al igual que con mi investigación en torno a los editoriales de la revista *Mensaje*, en su 50 aniversario, hoy me siento agradecido a la vida por haberme permitido ser partícipe de un trozo de esa historia, haber compartido deseos y realizaciones y, hoy, poder contribuir a su relato.

ANEXOS



DIRECTORES

P. PIERRE BIGO S.J.

Fundador de Ilades

Director 1965-1969

El padre Pierre Bigó nace en Marcq-en-Baroeul, Francia, el 10 de octubre de 1906. Ingresa, a los dieciocho años, al noviciado de la Provincia Jesuita de Champagne (en Florennes, Bélgica). Siguiendo la inspiración de quien fuera su amigo y maestro —el padre Gustavo Desbuquois—, desde muy joven aprendió que la opción por los pobres suponía un conocimiento profundo de las realidades sociales. Es así que desde muy joven pide ser destinado al “apostolado social”. Ordenado sacerdote, el 28 de agosto de 1938, y realizada La Tercera Probación (1941) y la Profesión Solemne, se incorpora al equipo de L’Action Populaire. Es allí que después de sus estudios en Derecho y en Economía Política comienza el estudio del marxismo.

En esos años, vive las consecuencias de la guerra y en la posguerra profundiza en los temas del trabajo y de la pobreza. En 1948, comienza la redacción de su libro *Marxismo y Humanismo*. Años después, se incorpora a la experiencia de los sacerdotes obreros, trabajando en los grandes molinos de París (1950) y en la fábrica Renaux (1951). En 1952, es nombrado Superior y director de L’Action Populaire. Cuando en 1960 abandonó la dirección de la L’Action Populaire, sus actividades se redujeron y concluyen con la petición del Superior Provincial de Colombia para integrarse de manera definitiva a América Latina. Es así que, después de la publicación de su segundo libro, *Doctrina Social de la Iglesia* (1965), el padre Bigó s.j. comienza lo que vendría a ser la otra mitad de su vida apostólica. No fue en Colombia, sin embargo, donde viviría el mayor tiempo de su misión sino en Chile.

Es en este país donde pudo llevar adelante lo que sería la obra más relevante de su vida: un Instituto de Ciencias Sociales,

semejante al que L'Action Populaire había creado junto al Instituto Católico de París. Ese Centro, pensado al interior de la Universidad Católica de Chile, debido a las dificultades existentes para ello, será el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (Ilades). Desde él, el influjo del padre Bigó s.j. y su mirada sobre el significado y la finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia, se extiende a América Latina.

La colaboración que había prestado a los obispos le condujo, en 1968, a la Conferencia de Obispos Latinoamericanos, Celam, en Medellín, donde participó como experto y donde su contribución fue decisiva en materia ético-social. Continuó dando cursos en París y en toda América Latina, especialmente: Cuba, Honduras, Colombia, Venezuela y México. En la década siguiente es llamado como experto en la Conferencia Episcopal en Puebla, México, 1979. Su último gran viaje al país azteca, en 1984, se selló con una crisis coronaria que puso fin a sus jornadas en tierras altas, tanto en Bogotá como ciudad de México. Sin embargo, no interrumpió sus actividades; solo permaneció más tiempo en Chile, dando cursos en Ilades, en el Seminario Mayor y el juniorado de la Compañía.

En la década del 80, su gran preocupación será reflexionar y orientar los temas del futuro para el catolicismo social. Es así como elabora junto al padre Fernando Bastos de Ávila s.j. la obra *Fe cristiana y compromiso social* (1983). Años después, luego de haber sido invitado a participar de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo en 1992, dedicó sus últimos años de vida a la redacción de su obra *El Evangelio como fuente de cultura* (1994) y a preparar un libro sobre Jesucristo en la historia de la humanidad y sobre el porvenir del cristianismo al umbral del tercer milenio: *El Evangelio porvenir de la conciencia humana*. En efecto, no renunciaba a su aspiración de escribir sobre espiritualidad cristiana y así cómo, en su interior, librar una dura batalla antes de acoger la decisión de sus superiores de volver a Francia. El 21 de abril de 1997, murió a los 91 años.

El P. Bigó fue un “maestro” formador de generaciones, vitalmen-

te convencido de que la Doctrina Social de la Iglesia constituía una mediación indispensable para todos cuantos pretendían hacer vida el evangelio de Jesucristo en la actividad económica, política y cultural.

P. RENATO POBLETE BARTH S.J. (1925-2010)

Director 1970-1987

El P. Renato Poblete B. nació en Antofagasta, pero vivió en Oruro, Bolivia, hasta sus dieciséis años. Debido a la muerte de su padre en 1940, la familia se traslada a Santiago. Durante su último año en el colegio conoció al P. Alberto Hurtado, quien fue clave en su vocación y su ingreso a la Compañía de Jesús.

Ordenado sacerdote, estudia Teología en Woodstock Collage, Maryland, EE.UU. (1952-1956) y Sociología en la Universidad de Fordham N.Y., EE.UU. (1956-1959). A su regreso a Chile en 1960, participa en la fundación del Centro Bellarmino y desde allí organiza el Centro de Sociología de la Religión y la Oficina de Sociología Religiosa (Osore) del Episcopado. En ese mismo tiempo, entre 1961 y 1973, es profesor de Sociología en la Pontificia Universidad Católica de Chile y asesor doctrinal de la Unión Social de Empresarios y Ejecutivos Cristianos (USEC).

El campo de los estudios sociológicos referidos a realidad institucional y cultural de la religión, era prácticamente desconocido. En América Latina se estaba comenzando gracias a los esfuerzos de diversos investigadores, entre los cuales se encuentra el P. Renato Poblete s.j., liderados por el director de la Federación Internacional de Institutos de Investigaciones Socio Religiosas (Feres), canónigo Francois Houtart. En Chile el P. Poblete junto a investigadores jóvenes comienza un activo sendero.

Entre 1960 y 1965 es profesor de la cátedra “Problemas Socio-Culturales de América Latina” en el Centro de Investigaciones Socio-Culturales de Cuernavaca, en México, y entre 1964 y 1970, se desempeña como consejero del Centro Latinoamericano de Población (Celap) y, entre 1970 y 1980, como secretario ejecutivo del

Departamento de Acción Social del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam).

Fruto de una necesidad de introducir la consideración científico-social en las prácticas pastorales de la Iglesia, en 1959 impulsa y dirige la transformación del Centro de Sociología de la Religión del Centro Bellarmino en un *Centro de Investigaciones Socioculturales* (Cisoc-Bellarmino). Esta institución, dependiente de la Compañía de Jesús, tendrá por objetivo inicial apoyar la acción pastoral de la Iglesia católica a través de la investigación de la realidad sociocultural y religiosa, de la asesoría a organismos de la Iglesia, y del desarrollo de diversas instancias de formación para sacerdotes, religiosos(as) y laicos.

La presencia del P. Hurtado, inspirador de su vocación sacerdotal y de su afán apostólico, motiva en él diversas iniciativas de las que será promotor, orientador y gestor. En 1970, tras los acontecimientos críticos de 1969, debe asumir a petición del P. Bigó s.j. la dirección del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (Ilades). Entre 1970 y 1985, el Instituto será para él una de sus obras más queridas. Hasta la creación y fundación de la Universidad Alberto Hurtado, Ilades será una parte muy significativa de sus desvelos apostólicos.

Por otra parte, desde 1982, comienza a desempeñarse como capellán y en 1985 director del Hogar de Cristo, la obra icono del P. Hurtado a la que el P. Poblete le entregará lo mejor de sí mismo y de sus capacidades humanas. Convoca al mundo empresarial, delegando responsabilidades, multiplicando creatividad, animando a muchos; fue capaz de establecer puentes entre mundos distantes. Estuvo a cargo del Hogar hasta el 31 de julio del año 2000. Durante su gestión, el Hogar de Cristo creció en forma significativa, pasando de siete a cincuenta filiales a lo largo del país, ayudando a expandir la conciencia solidaria del país.

Otras dos iniciativas con la figura del P. Hurtado han sido objeto de dedicación especial para el P. Poblete: el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (Celah) y el Centro de Estudios y Do-

cumentación Padre Hurtado, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. El primero, con el fin de crear condiciones para que el trabajador fuera sujeto de su desarrollo personal y social, entregándole instrumentos básicos de análisis científico-técnico en los procesos sociales, económicos y políticos, con especial referencia a las relaciones de trabajo; el segundo, con la misión de continuar la elaboración de una base de datos documental referente al P. Hurtado: sus escritos, material gráfico y audiovisual, la documentación impresa en la prensa nacional contemporánea a él.

Por otra parte, desde 1959 al 2005, el P. Poblete es director de la Corporación Vida Buena, iniciativa que junto a otro jesuita, el P. Zañartu s.j., se da como misión promover, difundir y educar en valores humanos compartidos, la aceptación de pluralidad y la diversidad entre las personas, el fomento de actitudes cariñosas y alegres en la vida cotidiana, la solidaridad y la entrega generosa en favor de los más pobres, para que podamos alcanzar una vida mejor para todos.

Últimamente, contribuyendo a crear puentes en un país tan segregado como es el nuestro, su apoyo fue apoyar a la Fundación Trascender, constituida por jóvenes con profesiones y visiones de la vida diferentes, que sueñan con combinar su vida de trabajo con una causa trascendente, asumiendo su profesión como una misión y posibilidad de servicio que se traduzca en acciones concretas para beneficio de los más necesitados del país.

Al comenzar la celebración del Bicentenario, en el año 2009, el P. Poblete es condecorado por la presidenta de Chile, señora Michelle Bachelet Jeria, con el Premio Bicentenario, otorgado por la Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, la Universidad de Chile y la Comisión Asesora Presidencial para el Bicentenario de la República (Comisión Bicentenario). El 18 de febrero del 2010, a los 85 años, fallece producto de un ataque cardíaco, en momentos en que los sacerdotes, estudiantes y hermanos jesuitas realizaban su encuentro de Provincia anual en la casa de Ejercicios Espirituales ubicada en el pueblito de Padre Hurtado.

P. TONY MIFSUD S.J (1949 -)

Director de Ilades 1987-1994

El P. Tony Mifsud s.j. nace en la ciudad de Hamrun, en isla de Malta, en 1949. Marcado por la fe de sus padres y por la educación jesuita recibida en el colegio ingresa a la Compañía de Jesús. En 1972 el P. Tony obtiene el Bachillerato en Filosofía en Gallarate, Italia. Es entonces cuando, a comienzos de los años 70, el .P. Arrupe s.j. Superior General de los Jesuitas, pide ayuda para América Latina y el P. Tony se ofrece. Lo seducía la figura de Don Helder Cámara y en él la presencia de una Iglesia cercana y comprometida con su gente. Así, a los 23 años y sin mayor conocimiento del país, Chile se constituye en su destino junto al de un grupo de jóvenes jesuitas malteses. Estaban cumpliendo con una vocación muy característica: la disponibilidad.

El 4 de agosto de 1979 fue ordenado sacerdote. Continuó sus estudios especializándose en Teología Moral. En 1980 obtiene el grado de Doctor en Teología Moral por la Pontificia Universidad Comillas (Madrid). Desde entonces la docencia, la investigación y la escritura teológica serán para él las herramientas de su servicio. Dos grandes intereses caracterizan su producción académica hasta el presente: la renovación de la Teología Moral y la articulación entre moral y espiritualidad. Estas dos inquietudes intelectuales se tejen con una vocación de servicio y una capacidad poco común de acción y de escucha; de habilidad emprendedora y de dedicación a las personas.

Terminado el Doctorado, el Padre Tony comienza a desempeñarse como docente en Teología Moral en la Universidad Católica de Chile (1980-1995) y (1999-2008), en Conferre (1983-1984) y en el Seminario Pontificio de Santiago (1983-1988). Junto a la docencia desarrolla una amplia tarea de investigador primero en el Centro para la Educación y el Desarrollo de la Educación (CIDE) luego en Ilades y últimamente en el Centro de Ética de la Universidad Alberto Hurtado.

Entre los años 1983 a 1986 coordina tres estudios en el campo de las relaciones entre moral y educación. Fruto de esos años son sus obras: *La Educación Moral: enfoques contemporáneos* (Santiago: CIDE, 1982), *Los seis estadios del juicio moral: con aplicación pedagógica* (Santiago: CIDE, 1983) y *Educación Moral: ¿para qué?* (Santiago: CIDE, 1984). Dado la necesidad de contribuir a una visión sistemática y renovada la enseñanza de la teología Moral, en 1984 el Padre Tony s.j. comienza la publicación de la que será su obra más reconocida en Chile y en América Latina: *Moral de Discernimiento* (4 Tomos). De esta obra existen actualmente cinco ediciones y sucesivas revisiones y actualizaciones.

Es en 1987 cuando el Padre Tony s.j. recibe el llamado del Padre Provincial para que asumiera la Dirección de Ilades. Allí, entre 1987 y 1994, desarrolla una importante tarea de renovación y consolidación del Instituto. Durante esos años impulsa diversas iniciativas tendientes a reforzar el carácter académico de Ilades y a expandir sus relaciones con el medio.

Por una parte, anima la consolidación y extensión latinoamericana del Programa de Economía mediante un convenio con la Universidad de Georgetown y otro con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a fin de llevar adelante un programa de becas para graduados de la región. Por otra parte, impulsa un convenio en Ciencias Sociales con mención en Doctrina Social de la Iglesia con la Universidad Gregoriana (Roma). Estos dos programas permitieron desarrollar una línea de trabajos de investigación y Documentos de trabajo que subrayaron el carácter de servicio público que se buscaba para Ilades: la *Revista Persona y Sociedad*, el *Boletín TASC* (Servicio de Asesoría al trabajo parlamentario).

En esta línea fue particularmente relevante el servicio de Ilades a la Conferencia Episcopal de Chile y al país mediante el Programa Belén, un servicio Coordinado por el abogado Javier Luis Egaña con motivo del Plebiscito de 1980. Ello reforzó el comienzo de una política de opinión pública de Ilades lo cual benefició al conjunto de los programas del Instituto. En esa misma línea se impulsó

la ampliación del trabajo del DIAL en el campo poblacional y se propuso iniciar las primeras negociaciones tendientes a la creación de un MBA.

Desde Ilades, el Padre Tony s.j. continúa su tarea de investigación, conferencista y editor. Durante los años 1990 y 1992 asume la Coordinación Nacional de la investigación sobre Violencia estructural en la Región Andina, organizada por APEP (Asociación Peruana por la Paz), con la participación de centros académicos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, y Venezuela publicada con el título *Violencia en la Región Andina*, (Lima: APEP, 1993). Simultáneamente, entre los años 1990 y 1995 es Asesor Teológico de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Episcopal de Chile y entre 1991 y 1999 es Miembro del Equipo de Reflexión Teológica del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam).

Concluido su servicio en Ilades el Padre Tony s.j. es llamado por el Celam a asumir el cargo de Rector del Instituto Teológico-Pastoral (Itepal) del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam). Allí sirve por varios años contribuyendo a diversas iniciativas regionales e internacionales articulando la dimensión pastoral con la dimensión intelectual.

Luego la Compañía de Jesús tiene para él nuevas tareas. Entre 1999 y 2006 asume como Director del Centro de Ética de la Universidad Jesuita Alberto Hurtado y como Redactor y responsable, hasta hoy día, de la publicación *Informe Ethos* del Centro de Ética de la Universidad Jesuita Alberto Hurtado. Entre 2006 y 2011 asume como Miembro del equipo central al servicio de la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina (CPAL) y en cuanto Delegado del sector colaboración parte por tres años a Río de Janeiro.

En estos últimos años el Padre Tony ha ampliado su trabajo en el campo de las revelaciones entre moral y espiritualidad. Varias de sus publicaciones más recientes así lo indican. *Encontrarme frente al Otro: camino ignaciano* (Santiago: Ediciones San Pablo, 2001). *Una fe comprometida con la vida: espiritualidad y ética, hoy* (Santiago: Ediciones San Pablo, 2002). *Cuando el día se hace noche: dejar-*

se seducir por Dios en la oscuridad (Santiago: Ediciones San Pablo, 2003) etc. A partir del 1 de agosto del año 2012 el Provincial de los Jesuitas lo nombra Socio de la Provincia; una misión de acompañamiento del Superior Provincial, miembro de la Consulta Provincial y servicio a los miembros de la Provincia.

P. GONZALO ARROYO CORREA S.J. (1925-2012)

Director 1994-1999

Agrónomo, licenciado en Filosofía, en Teología y PhD en Economía, el padre Gonzalo Arroyo s.j. ingresó a la Compañía de Jesús el 8 de diciembre de 1951, siendo uno de los últimos jóvenes a quienes el padre Alberto Hurtado acompañó en su discernimiento vocacional. Durante su vida religiosa, se dedicó al trabajo pastoral, social e intelectual, lo que plasmó en su tarea como profesor e investigador en distintas universidades y centros en Chile, Francia y México; en la capellanía de jóvenes universitarios durante sus primeros años de sacerdote, o en la comunidad cristiana de base “Cristo Liberador”, de Villa Francia, el último y más prolongado de sus servicios pastorales en sectores populares.

Su trayectoria estuvo marcada por un profundo compromiso con sectores sindicales, obreros y campesinos, siendo encargado de temas relacionados con la Reforma Agraria en el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS). Fue profesor de agronomía en la Universidad Católica de Chile (1965-1973); subdirector del Centro para el Desarrollo Social de América Latina, Desal (1964-1966); subdirector del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, Ilades (1967-1969) y subdirector de revista *Mensaje* (1989-2012), además de prestar apoyo pastoral en la Párrquia Universitaria y en el Instituto de Humanismo Cristiano. Como subdirector de la revista *Mensaje*, publicó diversos artículos sobre la reforma agraria y el sindicalismo campesino: “*Un programa de propiedad familiar*” (1958), “*Cambio de tenencia de la tierra mediante cooperativas campesinas*” (1963), “*Sindicalismo campesino*

hoy” (1968), “*Asentamientos campesinos*” (1966) o “*Después del latifundio, ¿qué?*”(1972).

Tras el golpe militar de 1973, realizó los últimos votos como jesuita el 2 de febrero de 1975 en la capital francesa, donde durante muchos años sería capellán de exiliados chilenos y latinoamericanos. En Francia y en México, impartió la docencia en las universidades de París X, Nanterre (1974-1975), París VIII, Saint Denis (1982-1985) y fue nombrado profesor titular de la Universidad Autónoma de México (1982-1988). En París, contribuye a formar un Centro de Estudios sobre temas de América Latina en la Universidad de París, Cetral, y es un ferviente colaborador de la revista *Études*.

En 1989, al regresara Chile, retoma con más fuerza su colaboración con *Mensaje*, siendo subdirector hasta el día de su muerte y contribuye a infundir un nuevo dinamismo al apostolado intelectual de los jesuitas chilenos. En 1994, asume la dirección de Ilades (1994-1998). Desde allí, el padre Arroyo, continuando las conversaciones mantenidas por la antigua dirección, da un nuevo y decisivo impulso a la creación de un programa de magíster en Administración de Empresas (MBA). Desde Ilades, finalmente impulsa la fundación de la Universidad Alberto Hurtado, institución de la que fue vicerrector hasta el año 2003 y luego distinguido como su primer profesor emérito. Desde 1992, fue capellán de la comunidad eclesial de base Cristo Liberador, de Villa Francia, hasta que sus fuerzas se lo permitieron.

Una de sus últimas actividades públicas relacionadas con la UAH fue el homenaje que le rindió esta casa de estudios en octubre del año pasado, en el marco del lanzamiento de su libro *Responsabilidad Social Corporativa. Una Mirada Global*. De este modo, Gonzalo buscó ser fiel a “los tres llamados” dentro de su vocación: el fuerte sentido social, el rigor intelectual y el sentido pastoral.

LA COOPERACIÓN ALEMANA

La historia de Ilades se entreteje con la historia de la cooperación internacional. Diversas agencias de ayuda al desarrollo, animadas por comunidades cristianas de Europa y Estados Unidos, han sido determinantes para la vida y la acción de nuestras comunidades académicas, su desarrollo y su consolidación. En el caso de Ilades, ha sido particularmente relevante el Episcopado y dos Agencias alemanas de desarrollo.

1. Por más de cincuenta años ha apoyado, primero el nacimiento de Ilades y luego el desarrollo de sus programas de formación, la Fundación Adveniat. Esta institución tiene sus raíces en los años de posguerra. En esos años, muchas comunidades católicas de Alemania se dirigieron al mundo pidiendo ayuda debido al estado en que se encontraba el pueblo alemán. Desde muchos países, entre ellos desde América Latina, llegaron paquetes de ayuda provenientes de acciones de solidaridad realizadas por parroquias latinoamericanas.

Esta ayuda fraterna construyó un primer puente de solidaridad y de esperanza entre Latinoamérica y Alemania e impulsó, a su vez, la reconstrucción de Europa. Diez años más tarde, la situación económica alemana se había estabilizado y el país se encontraba con la fuerza necesaria para responder a la ayuda recibida. En agosto de 1961, el día de la fiesta de Santa Rosa de Lima, patrona de América Latina, se acuerda la fundación de la Acción Episcopal Adveniat. Con el entonces obispo de Essen, Franz Hengsbach, al frente de la misma, se decide destinar la colecta de las misas de los días de Nochebuena y de Navidad realizada en todas las iglesias católicas de Alemania a las necesidades pastorales en América Latina. Lo que en un principio se había acordado únicamente para un año, pudo renovarse en los años posteriores hasta nuestros días.

Ilades ha podido multiplicar, gracias a esa colaboración, la tarea formativa de centenas de hombres y mujeres al servicio de una decena de países de nuestra región. Sacerdotes y laicos han podido así actualizar y profundizar sus procesos formativos en el campo de la pastoral social y de la ética social. Para los académicos del Instituto la posibilidad de realizar este servicio eclesial ha sido fuente de aprendizajes y de conocimientos interpersonales de gran fecundidad.

2. Acción de Ilades, en el campo social, fue posible gracias al apoyo financiero de la organización católica alemana de ayuda al desarrollo, Misereor. Dicha Fundación festejó el 19 de noviembre del 2010, en la catedral de Aquisgrán, sus cincuenta años de existencia. Desde su nacimiento, ha estado dedicada a la lucha contra la pobreza y el hambre en el mundo.

Misereor fue fundada en agosto de 1958 por el arzobispo Joseph Frings, entonces cardenal de Colonia, que en una asamblea episcopal había urgido a la Iglesia católica a trabajar para erradicar el hambre en el mundo. A lo largo de su historia, Misereor ha apoyado proyectos en prácticamente todos los países de América Latina.

3. Finalmente, en el marco de la cooperación internacional de la Konrad-Adenauer-Stiftung (KAS), Chile ocupa un lugar destacado desde hace más de cuarenta y cinco años. En todo este período, la KAS siempre ha promovido la difusión de los ideales de libertad, justicia y democracia. A principios de su cooperación en los años sesenta, la Fundación apoyó las políticas de reforma del gobierno del presidente Frei Montalva. Después del golpe de estado en septiembre de 1973 hasta el retorno de la democracia en 1989, la KAS contribuyó a través de múltiples actividades a mantener y fortalecer las estructuras y el pensamiento democrático. En este contexto, el aporte de la Fundación al posgrado en Economía de Ilades ha sido de gran relevancia para Chile y para varios países de América Latina.

Al mismo tiempo, la Fundación colaboró en la aproximación de las fuerzas de la oposición democrática, como así también en la preparación de la difícil transición hacia la democracia. Para lograr los objetivos anteriores, el trabajo de la KAS se centra en la cooperación de mediano a largo plazo con una serie de organizaciones contrapartes, con actividades propias (eventos y publicaciones sobre temas políticos y socioeconómicos) y en la promoción de talentos mediante un programa de becas que permite a los becarios participar en un curso de magíster en Chile, como así también en estudios de posgrado en Alemania.

15 AÑOS DE DOCTRINA Y ESTUDIOS SOCIALES (1970-1985)¹⁴⁰

Problemática sociorreligiosa: LORENZO, Eduardo - Titulado 1971 - *Marco teórico para un análisis de los movimientos contestatarios religiosos de América Latina*, España; CONCHA, Leonor Aída - Titulada 1972 - *Una interpretación histórica del conflicto indígena de la sociedad mexicana como contribución para su evangelización*. México; JEREZ, Sergio - Titulado 1971 - *Cristianismo y praxis política*, Chile; JOHANSSON, Cristián - Titulado 1974 - *Análisis del discurso de la Iglesia y del gobierno sobre la propiedad (1968-1973)*, Chile; FARES, Roberto - Titulado 1975 - *La teología de la liberación*. Chile; LAGOS, Humberto - Titulado 1975 - *Relaciones Iglesias evangélicas-gobierno 1973-1976*, Chile; LIRA, Elizabeth - Titulada 1976 - *La psicología del compromiso cristiano*, Chile; MUÑOZ, Gilberto - Titulado 1978 - *La formación social del futuro pastor*, Colombia; DEL RÍO, Carmen - Titulada 1978 - *Mensajes presidenciales confrontados al mensaje eclesial*; VALDEBENITO, Eduardo y OSTADACZ, Patricio - Titulado 1983 - *Democracia, Iglesia y Eduardo Frei*, Chile; CASTILLO C., Omar Segundo - Titulado 1985 - *La trayectoria del régimen militar vista por la Revista Mensaje (1973-1985)*; MUÑOZ C., David - Titulado 1985-; *La Iglesia Bautista en Chile: Una propuesta analítica*, Chile; IRIARTE, Alejandro - Titulado 1986 - *El carisma social del Padre León Dehon*, ; MATURANA, Guillermo E. - Titulado 1986 - *Las reducciones jesuitas del Paraguay: Un modelo de Evangelización*, Chile.

¹⁴⁰ Durante más de 15 años Ilades ofrece, sin mayores variaciones, el programa inicial de *Licenciatura de Ciencias del Desarrollo* en convenio con la Universidad Católica de Lovaina.

Problemática sociocultural: LÓPEZ FERNÁNDEZ, Francisco - Titulado 1971 - *Contribución a la crítica de las ideologías.*- Chile; MANO SA, Clicia María - Titulada 1971 - *La revolución cultural en América Latina y su vínculo con la alineación y la dependencia.* Brasil; URREJOLA, Carlos Eduardo -Titulado 1970 - *Sociedad y cultura en Maritain.* Chile; PÉREZ WALKER, Juan - Titulado 1972 - *Universidad, civilización y utopía.* Chile MORA, Marcia - Titulada 1976 - *Bartolomé de las Casas: tres momentos de su defensa del indio*-Chile; YOUNG, Patricio - Titulado 1979 - *Un modelo de comunicación radial para la acción pastoral;* NAVARRO, Patricio - Titulado 1977 - *Juventud campesina: el caso de los grupos juveniles parroquiales de Culipran y Popeta;* CHUAQUI, Laura - Titulada - *La urbanización en América Latina y sus repercusiones culturales.* Chile; MEDINA, Hernán - Titulado 1981 - *Subjetividad y participación juvenil.* Chile; AROS, Manuel - Titulado 1982 - *Desde el horizonte cultural latinoamericano hacia la configuración de una cultura de la paz.* Chile; LARRAÍN, Rodrigo - Titulado 1983 - *Mujeres pobladoras que trabajan: un proyecto de investigación.* Chile; CÁCERES, Luis - Titulado 1984 - *La central de desarrollo comunitario. El modelo para el cambio.* Chile; FARÍAS, José Luis - Titulado 1984 - *Algunas consideraciones para la proposición de un tipo ejemplar de Universidad.* Chile; MAYORGA, Javier - Titulado 1984 - *En torno al arte/plástica/pintura en Chile.* Chile; PARADA, Marcela - Titulada 1985 - *Hacia una comunicación al servicio del hombre latinoamericano.* Argentina; PARRAGUEZ, Carlos - Titulado 1985 - *El municipio chileno durante el régimen militar.* Chile; FRISFICH, María Teresa y TORRES, Adrián - Titulados 1986 - *Aproximación al concepto de amistad en Cicerón.* Chile. RUIZ, Amador -Titulado 1986- *Aspectos sociales de la homosexualidad.* Chile.

Dimensiones sociopolíticas: DURÁN, Roberto Alberto - Titulado 1971 - *Algunos tópicos en la transición al socialismo: El caso chileno.* Chile; VILLANOVOA, Orieta U. - Titulada 1972 - *El militarismo y política en América: El caso Brasileiro.* Chile; MORENO,

Ernesto - Titulado 1971 - *Hacia un socialismo participado*. Chile; JÍMENEZ, Edgar - Titulado 1971 - *Subdesarrollo, dependencia y partidos políticos*. Bolivia; DE PAULA PIRES, Nielsen - Titulado 1972 - *Un estudio sobre el modelo brasileño de desarrollo en su texto y contexto*. Brasil. GALDAMES, Luis - Titulado 1976 - *Notas epistemológicas sobre la teoría de la dependencia*. Chile; NOGUEIRA, Humberto - Titulado 1976 - *Por un nuevo proyecto democrático*. Chile; *El papel del Estado: criterios para evaluar su gestión*; ARAYA, Eduardo - Titulado 1980 - *Iglesia, sociedad y política. Chile 1958-1973*. Chile; CORTÉS M., Flavio - Titulado 1980 - *La derecha política chilena y su relación con el autoritarismo: 1952-1970* - Chile; Vidal, Giaume - Titulada 1980 - *Teoría del bien e ideologías políticas*. Chile; BACIGALUPO, Jorge y BAEZA C., Jorge - Titulados 1982 - *El discurso y la acción del Gobierno Militar chileno sobre el movimiento estudiantil universitario 1973-1980*. Chile; YÁÑEZ F., Eugenio - Titulado 1983 - *Las relaciones de la conferencia episcopal de Chile y el gobierno militar entre 1973-1987*. Chile; FUENTES H., José María - Titulado 1984 - *Diseño de un sistema de información de opiniones de actores políticos relevantes*. Chile; YÁÑEZ, Hugo - Titulado 1984 - *Fuerzas Armadas, sectores populares y futura institucionalidad democrática*. Argentina; CAÑAS KIRBY, Enrique - Titulado 1985 - *El desarrollo de la teoría democrática en el pensamiento de E. Frei*. Chile; OLAVARRÍA, Mauricio - Titulado 1985 - *El régimen autoritario: una aproximación teórico-empírica y ética*. Chile; HENRÍQUEZ M., María Regina y VALDEBENITO, Lorena del C. - Tituladas 1985 - *La participación de la mujer en los partidos políticos*. Chile; PINTO, Guillermo - Titulado 1985 - *Vídeo: El curso de educación cívica, educar para la democracia*- Chile; SCRIBANO, Adrián - Titulado 1985 - *Conceptualización de los procesos autoritarios: origen, consolidación y crisis (desarrollo político y cultura política en el Cono Sur)*- Argentina; TORRES, Adolfo y FOURES M., Adolfo Titulados 1985 - *Los proyectos de participación popular como una táctica de liberación*. Chile.

Dimensiones de política internacional: VALENZUELA, Elvira - Titulada 1974 - *Aspectos de la política exterior soviética: hermenéutica para el desarrollo de más RR. II. en América Latina*. Chile; ADDISON-SMITH, Gerad - Titulado 1974 - *El orden mundial Kinssigerismo y el Medio Oriente, I parte y el sistema de seguridad interamericano II parte*. Chile; DÍAZ MULLER, Luis - Titulado - *Henry Kissinger: Antecedentes para un análisis de la política exterior de Estados Unidos y América Latina*-Chile; MENESES, Aldo - Titulado 1978 - *Aproximación al estudio de la disidencia soviética*. Chile; SABAT, Jorge - Titulado 1979 - CÁRDENAS, Hugo - Titulado 1985 - *Algunas consideraciones sobre las políticas exteriores del gobierno de Chile y de los Estados Unidos y los aspectos de su aplicación en las relaciones bilaterales de ambos estados en el período 1973-1987*- Chile.

Debates referidos al campo económico: FLEMING, Lucila - Titulada 1974 - *Consideraciones en torno a la teoría económica: Smith-Marshall-Keynes*. Chile; CAYCEDO, Hilda - Titulada 1974 - *Descripción del proceso inflacionario y de las políticas de estabilización aplicadas en Colombia en el período 70-74*. Colombia; MUÑOZ, Gabriela - Titulada 1976 - *La sociedad industrial en crisis*. Chile; WILSON, Pablo - Titulado 1976 - *Implicancias de la estrategia de apertura al exterior sobre la industria nacional: Chile 1974-1977*; FUENTES, Mario - Titulado 1978 - *El derecho de propiedad en la Doctrina Social de la iglesia*. Chile; RAMÍREZ DE ARELLANO, Julio - Titulado 1975 - *Innovaciones educativas en programas de nivelación para trabajadores: Un estudio*. Chile; MURRILLO, José Manuel - Titulado 1981 - *La formación de recursos humanos en Chile. Necesidad de un diseño estratégico*. Chile; GUZMÁN, Víctor - Titulado 1983 - *Curso básico de contabilidad para dirigentes sindicales*. Chile; MENESES J., Francisco - Titulado 1984 - *Relación entre variables socioeconómicas y resultados electorales de 1988 y 1989 en las columnas de la provincia de Santiago*. Chile; OSORIO, Fernando - Titulado 1984 - *Economía y Humanismo*. Chile; COLMENARES, Luz - Titulada 1986 - *El rol del estado en una estrategia de desarrollo a la escala humana*. Venezuela; RIZZO, Vania - Titulada 1986 - *Cooperativismo y Sociedad en Brasil*. Brasil.

PUBLICACIONES

ARROYO, S.J., Gonzalo, y otros : *Por los caminos de América. Desafíos socio-culturales a la Nueva Evangelización*, Paulinas, Santiago, 1992.
Cultura y evangelización en América Latina, Paulinas - Ilades, Santiago, 1988, 334 pp.

BIGO, S.J., Pierre: *El Evangelio como fuente de cultura*, Paulinas, Santiago, 1994.
Debate en la Iglesia. Teología de la liberación, Editorial Salesiana, Santiago, 1992.
Fe Cristiana y compromiso social, Editorial Salesiana, Santiago, 1983.

BÖHM, María T. y Francisco J. CID: *Doctrina Social de la Iglesia 3º y 4º de Enseñanza Media. Un cambio de actitudes según el compromiso Cristiano*, Paulinas, Santiago, 1993.

CHAPARRO, Patricio: *Aspectos políticos de la convivencia social. La visión de la doctrina social de la Iglesia*. Ilades, Santiago, 1983.

DE LAIRE D. Fernando: *La trama invisible o los claroscuros de la flexibilidad*, Cuaderno de Investigación N° 8, Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo, Santiago, 1999, 173 pp.

DONOSO P., S.J., José: *Dimensiones cristianas del arte*, Editorial del Pacífico, 1980.

GÓMEZ DE BENITO, Justino: *La experiencia de planificación pastoral de la Iglesia chilena*, Paulinas, Santiago, 1995.
Proyectos de Iglesia y proyectos de sociedad en Chile (1961-1990). Análisis de las orientaciones pastorales de la Iglesia en Chile, San Pablo, Santiago, 1995.

HUERTA, María Antonieta: *Catolicismo Social en Chile Pensamiento y praxis de los movimientos apostólicos*, Ediciones Paulinas, 1991.

ILADES: *Realidad Latinoamericana y Doctrina Social de la Iglesia*. Trabajos presentados en el Seminario Internacional para Profesores de Doctrina Social de la Iglesia del Cono Sur de América Latina, Ilades, Santiago, 1994.
Laborem Exercens, Sollicitudo Rei Socialis, Centesimus Annus. Versión completa comentada, Paulinas, Santiago, 1993.

Actas del Seminario Internacional para Profesores de la Doctrina Social de la Iglesia del Cono Sur de América Latina, Ilades, Santiago, 1992.

La mujer en la Iglesia y en el Mundo. Comentarios a la Mulieris-Dignitatem, Paulinas, Santiago, 1989.

Encíclica Sollicitudo Rei Socialis. Texto y comentarios. Paulinas, Santiago, 1988.

Cultura y Evangelización en América Latina, Paulinas, Santiago, 1988.

Dialogo en torno a la Teología de la Liberación, Editorial Salesiana, Santiago, 1986.

Juan Pablo II y el Trabajo. Encíclica Laborem Exercens. Texto y comentarios, Editorial Salesiana, Santiago, 1984.

Lo Social en Puebla. Comentarios, Editorial Salesiana, Santiago, 1980.

Encíclica Redemptor Hominis. Texto y comentarios. Editorial Salesiana, Santiago, 1980.

LARRAÍN IBÁÑEZ, Jorge: *Modernidad. Razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

LÓPEZ F., Francisco: *Iglesia y transición*, Ilades, Santiago, 1988.

MARSHALL, Jorge: *La microempresa en el desarrollo nacional*, Programa de Posgrado en Economía, Banco del Desarrollo (Santiago, Chile) 1989.

MENESES, Aldo: *El poder del discurso, Iglesia y Fuerzas Armadas en Chile (1973-1984)*. Cisoc, Santiago, 1987.

MORANDÉ, Felipe: *Movimientos de Capitales y Crisis Económica. Los Casos de Chile y Venezuela*, Instituto Interamericano de Mercados de Capital e Ilades/Georgetown University, enero 1991.

MORANDÉ, Felipe y Klaus SCHMIDT-HEBBEL: *Del Auge a la Crisis de 1982. Ensayos sobre Liberalización Financiera en Chile*”, Una publicación conjunta del Instituto Interamericano de Mercados de Capital e Ilades / Georgetown University, julio 1988.

MORENO, Ernesto: *La Doctrina Social de la Iglesia y lo sociopolítico*, Paulinas, Santiago, 1988.

Manual de introducción a la sociología. Corporación de Promoción Universitaria (CPU) Santiago, 1989.

MIFSUD, S.J., Tony: *Economía de mercado. Interrogantes éticos para una acción solidaria*, San Pablo, Santiago, 1997.

Juicio a la pena de muerte: la voz de las iglesias, Ediciones Paulinas, 1990.

Divorcio. Respuestas y preguntas, San Pablo, Santiago, 1995, Moral de Discernimiento. Tomo I: Libres para Amar, Paulinas, 5ª edición, 1994.

Moral Social, Celam, Colombia, 1994.

Moral de Discernimiento. Tomo III: Reivindicación ética de la sexualidad, Paulinas, 4ª edición, 1994.

Moral de Discernimiento. Tomo II: El respeto por la vida humana, Paulinas, 4ª edición, 1993.

Propuestas Éticas hacia el siglo XXI, Paulinas, 1993.

Moral del Discernimiento. Tomo IV: Construcción ética de la utopía cristiana, Paulinas, 3ª edición, 1992.

La reconciliación: implicaciones éticas, Paulinas, 1988.

Pedro Arrupe: hombre de fe, luchador por la justicia, CEI, 1988.

PACHECO, Luis y María Antonieta HUERTA: *Doctrina Social de la Iglesia y Comunidad Internacional*, DEPAS-Celam, 1995.

América Latina. Realidad y perspectivas, Celam, Bogotá, 1992.

PARRA C., Fredy: *La recepción de la conciencia histórica en la teología latinoamericana*, Paulinas, Santiago, 1995.

Modernidad, utopía e historia en América Latina, San Pablo, Santiago, 1995

PAVEZ , Jorge: *Conflicto Negociación. Concertación Social*, Ilades-DIAL, 1990.

PRESSACCO, Carlos F., compilador: *El trabajo y los trabajadores en la Doctrina Social de la Iglesia*, UTAL - Ilades, Santiago, s/f.

RIVAS G., Exequiel: *De León XIII a Juan Pablo II. Cien años de Doctrina Social de la Iglesia*, Paulinas, Santiago, 1991.

Doctrina Social de la Iglesia. Ensayo de síntesis, Ilades-INPRU, Santiago, 1990.

RODRÍGUEZ GROSSI, Jorge: *La distribución del ingreso y el gasto social en Chile en 1983*, Ilades, Santiago, 1985.

SANFUENTES V., Andrés: *Políticas económicas para la Universidad*, Ilades, Santiago, 1990.

VALDIVIESO, Gabriel: *Comunidades Cristianas de Base. Su inserción en la Iglesia y en la sociedad*. Centro Bellarmino-Cisoc, 1989.

VALDIVIESO, Gabriel y P. VAN DORP: *La familia*. Centro Bellarmino-Cisoc, 1989.

VERGARA, Raúl y Exequiel RIVAS, Dina MARTÍNEZ y otros: *Manual de Doctrina Social de la Iglesia*, Manuales para seminaristas de América Latina, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1997.

VERGARA, Raúl y Exequiel RIVAS, *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia*, Celam, Santa Fe de Bogotá, 1994, 3 tomos.



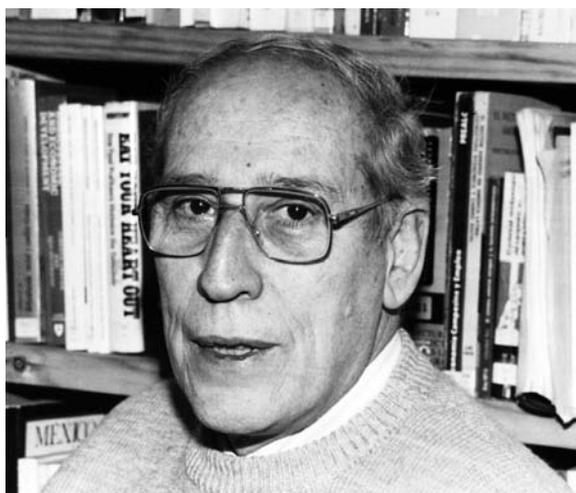
Padre Pierre Bigo s.j., Fundador y primer director
de Ilades (1965-1969)



Padre Renato Poblete s.j., Director de
Ilades (1970-1987)



Padre Tony Mifsud s.j., Director de Ilades (1987-1994)



Padre Gonzalo Arroyo s.j., Director de Ilades (1994-1999)



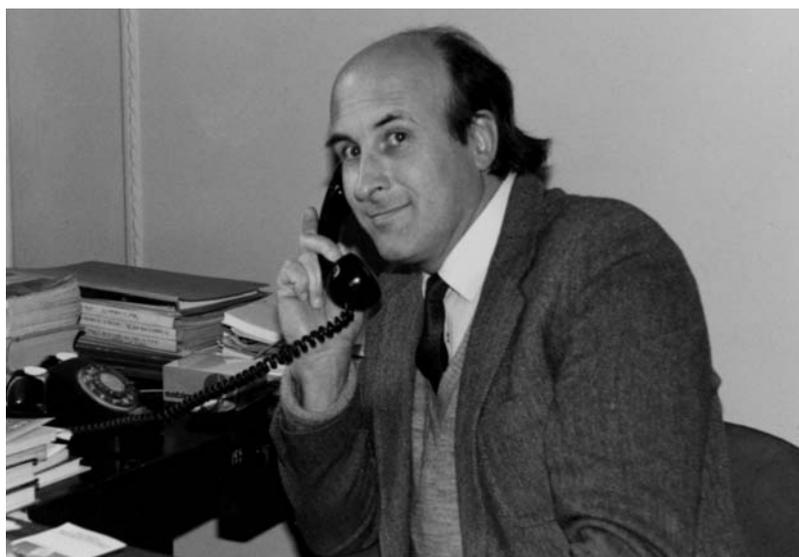
Cardenal Raúl Silva Henríquez, Arzobispo de Santiago



Señor Exequiel Rivas, Secretario Ejecutivo de Ilades (1970-1986)



Señor Juan Imilan, Subdirector del Departamento de
Investigación y Acción Social



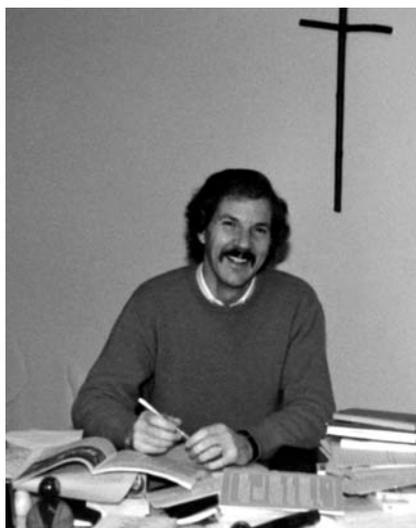
Señor Raúl Vergara, académico e investigador. Profesor del programa de
Licenciatura en Ciencias del Desarrollo (1975-1984) y Director del
Departamento de Ciencias Sociales (1985-1989)



Padre Mario Zañartu s.j., Director Académico de Ilades (1981-1985), Director del Departamento de Investigación y Acción Social (1981-1987)



Señor Patricio Chaparro, abogado y cientista político, académico del programa de Licenciatura en Ciencias del Desarrollo (1975-1981)



Señor Ernesto Moreno, sociólogo, académico del programa de
Licenciatura de Ciencias del Desarrollo (1973-1981)



Señorita Ana María Canales (secretaria del Departamento de Ciencias Sociales), señora Lucy Olea (administradora de Ilades), señor Exequiel Rivas (Director Ejecutivo de Ilades) y el académico Jorge Rodríguez Grossi



Celebración eucarística con motivo de los 25 años del DIAL. Llevan las ofrendas Sr. Guillermo Gutiérrez, Director del Departamento, junto a su señora



Visita a Ilades del Cardenal de Santiago. P. Pierre Bigo s.j., P. Tony Mífsud s.j., señor Raúl Vergara, señor Jorge Rodríguez, P. Mario Zañartu s.j., Señor Cardenal Raúl Silva Henríquez



Señor Jorge Rodríguez Grossi, académico, fundador y primer Director del Departamento de Economía de Ilades (1985-1980)



Señor Andrés Sanfuentes, miembro del equipo fundador del Programa de Economía de Ilades. Junto a él César Oyarzo, economista de la Universidad de Chile



Señor Jorge Marshall miembro del equipo fundador del Programa de Economía de Ilades



Señor Klaus Schmidt-Hebbel, miembro del equipo fundador del Programa de Economía de Ilades



Señor Felipe Morandé, Doctor en Economía, miembro del equipo fundador del Programa de Economía de Ilades y Director del Master of Arts in Economics-Ilades-Georgetown University (1989-2000)



Señora Julia Centeno, celadora de Ilades (1970-2000)



Navidad 1988: Andrés Sanfuentes, Ernesto Moreno, Lucy Olea, Cristián Echeverría y Arístides Torche



Señor Osvaldo Larrañaga, académico del Departamento de Economía de Ilades, junto al economista Nicolás Eyzaguirre, en el panel del IX Encuentro Latinoamericano de la sociedad de econometría, Santiago, 1989



Departamento de Investigación y Acción Social. Jornada anual de evaluación y convivencia. Jaime Carril, Padre Mario Zañartu s.j. Francisco Javier Cid, Luis Cáceres, José Soto y Silvia Santander



Departamento de Investigación y Acción Social, bendición de los Talleres de Mujeres Pobladoras



Premiación de la primera generación del programa Master of Arts in Economics-Ilades-Georgetown University, 1988



Sesión de trabajo del Programa Belén (1987-1988), señor Raúl Vergara, P. Pierre Bigó s.j., señor Exequiel Rivas, P. Mario Zañartu s.j., señora Lucy Olea; señor Javier Luis Egaña, P. Tony Mifsud s.j.



Patio central del Instituto, un lugar de encuentro, conocimiento mutuo y de amistad entre personas provenientes de mundos diversos



Maestría en Ciencias Sociales, generación 1989



Profesores de Ilades (1991). Cristian Aedo, Jorge Friedman, Jaime Vargas, Exequiel Rivas, Fabiola Zambra, Mónica Ríos, Fabián Pressacco, P. Mario Zañartu s.j., P. Tony Mifsud s.j., Francisco López, José Miguel Sánchez, Patricio Mujica, Raúl Vergara, Felipe Morandé, Jorge Quiroz, Osvaldo Larrañaga



Encuentro de académicos y estudiantes de Ilades con el Cardenal Raúl Silva Henríquez



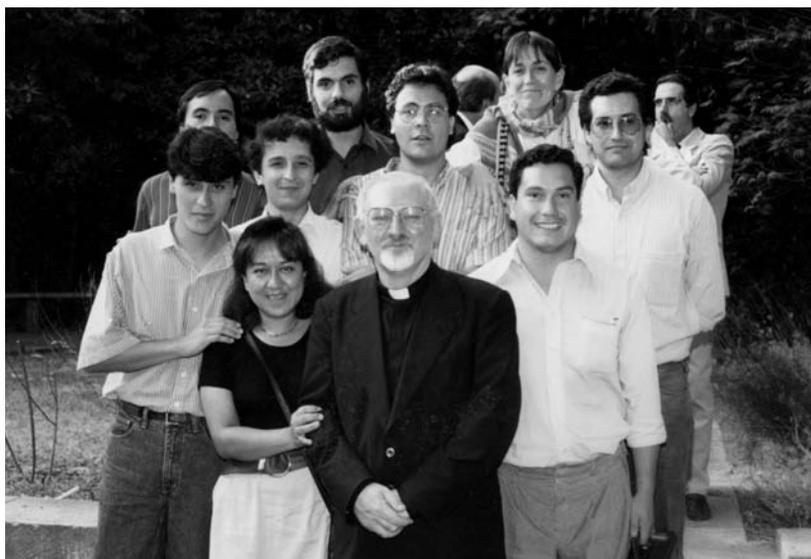
Seminario de la Comisión Episcopal de América Latina (Celam) “Cultura y evangelización” Ilades 1989. Padre Pierre Bigo s.j., Cardenal Óscar Andrés Rodríguez, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente del Celam, Cardenal Francisco Fresno, Arzobispo de Santiago, Padre Tony Mifsud s.j., Director de Ilades y señor Exequiel Rivas, Director del Departamento de Doctrina Social de la Iglesia



Cardenal Francisco Fresno y Padre Renato Poblete s.j. en una pausa del seminario Latinoamericano organizado por Ilades



Ilades cumple 25 años, 1966-1991



Encuentro de estudiantes con el Prepósito General de los Jesuitas
P. Peter Hans Kolbenbach s.j., 1990



Convenio entre la Universidad Gregoriana de Roma e Ilades, septiembre de 1991. Los firmantes son: señor Francisco López F., Director del Departamento de Ciencias Sociales de Ilades, Padre Sergio Bernal s.j. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Gregoriana y Padre Tony Mifsud s.j., Director de Ilades



Encuentro en el Departamento de Ciencias Sociales de Ilades en 1995: Luis Pacheco, Fredy Parra, Justino Gómez, Pablo Salvat, María Antonieta Huerta, Francisco López, Director del Departamento de Ciencias Sociales, Dolores Aménabar, P. Gonzalo Arroyo s.j., Director de Ilades, Fabiola Zambra, Isabel Donoso, Isabel Téllez



Seminario del Departamento de Ciencias Sociales (1993) Norbert Lechner, investigador de Flacso, Fabián Pressacco, Tony Mifsud s.j. y Pablo Salvat



Pablo Salvat, investigador y académico de Ilades desde 1993



Carlos Fabián Pressacco, académico de Ilades, Director del Magister en Estudios Sociales y Políticos desde 1998



Jorge Larraín, académico e investigador de Ilades desde 1995. En el año 2000 le corresponde la tarea de conducir el tránsito de Ilades a Departamento de Ciencias Sociales de la naciente Universidad Alberto Hurtado

